

Misterios Develados

Godfre Ray King

Seudónimo de Guy Warren Ballard
SAINT GERMAIN PRESS
POST OFFICE BOX 1131
CHICAGO, ILLINOIS
-1934-

**E-Book por
Maximo A. Codigoni**

Autorización para la divulgación.

Contrariamente a lo que se ha creído respecto a que el Maestro Saint Germain prohibió la divulgación de estas, sus enseñanzas, referimos al estudiante al Discurso número XXX, recibido por el rayo de luz y sonido, el día 29 de noviembre de 1939 y que dice textualmente:

“YO APRECIARE PROFUNDAMENTE TODA LA ASISTENCIA QUE LOS ESTUDIANTES BAJO ESTA RADIACIÓN PUEDAN DAR PARA QUE LOS LIBROS SEAN EDITADOS Y PUESTOS ANTE LA HUMANIDAD, YA QUE ÉSTE ES EL MÁS GRANDE SERVICIO QUE SE PUEDE OFRECER EN ESTE MOMENTO. ”

Saint Germain

Presentación

Rubén Cedeño

"Misterios Develados" es una obra originalmente escrita en inglés por el Señor Guy Ballard, y firmada con su seudónimo: Godfre Ray King, donde narra la historia de cómo el día 16 de Agosto de 1930 conoció a Saint Germain en Mount Shasta, California, y se le dio origen a esta maravillosa Enseñanza del "Yo Soy" y de la Llama Violeta. Esta obra es la primera de una serie de tres libros, le siguen: *"La Mágica Presencia"* y *"Pláticas del Yo Soy"*. A este último se le ha cambiado el nombre en castellano por *"El libro de Oro de Saint Germain"*.

La primera persona que tradujo al idioma castellano *"Misterios Develados"* fue Conny Méndez, en la ciudad de Atlanta, en 1971. Esta traducción no fue un mero acto literario con fines comerciales, sino que tuvo el magnífico propósito de dar a conocer por primera vez las Enseñanzas del Maestro Saint Germain contenidas en esta magnánima obra, objetivo que rápidamente se comenzó a conseguir dentro del primer grupo de estudiantes que recibían esta Enseñanza.

Katuska fue la primera del grupo de metafísica en conseguir el original en inglés de *"Misterios Develados"*. En esa época, esos libros tenían restringida su adquisición, y lo pudo hacer mediante su incorporación en el grupo de los "I AM" en Atlanta (Georgia), donde vivía. Conny Méndez, al enterarse del suceso, se trasladó hasta allá, y ambas se dedicaron a traducir. Conny cómodamente sentada en su acogedor sillón, leía en inglés y traducía simultáneamente sentada en su acogedor sillón, leía en inglés y traducía simultáneamente y sin errores, mientras Katuska diligentemente copiaba a máquina. Luego, estas copias eran enviadas a Caracas donde nos reuníamos noche a noche para estudiarlas.

Al principio, el libro no se publicó en ninguna editorial, sino que en copias multigrafiadas lo estudiábamos y conservábamos junto al *"Libro de Oro"*, como el más relevante tesoro de nuestra Enseñanza. Fue muchos años después, que finalmente fue llevado a la imprenta.

Luego de esto, el libro ha sido publicado por decenas de editoriales, tanto en América como en España –principalmente en Argentina y México– lo que ha hecho que sea conocido por casi todas las personas que se interesan en estos estudios. Años después, por allí, comenzaron a aparecer otras traducciones de esta obra, cuyos traductores han aludido a la traducción de Conny como imperfecta, mutilada e inexacta; tal vez tengan razón, pero con toda la perfección que estos noveles traductores se proclaman, no pueden imprimirle a sus traducciones el espíritu que Conny Méndez le grababa a las suyas, porque ella, además de ser bilingüe de nacimiento, dominaba a la perfección la Enseñanza, y todos sabemos que el propio Maestro Saint Germain impregnaba con su bendición estas acciones que Conny realizaba.

Además, a todos los que ahora traducen y publican las obras del Maestro Saint Germain, no los inspiran los mismos objetivos que a nosotros, que junto a Conny Méndez estábamos dando a la publicidad esta obra, por primera vez en el mundo hispano, abriendo paso en una selva inexplorada. Ahora ya el camino está hecho y es fácil transitarlo.

Mientras reviso el castellano de esta edición, saltan a mi mente los deliciosos momentos que viví el 16 de Agosto del año 2000, el Señor Ballard en Mount Shasta, hacían exactamente setenta años atrás cuando vivió estas experiencias y escribió parte de este libro.

Entre tantas ediciones, reediciones, traducciones y retraducciones, no hay dudas que la obra en castellano comenzó a aparecer con mutilaciones, cambio de palabras y demás desperfectos propios de su agitado trajín editorial.

Poseyendo como herencia directa la copia original de este libro en inglés, que perteneciera a Conny y a Katuska, un grupo de personas nos hemos dedicado a revisar a todas las traducciones que existen, cotejarlas con el original, y ofrecerle al público una obra limpiamente terminada, revisada e impecable.

En cuanto a la traducción, hemos respetado ortodoxamente la versión original; hemos puesto en castellano los mismos cortes de cada párrafo, no hemos alterado el orden de los capítulos ni inventado subtítulos, solamente nos hemos permitido transferir al sistema métrico decimal – esto es decir en Kilos y Kilómetros- lo que en inglés aparece en millas y toneladas. También hemos puesto en negritas las Enseñanzas más relevante que da el Maestro Saint Germain, para facilitar así su estudio.

En vista de que Dios me ha dado la bendición de poder visitar casi todos los sitios que se narran en esta historia, he decidido darle a la editorial, fotos de algunos sitios aquí descritos para enriquecer la edición, y que los lectores tengan alguna idea de los parajes aquí mencionados.

Esta edición no ha sido el trabajo de una sola persona, sino de un equipo de estudiantes, como debe ser la forma de trabajar en la Nueva Era: GRUPAL, donde cada persona del grupo ha aportado, responsablemente y profesionalmente, su colaboración en la edición de esta obra.

El éxito de este libro está comprobado en su gozosa aceptación por todos los miles de personas que lo han leído durante tantos años. Esperamos que aquel que lo tome por primera vez, sienta, reciba y sea bendecido por esa magnificante radiación que esta obra tiene cargada desde los planos de Luz Internos.

Tributo por uno de los Ascendidos Maestros de la Gran Hermandad Blanca.

Ha llegado el momento en que, por mandato de los Grandes Maestros Ascendidos que dirigen, protegen y ayudan a expandir la Luz en el Planeta Tierra, se de a conocer a los Continentes Americanos la Gran Sabiduría que ha sido mantenida y custodiada en el Lejano Oriente

durante tantas centurias.

El Gran Ascendido Maestro Saint Germain es uno de los poderosos emisarios de la jerarquía espiritual que ha ordenado la compilación de esta serie de libros.

El Maestro Ascendido Saint Germain es aquél mismo que trabajó en la corte de Francia, antes y durante la Revolución Francesa y cuyo concejo, si hubiera sido atendido, habría salvado de grandes sufrimientos. Él fue conocido con el apodo de "Der Wundermann" (El Hombre Maravilloso), a causa de sus poderes trascendentes, que son Divinos.

El maestro está indisolublemente ligado al pasado, el presente y el futuro de las Américas, ya que una gran parte de su trabajo en este planeta es el purificar, proteger e iluminar a la gente de este hemisferio para que sea portadora de la "*Copa de Luz*" a todas las naciones de la Tierra, en la Era de Oro que se abre ante nosotros.

La propia libertad de América en los comienzos de su existir, fue debida a sus incansables esfuerzos en guiar, alentar y proteger a los que fueron responsables por esta libertad. La redacción de la Declaración de Independencia fue el resultado directo de su ayuda e influencia, y fue su amor el que sostuvo a Washington y Lincoln (y ahora sabemos también que a nuestro Libertador Simón Bolívar) en sus horas oscuras.

Este amado Hermano de la humanidad, que labora incansablemente por la Luz y la liberación, trabaja en el presente en asuntos gubernamentales de América, a fin de traer ciertos cambios benéficos para su bendición. Los dos continentes sabrán dentro de algunos años cuánto le deben a este Gran Ascendido Maestro, al cual es imposible hacer plena justicia en otra forma que la de profesarle el más profundo amor, obediencia y servicio al ideal por el cual tanto trabaja.

El conocimiento íntimo de sus actividades, que aquí damos, hace posible rendirle un amor y establecer un contacto, que se vuelve una fuerza tangible en la vida del lector. La radiación de estos relatos sólo la puede dar un Ascendido Maestro, quien en este caso no es otro que el Amado Portador de la Luz, *Saint Germain*.

Introducción

Por el mismo autor

Las experiencias relatadas en esta serie de libros y que yo he tenido el privilegio de vivir, se deben a la asistencia del Maestro Saint Germain y también es por su consentimiento que se le dan al público. Nadie puede imaginar mi amor y gratitud hacia Él y hacia a los otros Maestros que me ayudaron.

Con la excepción de Saint Germain y por su mandato expreso, se ocultan los nombres de los

otros Maestros y de las exactas localidades, por razones que deben ser obvias, ya que únicamente por un servicio de Amor y por invitación directa de los Maestros es que se puede ganar el derecho de estar con ellos en forma visible y tangible, de sus cuerpos vivientes y respirantes. Cualquier otro intento de acercarse a ellos fracasará, pues la Presencia y el Poder que los ha custodiado a través de las centurias los custodia aún.

Sólo la pureza interior es el pasaporte que da la entrada a estas actividades y asociación con los Ascendidos Maestros. Cuando un individuo por esfuerzo consciente, llega a la corrección de sus debilidades, no hay nada en el universo que pueda impedirselo.

En los Estados Unidos hay uno de los focos más antiguos de la Gran Hermandad Blanca, que ha trabajado por la libertad del hombre desde que éste vino al planeta. Algunas de las actividades de este Retiro son descritas y reveladas para que el lector, cuando este preparado, pueda hacer contacto consciente, por su propia Luz y por aquella Luz Mayor que irradia este Poderoso Centro, a fin de que él pueda beber de la Fuente de la Antigua Sabiduría, además de llevar la Copa del Amor, Paz y Fuerza a sus hermanos.

El propósito de poner este libro en manos del público es para comunicarle al individuo el valor y la fuerza que ha de sostenerlo a través de este período de transición en que estamos, así como también revelar algo de la sólida y sana base sobre la cual en este momento se construye el futuro de la Era entrante.

Este libro es escrito a la sombra de la Majestuosa Presencia del Mount Shasta (San José de California), cuyo ápice está por siempre envuelto en el radiante y puro símbolo blanco de la "LUZ DE LA ETERNIDAD". En estas paginas transcribo la forma como llegué a establecer contacto con el Amado Maestro Saint Germain y los otros Grandes Ascendidos Maestros que laboran sin cesar para ayudar a la humanidad del planeta en su lucha por la Paz, Amor Y Eterna Perfección.

Yo, que tuve estas experiencias mantenía un deseo dominante de ver, oír y conocer la infalible Verdad de la vida, y fue así como fui llevado paso a paso a realizar y aceptar la Magna Presencia que dentro de nuestro propio ser, es "LA LUZ QUE ILUMINA A TODO HOMBRE QUE VIENE AL MUNDO", o sea "EL CRISTO". La manera de hacer contacto con esta Luz, con su Omnisciente Omnipresencia y su actividad inequívoca me fue revelada, y la doy al lector en estas páginas.

Uno por uno, mis grandes deseos se han cumplido, porque esos deseos eran desinteresados; mi búsqueda de la Verdad y Felicidad fue larga y firme, pero las he encontrado y ningún hombre me las puede quitar porque son *eternas*, y porque viene de mi propio Ser Divino, DIOS. Al presentar esta experiencia lo hago con una profunda oración para que el lector sea bendecido con y por la Luz, y que sea prosperado en su sendero de la Verdad, que es el único en el que se puede encontrar la felicidad permanente. Allí y solamente allí, podrá encontrar Paz, esa Paz permanente que tanto anhelamos y el Servicio de Amor. Si mi presente esfuerzo de lanzar estos libros al mundo puede lograr que lleven un poco de Amor, de la Luz y de la Dicha que yo he recibido, me sentiré plena y ampliamente premiado.

Aquel dicho de que la Verdad es más extraña que la ficción, es aplicable a este libro. Es un derecho del lector aceptarlo o no, pero los Ascendidos Maestros me han dicho a menudo: *"Tanto más pueda la humanidad aceptar que realmente existimos, tanto más se abrirá la puerta de nuestra presencia para poder derramarles más y más de nuestra asistencia. Pero el que se nos acepte o se nos rechace personalmente, no nos elimina de la existencia y actividad del Universo"*.

Aquellos que acepten la Verdad aquí descrita y transcrita, encontraran una nueva y poderosa fuerza entrando en sus vidas. Cada ejemplar lleva esta *Magna Presencia*, Su Radiación y Su Poder Sostenedor.

Todo el que estudie estas páginas con sincera, honesta y honda persistencia, conocerá y hará contacto con la realidad de esa Presencia y Poder. Para aquellos que lean esta obra les aseguro que estas experiencias son reales. Tan verdaderas como es la existencia del hombre en el planeta, y que todo ocurrió en los meses de Agosto, Septiembre y Octubre del año 1930, en el

monte Shasta, California, Estados Unidos.

Capítulo I

Encuentro con El Maestro

El monte Shasta se proyectaba victoriosamente sobre el cielo del oeste, con sus faldas rodeadas por un bosque de pinos y abetos que lo hacían lucir como una joya de blanco diamantino, engarzada en una montura de verde filigrana. Sus picos cubiertos de nieve centelleaban y cambiaban de tonalidades de un momento a otro, a medida que las sombras se alargaban por el descenso del sol en el horizonte.

Decían los rumores que había un grupo de Hombres Divinos llamados “La Hermandad del Monte Shasta”, la cual es una rama de la Gran Logia Blanca y que este Foco ha existido sin interrupción desde tiempos muy remotos hasta el presente.

Yo había sido enviado en asuntos de gobierno a una población situada al pie de la montaña, y en mis momentos libres me ocupaba de investigar este rumor con respecto a la Hermandad. Yo sabía, por mis viajes en el Lejano Oriente, que la mayoría de los rumores, leyendas y mitos tienen por origen una verdad no reconocida sino por los verdaderos estudiantes de la Vida.

Me enamoré del Monte Shasta, y cada mañana casi automáticamente, saludaba al Espíritu de la Montaña y a los Miembros de la Orden. Yo sentía algo muy singular en aquella localidad; a la luz de las experiencias que acontecieron, no es extraño que yo las presintiera.

Era mi costumbre hacer largas caminatas cada vez que quería reflexionar o tenía que lograr una decisión importante. Aquí, ante este gigante de la naturaleza, encontraba distracción, inspiración y una paz que alimentaba mi alma y vigorizaba mi cuerpo y mi mente.

Para esto, yo había proyectado una de estas caminatas, creyendo que era por puro placer, deseando internarme en el corazón de la montaña, cuando la siguiente experiencia entró en mi vida, cambiándola tan radicalmente, que yo habría creído encontrarme en un planeta extraño; si no fuera porque tuve que regresar a la rutina en la que estaba ocupado desde meses anteriores.

La mañana en cuestión salí al amanecer y tome un camino a la buena de DIOS. En una forma vaga le pedí a DIOS que dirigiera mis pasos. Ya al mediodía había subido a la ladera hasta un punto en que la vista hacia el sur era un sueño.

A medida que el día avanzaba, hacia más y más calor y yo me detenía a descansar y gozar plenamente la vista del río McCloud, el valle y el pueblo. Llegó la hora de almorzar y yo busqué una fuente de agua de montaña, y cuando, vaso en mano, me incline a llenarlo, sentí una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo de la cabeza a los pies.

Paseé la mirada en contorno y detrás de mí vi parado un joven que a primera vista me pareció alguien que, como yo, estaba paseando únicamente, pero en el momento comprendí que no era una persona corriente. Se sonrió y me dijo:

-“Hermano, si me das tu vaso, lo llenaré con algo mucho más refrescante que agua de manantial”. Obedecí y al instante el vaso se llenó de un líquido cremoso. Entregándomelo me dijo:

-“Bebe”.

Lo hice y creo que mi expresión debió de haber delatado mi asombro. El gusto era delicioso, pero el efecto electrizante y vivificador que invadió mi cuerpo y mi mente me hizo lanzar una exclamación de sorpresa. Yo no lo vi echar nada en el vaso y no comprendía lo que estaba sucediendo.

-“Lo que has bebido” -me dijo- , “viene directamente del depósito universal. Es puro y vitalizador como la Vida misma. Es decir, es vida. Vida omnipresente, ya que existe en todo lo que nos rodea. ES OBEDIENTE A NUESTRO CONTROL Y DIRECCIÓN CUANDO AMAMOS LO SUFICIENTE, YA QUE TODO EL UNIVERSO OBEDECE AL MANDATO DEL AMOR. Lo que yo desee se manifiesta cuando lo ordeno por Amor. Yo extendí el vaso y aquello que deseé para ti, apareció. ¿Ves? No tengo sino que extender la mano y si yo deseo usar oro...aquí está el oro”.

Instantáneamente apareció en su mano un disco de oro del tamaño de una pieza de diez dólares.

-“Yo veo dentro de ti una cierta comprensión de la Gran Ley, pero no estás lo suficientemente consciente de ello para producir lo que deseas directamente del Suministro Universal Omnipresente. Tú has deseado tanto atestiguar este tipo de actividad, con tanta determinación y honestidad, que ya no se te podía negar.

Sin embargo, la Precipitación es una de las actividades de menor importancia en la Gran Verdad del Ser. SI TU DESEO NO HUBIERA ESTADO LIBRE DE EGOÍSMO Y DE LA

FASCINACIÓN POR LO FENOMÉNICO, ESTA EXPERIENCIA NO TE HUBIERA VENIDO. Cuando saliste de tu casa, tu conciencia exterior creía que sólo habías salido a pasear. Pero en realidad estabas siguiendo el impulso que le inspiró tu DIOS Interior a tu personalidad, hacia la condición y lugar donde se iba a realizar tu deseo más intenso.

La Verdad de la Vida es que no se puede desear lo que no tiene manifestación posible en algún punto del Universo. *Tanto más intenso es el sentimiento dentro del deseo, tanto más rápido se cumplirá.* Sin embargo, si se tiene la temeridad de desear algo que dañe a otro hijo de DIOS, o a cualquier parte de Su Creación, se pagará con discordia y fracaso en alguna experiencia de su vida.

Es muy importante comprender plenamente que la intención de DIOS para cada uno de sus hijos es la abundancia de toda cosa buena y perfecta. Él creó la Perfección y revistió o invistió a cada hijo con ese mismo Poder. Todos podemos crear y mantener la perfección y expresar Dominio Divino sobre la tierra y todo lo que ella contiene. La humanidad fue creada a imagen y semejanza del PADRE, y la única razón por la cual no manifiesta su Dominio es porque no usa su Autoridad Divina, que es una cualidad con la cual cada ser está dotado y con la cual debe gobernar su mundo. Así, no está cumpliendo con la Ley del Amor al no derramar Paz y Bendición a toda la creación.

Esto ocurre porque los seres humanos no se aceptan ni se reconocen a ellos mismos como lo que son, "TEMPLOS DEL DIOS VIVIENTE". Tampoco saben que ese reconocimiento debe mantenerse eternamente. La Humanidad, en su presente y aparente limitación de tiempo, espacio y actividad, está en una condición semejante a la de una persona que necesita algo; si alguien le extiende lo que necesita, y ella no se acerca a recibirlo, ¿cómo va a gozar del beneficio?

La masa de la humanidad está en este grado de conciencia hoy, y continuará en él hasta que acepte que el DIOS que lleva en su corazón es el Dueño, el Dador y el Hacedor de todo el Bien que puede entrar en su vida y mundo.

El *Ser Personal* de cada uno tiene que reconocer completa e incondicionalmente que la actividad externa humana no tiene *nada* propio. Hasta la energía es irradiada al ser personal por el Gran Ser Divino Interior.

El Amor y la Alabanza del Gran Ser Interior y la *atención* enfocada y mantenida en la Verdad, la Salud, la Paz, el Suministro Divino y la Libertad, o cualquier otra cosa que sea necesaria para tu uso, si son mantenidas persistentemente en tu conciencia (pensamiento y sentimiento) serán manifestadas, tan absolutamente, como existe la Gran Ley de Atracción Magnética en el Universo.

La Eterna Ley de la Vida es: "**LO QUE TU PIENSES Y SIENTES LO TRAES A LA FORMA**". Donde está tu pensamiento, allí estás tú. Lo que tú medites, en ello te convertirás, ya que tú eres tu Conciencia.

Cuando le permites a tu mente albergar pensamientos de odio, condenación, crítica, lujuria, envidia, celos, temor, dudas o sospechas, y permites que esos pensamientos y sentimientos generen irritación dentro de ti, es absolutamente seguro que tendrás discordia, fracasos, desastres en tu cuerpo, tu mente y tu mundo. Mientras permitas que tu atención se detenga en tales pensamientos, bien sea respecto a naciones, personas, lugares, condiciones o cosas, estarás absorbiendo esas actividades en la sustancia de tu mente, tu cuerpo o sus asuntos. De hecho, estarás *forzándolas, impeliéndolas* a que entren en tu experiencia.

Todas estas actividades discordantes, llegan al individuo y a su mundo a través de su pensamiento y su sentimiento. A menudo, el sentimiento relampaguea antes de que el ser esté conciente del pensamiento captado por la conciencia exterior. Concienciar el sentimiento podría servir para controlarlo, y esta experiencia les

demostrará cuan gran cantidad de energía hay dentro de nuestras muchas creaciones acumuladas por hábito.

La actividad sensorial de la Vida es el punto más abandonado, menos custodiado en la conciencia humana. Es la energía acumulada por medio de la cual los pensamientos se convierten en "cosas". Serán insuficientes las veces que te hable sobre la necesidad de *controlar y vigilar los sentimientos*, pues el dominio de las emociones juega el papel más importante en la Vida, para mantener el equilibrio mental, la salud en el cuerpo, el éxito y logros en los asuntos mundanos o del ser personal de cada individuo. LOS PENSAMIENTOS NO PUEDEN CONVERTIRSE EN COSAS HASTA QUE SON REVESTIDOS CON SENTIMIENTOS.

Lo que llaman e Espíritu Santo es la parte de la Vida que conocemos como "sentimiento". Es la actividad del Amor Divino o Expresión Materna de Dios. Por esto dicen que el pecado contra el Espíritu Santo trae tanto tormento. (Nota del traductor: La Biblia dice que no tiene perdón); porque cualquier discordia en los sentimientos rompe la Ley del Amor, que es la Ley del Equilibrio, la Armonía y la Perfección.

EL CRIMEN MÁS GRANDE EN EL UNIVERSO EN CONTRA LA LEY DEL AMOR, Y ES LA INCESANTE FABRICACIÓN DE SENTIMIENTOS IRRITADOS Y DESTRUCTIVOS EN QUE VIVE LA HUMANIDAD.

Algún día la raza conocerá que las fuerzas siniestras generadas por los humanos con sus pensamientos y sentimientos, sólo entran en los individuos y en sus asuntos cuando hay falta de control en sus emociones y en sus experiencias diarias. Pero aun los pensamientos destructivos no se pueden exteriorizar y manifestar, ni convertirse en cosas físicas, a menos que pasen por el mundo de los sentimientos, pues esta faz, en este momento de la manifestación, es que el átomo físico se coagula de acuerdo con la forma mental.

Así como el ruido de una súbita explosión causa un choque al sistema nervioso del que la siente, ocasionándole una sensación de temblor en la estructura celular del cuerpo, así, exactamente, las llamaradas de sensación irritada causan choques, perturban y desarreglan la fina sustancia en la estructura atómica de la mente, del cuerpo y del mundo de la persona que las experimenta y las lanza hacia afuera, consciente o inconscientemente, intencionalmente o no.

El sentimiento discordante es lo que produce las condiciones que llamamos vejez, desintegración, falta de memoria y de toda otra falla en el mundo de la humana experiencia. El efecto sobre la estructura corporal es idéntico a lo que se produciría en un edificio, si el cemento que mantiene ligados los ladrillos, recibiera golpes repetidos y que cada día estos fueran aumentados. Este choque continuo sacudiría las partículas componentes de la estructura, el edificio se vendría abajo en una masa caótica y la forma dejaría de existir. Esto es lo que la humanidad esta haciendo constantemente a la estructura atómica del cuerpo humano.

Darle expresión a los pensamientos y sentimientos, discordantes es el camino de menor resistencia y en la actividad habitual de todos los individuos sin desarrollo, indisciplinados e indispuestos, quienes se niegan a comprender "LA LEY DE SU SER" y, por lo tanto no quieren traer al ser personal, ese instrumento de expresión, a la obediencia de dicha Ley.

Aqué! que no quiera controlar sus pensamientos y sus sentimientos está en mal camino. Cada puerta de su conciencia está de par en par abierta para que entren en él las actividades desintegrantes que botan hacia afuera las mentes y emociones de otros. Como no se necesita emplear fuerza, ni sabiduría, ni entrenamiento, para ceder a los impulsos destructivos y malévolos, los adultos que así se comportan son apenas niños en el desarrollo de su autodomio.

Es una vergüenza para la Vida de la humanidad que desde que nace hasta que desencarna no se le haya enseñado el autocontrol. La necesidad más imperiosa en el mundo Occidental hoy, es la atención a este punto altamente grave. Es tan fácil ceder a los hábitos de discordia porque la masa de los seres humanos está sumergida en un ambiente y una asociación creada por ellos mismos.

El individuo tiene que hacer el esfuerzo de surgir de esta condición, por medio del control de su conciencia exterior, para poder trascender esta limitación *permanentemente*, y nadie podrá quitar de su mundo y su vida la miseria, la discordia y la destrucción hasta que sujete sus pensamientos y sentimientos. En esta forma se niega a permitir que la vida que fluye por la mente y el cuerpo sea calificada con la discordia que resulta de cada pequeña molestia que ocurre en el mundo que lo rodea.

Al principio, esta disciplina requiere esfuerzo continuo, porque los pensamientos y sentimientos del 95% de la humanidad andan tan libres e incontrolados como un perrito callejero. Pero no importa cuanto esfuerzo se necesario para traer estas dos actividades a un control absoluto; vale la pena todo el tiempo, la energía y el esfuerzo, pues no se puede tener ningún *dominio permanente* de nuestra propia vida y mundo sin ello. Será mi placer y privilegio enseñarte el uso de estas Leyes Superiores. Su uso y su aplicación permitirán expresar la verdadera Sabiduría y Te traerán Perfección.

1) El primer paso hacia el control de uno mismo es el de aquietar *toda actividad exterior*, tanto de la mente como del cuerpo. De quince a veinte minutos antes de recogerte a dormir, y por la mañana, antes de comenzar tu día, haciendo el ejercicio siguiente, el cual manifiesta prodigios para todo aquel que haga el esfuerzo necesario por hacerlo.

2) El segundo paso es asegurarse de no ser perturbados y después de haberse tranquilizado y estar muy quieto, visualizar y *sentir* el cuerpo envuelto en una Luz Blanca Radiante. En los primeros cinco minutos, mientras se visualiza este cuadro, sentir intensamente la conexión entre el ser exterior y el Magno Dios Interno, enfocando la atención en el corazón y visualizándolo como un Sol Dorado.

3) El tercer paso es el reconocimiento: “YO ACEPTO GOZOSO LA PLENITUD DE MI MAGNA PRESENCIA DE DIOS, EL CRISTO PURO”. Siente el *gran brillo* de la Luz e intensifícala en cada célula de tu cuerpo durante unos diez minutos más.

Ahora cierra la meditación ordenando: “YO SOY UN HIJO DE LA LUZ. YO AMO LA LUZ. YO VIVO EN LA LUZ. YO SOY PROTEGIDO, ILUMINADO, PROVISTO Y MENTENIDO POR LA LUZ Y YO BENDIGO LA LUZ”.

Recuerda siempre que: “Uno se convierte, se transforma en aquello en que medita” y puesto que de la Luz salimos, la Luz es suprema perfección y el control de todas las cosas.

La CONTEMPLACIÓN y ADORACIÓN de la Luz obliga la ILUMINACIÓN de la mente, salud, y fuerza en el cuerpo, la paz, la armonía y el éxito en los asuntos de cada individuo que lo haga realmente y lo continúe.

Desde el comienzo de cada Era, bajo todas las condiciones, se nos ha dicho por todos los que han alcanzado los más altos logros de la Vida, que LA LUZ ES LO SUPREMO: que está en todas partes y que existe en todas las cosas.

Esa verdad es tan real hoy como lo era hace millones de años. Tan remotamente como se encuentre rastro de humanidad, los grandes sabios de todas las Edades han sido presentados como un halo de Luz emanando de su cabeza y de su cuerpo.

LA LUZ ES ALGO REAL. Tan REAL como la Luz eléctrica en vuestros hogares. No esta lejos el día en que serán construidas maquinas que revelen la emanación de Luz en contorno a cada individuo, a la vista física del que desee observarlo. Dicha maquina también revelará la contaminación o decoloración que forma una nube generada por el ser personal y ocasionada por los pensamientos y sentimientos discordantes que nublan la Luz de Dios. Esta es la forma y la única manera de mal utilizar y calificar erróneamente la energía de la Gran Corriente de Vida.

Si practicas este ejercicio fielmente y lo sientes en cada átomo de tu mente y cuerpo con profunda intensidad, recibirás abundante prueba de la tremenda Actividad, Poder y Perfección que existe y está siempre activa en la Luz. Cuando hayas experimentado esto, aunque no sea sino por un corto tiempo, no necesitarás pruebas adicionales. Te conviertes en tu propia prueba. LA LUZ ES EL REINO. ENTRA EN EL REINO Y SÉ; ESTARAS EN PAZ. RETORNA A LA CASA DEL PADRE.

En los primeros diez días. Es bueno hacer este ejercicio tres veces diarias, de mañana, tarde y noche. A menudo oigo la queja: "Ay, yo no puedo dedicar todo ese tiempo a eso". Para aquellos que sean de esa opinión, deseo decirles:

Si el tiempo que la persona corriente gasta en criticar, condenar y culpar a los demás por ser diferentes, fuera dedicado al uso y reconocimiento de la Luz, les seria manifestado el cielo en la Tierra. Para el individuo que se atreve a comprobarlo y tiene suficiente determinación para continuarlo, nada le es imposible. La Luz jamás falla.

La Luz es la forma que utiliza Dios para mantener el orden, paz y perfección en toda Su Creación. Todo ser humano en esta Tierra puede disponer de todo el tiempo que él desea para hacer este ejercicio, si su deseo es suficientemente intenso. La *intensidad* del deseo, por si sola, reorganizará el mundo del individuo, las personas, las condiciones y las cosas para proveerle el tiempo, si es que el desea *firmemente* emplearlo para su elevación. No hay nadie en el mundo eximido de esta Ley, ya que el deseo *intenso* de hacer algo constructivo descarga el Poder de la Energía necesaria para crear y expresar la cosa deseada.

Todo el mundo tiene el mismo privilegio supremo de contactar la Omnipresente Presencia de Dios; y es el único Poder que siempre ha elevado, eleva y elevará al ser personal por encima de la discordia y la limitación.

Hijo mío, ensáyalo con gran persistencia y sabe que *Dios en ti es tu Victoria Certera.*

Diciendo esto yo comencé a pensar que éste debía ser un Maestro Ascendido, ya que no solamente me había dado pruebas de su dominio sobre los elementos de la Precipitación, sino que me había instruido en la forma en que lo estaba haciendo. Permanecí pensativo, preguntándome como era que Él me conocía.

"Hijo mío" -dijo, contestándome el pensamiento, "te conozco hace eones. Al tu elevar tu pensamiento por tus propios esfuerzos, hiciste posible que Yo me acercara a Ti esta vez. A pesar de que siempre he estado en contacto contigo en los planos invisibles, tú esfuerzo conciente para alcanzar el contacto con algún Maestro Ascendido, abrió el camino para que yo pudiera venir a ti en una forma tangible para tus sentidos físicos".

"Pero veo que no me reconoces con tu conciencia exterior. Yo estuve presente en tu nacimiento, como también al morir tu madre. Fui el instrumento que te acercó a tu esposa, en el momento apropiado para que no te retardaras. Colaboré para atraer hacia ti a tu hijo a esta encarnación".

"Ahora ten un poquito de paciencia. Quédate tranquilo unos momentos. Mírame fijamente y re revelaré mi identidad".

Hice como me lo indicó y, tal vez un minuto después, vi su cara, su cuerpo, y su ropa convertirse en la Presencia Viviente y Tangible del Maestro Saint Germain, sonriendo ante mi aparente estupor y gozando de mi sorpresa.

Allí estaba parado, una esplendorosa figura en un traje cubierto de joyas, sus ojos brillantes de Luz y de Amor, revelando el Dominio y Majestad que posee y que el Es.

Saint Germain siguió explicando: “Éste es el cuerpo en el que yo trabajo la mayor parte del tiempo cuando me ocupo del bienestar de la humanidad, a menos que el momento requiera un contacto más cercano con los asuntos mundiales, y en este caso hago que mi cuerpo asuma las características y la ropa de la nación en que este trabajando en ese momento”.

“Ah, ya te conozco. Te he visto muchas veces en estados de conciencia interior” -exclamé.

Él me dijo: ***“¿Ves tú, hijo mío, en qué consiste realmente la maestría? Nosotros, los del estado Ascendido, podemos controlar la estructura atómica de nuestro cuerpo, tal como el alfarero maneja su barro. Todo electrón y todo átomo en el Universo son obedientes a nuestro deseo por el Poder Deífico que hemos merecido ganar para dirigirlos”.***

“La humanidad se asombra ante estas cosas, pero yo te aseguro que no es más difícil para nosotros cambiar la apariencia y actividad de nuestros cuerpos, de lo que es para ustedes cambiarse de ropa. La condición desafortunada en la conciencia humana, que mantiene a los individuos en sus limitaciones auto-impuestas, es la actividad de la mente que, o teme, o ridiculiza lo que no comprende, o (lo que es peor) en ignorancia dice: "ESO ES IMPOSIBLE". Una cosa puede no ser probable bajo ciertas condiciones; pero el Ser Divino interior, que es la Gran Luz, puede cambiar todas las condiciones humanas, de manera que nada le es imposible”.

“Todo ser humano posee la Divina Llama de la Vida dentro de él, y ese Ser, Dios, tiene Dominio donde quiera que se mueva el Universo. Si el hombre por su inercia mental no hace el esfuerzo suficiente para reorganizar sus antiquísimos hábitos de mente y cuerpo, continuará atado por las cadenas que él mismo se forjó. Pero si el decide conocer al Dios Interior y tiene la osadía de darle a ese Ser Divino el control de sus actividades exteriores, recibirá de nuevo el conocimiento de su dominio sobre todas las sustancias, lo cual le pertenece desde el principio”.

“Ya llegó el tiempo en que la humanidad se está despertando y tiene que saber de alguna manera que ha vivido centenares, tal vez miles de vidas y cada una en un nuevo cuerpo físico”.

“La ley de la Reencarnación es la actividad del crecimiento humano que le concede al individuo la oportunidad de restablecer un equilibrio condicional que él mismo, conscientemente, desajustó. Esto es sólo una de las actividades de la Ley de Compensación, -la Ley de Causa y Efecto-, o lo que se puede llamar el proceso balanceador/equilibrador automático que gobierna todas las fuerzas del Universo, en todas partes. La comprensión correcta de esta Ley da la explicación de muchas condiciones en la experiencia humana, que sin ella parecen totalmente injustas. Es la única explicación lógica de la infinidad de complejidades y experiencias humanas que revelan la operación y la Ley sobre la cual descansa toda la manifestación. Esto hace comprender que no existe lo que llaman ‘casualidad’ o ‘accidente’. Todo tiene una casa interior, y todo es la causa de un efecto futuro en el mismo instante en que se efectúa la causa”.

“Si un hombre ha dañado a una mujer en una vida es seguro que reencarnara en forma femenina y pasará por la experiencia similar, hasta que pase por aquello que le hizo pasar a otro. Lo mismo ocurre a toda mujer que lastime o dañe a un hombre.

Esta es la única forma en que cada uno se obliga a experimentar tanto la causa como el efecto de todo lo que genera el mundo. El individuo puede experimentar y crear todo lo que quiera en su propio mundo; pero si a él se le antoja hacer aquello que le haga a otros experimentar discordia, él se obliga a experimentar la misma condición hasta que comprenda lo que es el efecto de su propia creación sobre la vida ajena en el Universo”.

“Ven conmigo y revisemos la vida física en que usaste una forma femenina en Francia, en la cual fuiste una cantante de gran éxito, con una vos extraordinariamente bella”.

Inmediatamente, y sin ningún esfuerzo de mi parte, me encontré al lado de mi cuerpo físico, mirándolo mientras éste reposaba acostado en la tierra. Me pregunté si estaría a salvo allí en la ladera de la montaña, y contestándome el pensamiento, el Maestro dijo:

“No te preocupes. Nada puede dañar a tu cuerpo mientras estemos ausentes. ¡Observa!”. Instantáneamente, vi mi cuerpo rodeado de una Llama Blanca que formaba un círculo de 20 metros de diámetro”.

El maestro me rodeó con su brazo derecho y vi que estábamos elevándonos rápidamente, pero enseguida me ajusté a su frecuencia vibratoria. No había sensación definida de movimiento por el espacio, pero de pronto miramos hacia abajo en un pueblo en el sur de Francia, y el Maestro continuó hablando:

“Aquí naciste, hija única de una bella mujer cuya vida era un ejemplo muy adelantado para la mayoría de aquel momento. Tu padre era un marido muy devoto, de alta cultura e inspirado por el Espíritu Cristiano”.

“El éter atmosférico de todo ambiente imprime todo lo que haya ocurrido en la localidad. Yo voy a revivificar esos registros etéricos y verás cuadros vivientes con detalles de tu vida”.

“Solías cantar en la iglesia de esta aldea y estudiaste con un maestro que persuadió a tus padres a darte clases. Hiciste buen progreso y pronto se mudaron a París. Después de un año de estudio intensivo, se presentó la oportunidad de cantar ante la Reina de Francia y bajo sus auspicios, cantaste en muchos salones. Esto te aseguró una carrera musical. Francia y el éxito de tus cantos te colmaron con sus dones y en los siguientes cinco años acumulaste muchas riquezas”.

“De pronto, tus padres, pasaron por el cambio llamado muerte y sufriste un gran choque emocional. Estuviste enferma muchas semanas. Cuando pudiste regresar a tus conciertos, tu voz había adquirido un sentido de compasión, producto del dolor que habías experimentado recientemente”.

“Un hombre que había seguido gran parte de tus estudios musicales, fue el director de tus conciertos y apariciones en público, y tu llegaste a depender de él con gran confianza. Al finalizar catorce años de éxitos brillantes, tú te enfermaste repentinamente y moriste. Tu riqueza y tus joyas quedaron en poder de aquel director, destinadas por tu tía para ser usadas en ayuda de otros y para cumplir ciertos planes acerca de los cuales tú habías trabajado toda la vida. Pero, apenas desapareciste, se apoderó de él la codicia. A ese hombre lo conociste de nuevo aquí en América, en tu presente encarnación. Fue un incidente en unos negocios, estoy seguro que lo recordarás claramente”.

Me hizo ver una relación de negocios, por medio de la cual yo había querido ayudar a varias personas en el Oeste, unos diez años atrás, en conexión con un representante del Gobierno de Bélgica.

“Ese hombre” - continuó Saint Germain- “tuvo la oportunidad de corregir el mal que te hizo en Francia, pero no tuvo aún la fuerza suficiente para saldar su cuenta con la Gran Ley Cósmica de la Justicia. Si lo hubiera hecho, habría progresado rápidamente en esta encarnación”.

Así es como la vida exterior mantiene al individuo atado a la rueda de renacimiento, a la lucha y al dolor, hasta que permitimos que la Luz del Cristo Interior nos ilumine y nos purifique para responder al único Plan de Dios, que es la Paz, el Amor y la Perfección de Su creación. Esta es la clase de lección que jamás se olvida, porque la enseñanza objetiva fija la experiencia en la visión tanto como en la mente. El registro en la vista es más profundo y necesariamente recibe más atención en la actividad exterior del intelecto.

La esencia de esa experiencia tan antigua se me fijo en la memoria permanentemente, ya que recuerdo cada detalle tan claramente como cuando la vi junto con Él.

“Ahora vamos a recordar otra vida tuya. La que tuviste en Egipto”. Nos elevamos de la Tierra y nos movimos rápidamente hacia adelante. Yo estuve muy conciente del Mediterráneo a medida que pasábamos por encima de sus bellas aguas. Seguimos a Karnac y Luxor y bajamos a nivel de la tierra.

“Fíjate bien ahora. Este cuadro es de un muy antiguo templo en Luxor, que no está entre las ruinas que los arqueólogos exploran hoy, sino que antecede a todos los que han sido descubiertos. Si supieran donde buscar, encontrarían magníficos templos en un estado casi perfecto de conservación”.

Indicando un punto lleno de ruinas, la escena se transformó en aquello que había sido, en toda su belleza, actividad y esplendor, mucho más que todo lo que esta generación pueda concebir.

Los jardines y fuentes eran bordeados de grandes pilares de mármol blanco y granito rosa. Toda la localidad se puso vibrante, tan real y tangible como cualquiera ciudad de la Tierra hoy. Era tan natural y normal, que yo le pregunté cómo hacía para poner esas cosas tan vivas.

El Maestro me respondió: **“El hombre y sus creaciones, la naturaleza y todo, tienen una contraparte etérica, un patrón que graba su impreción eternamente en la atmósfera circundante y en contorno donde quiera que el hombre vaya. El patrón de la actividad de una persona, así como su experiencia vital está siempre dentro de su aura en todo momento. Este mismo récord existe en toda localidad. Un Maestro Ascendido puede, si quiere, revivir o revestir una experiencia o actividad anterior de algún individuo en donde quiera que este se halle, ya que el patrón sobre el cual el Maestro coagula la estructura atómica está siempre en el aura del individuo. Ahora cuando el Maestro coagula el registro de una localidad, tiene que hacerlo sobre el propio lugar. Ese récord cuando está revestido, se convierte en la misma forma viviente que existía cuando fue construido en sustancia física”.**

“En este sentido, es posible coagular nuevamente la estructura física de edificios completos y sus alrededores, cuando el Maestro así lo desea, para el cumplimiento de un buen propósito. Cuando uno ha alcanzado este dominio, puede revestir y reanimar cualquier registro etérico que desee, para instrucción y beneficio de estudiantes y otras personas”.

“Cuando se hace esto, la escena es tan real como la realidad misma. El objeto revestido puede ser fotografiado, palpado, hacerse tangible a los sentidos físicos del que lo observe”.

“Fíjate, tú estás experimentando estas actividades en tu cuerpo sensible, pero no por eso son menos reales, ya que tu cuerpo físico es solo una vestidura que tú, como individuo pensante y consciente, estás usando”.

“Es lo mismo que si usáramos un abrigo pesado en invierno y uno liviano en verano. Las experiencias en tu ropa liviana no serían menos reales que aquéllas que te ocurren cuando vistes la ropa pesada”. Examinamos la arquitectura y el campo alrededor.

“Ven, vamos a entrar”, dijo el Maestro. Pasamos por la entrada principal y nos convertimos en actores vivientes, al tiempo que observadores de la siguiente escena. El Sumo Sacerdote vino hacia nosotros y parecía conocerme.

“Ese hierofante es hoy tu hijo Donald”. Otro Sacerdote apareció y yo inmediatamente sentí que lo conocía.

“Ese Sacerdote eras tú mismo”, dijo Saint Germain. Cuando entramos al Santuario Interior y vi la vestal guardando el Fuego Sagrado, supe que era Loto, mi amada esposa, mi rayo Gemelo, con quien me casé hace unos años y que hoy es la madre de nuestro hijo.

La escena cambió, y vimos un príncipe visitante que venía de tierras lejanas a llevarse a la vestal para hacerla su esposa. De pronto el Alto Sacerdote tuvo una visión de lo que iba a suceder. Aunque sintió perturbación, se contuvo bien.

Cuando los esclavos del príncipe entraron, él los vio acercarse al Santuario, y entonces los detuvo con una sola palabra. Un esclavo siguió avanzando. El Sumo Sacerdote lo amonestó, pero el esclavo siguió adelante. Cuando llegó hasta un círculo sagrado frente al altar, el Sacerdote no se contuvo más; fue hasta la orilla del Círculo Protector, levantó la mano y la apuntó hacia el esclavo.

Un estallido de fuego salió como un rayo y el esclavo cayó muerto al suelo. El príncipe se abalanzó preso de furor.

“Detente”, gritó el Sacerdote como un estallido de trueno. El príncipe se detuvo impresionado por el poder de la voz del Sacerdote, y este continuó:

“¡Óyeme, no faltaras al respeto del más alto don de Dios al Templo de la Vida! ¡Sal de aquí antes de que te ocurra lo mismo que a tu atrevido esclavo!”.

El Sumo Sacerdote estaba plenamente consciente del poder que podía desatar, y mientras miraba al príncipe, encamaba el autocontrol absoluto, la fuerza ilimitada dominada por su voluntad. Era la majestad Coronada con el Poder Eterno.

La voluntad del príncipe también era fuerte, pero no tenía dominio de sí y le invadió otra ola de furor cuando se encontró restringido, y se adelantó. El sacerdote levantó la mano y salió de nuevo el rayo. El príncipe cayó al suelo como su esclavo.

Saint Germain volteó a explicarme: **“Esa es la forma como actúa la cualidad dentro de la fuerza. Reacciona contra el que la impulsa hacía afuera. El Sacerdote lo que hizo fue devolverles sus propios sentimientos. En su desinteresada protección de otro, se protegió a sí mismo”.**

Terminado el incidente, se desvaneció el esplendor y de nuevo nos encontramos parados en las ruinas del templo.

“No hay sino una manera de evitar la rueda cósmica de Causas y Efecto, o sea la necesidad de reencarnar, y es por el esfuerzo consciente de comprender la Ley de la Vida. Uno debe buscar intensamente el Dios Interior, hacer contacto con ese Yo Superior, asiéndose fuertemente a Él ante toda condición de la Vida exterior. Será mi placer y mi privilegio enseñarte más, pero únicamente por la instrucción que te traerá a ti y a otros. Ven Debemos regresar”. A medida que nos acercábamos a mi cuerpo, me instruyó de nuevo:

“Mira como se desaparece el Círculo de Llama Blanca”. Un minuto después, yo estaba dentro de mi cuerpo.

“Pon tu brazo alrededor de mis hombros” -me dijo Saint Germain-, “y cierra los ojos”. Sentí mi cuerpo elevarse en el aire pero no estaba conciente del movimiento hacia adelante. De pronto

sentí que mis pies tocaban tierra y al abrir los ojos vi que estaba en mi cuarto. Saint Germain se mostró divertido cuando le pregunté como era posible regresar de esta forma sin atraer la atención de las personas en la calle. Me contesto:

“Nosotros, muchas veces nos rodeamos del manto de la invisibilidad cuando nos movemos entre las personas encarnadas”. Al minuto desapareció.

Yo había oído hablar de los Maestros Ascendidos que podían llevarse sus cuerpos con Ellos a donde quiera que fueran. También había oído hablar de la forma como traían del Universo a lo invisible, cosas que deseaban usar, pero la experiencia actual era diferente y yo trataba de comprender la maravilla de lo ocurrido. Para Saint Germain era evidente que se trataba de un suceso ordinario.

Quedé en profunda contemplación, lleno de gratitud y tratando de entender plenamente su explicación de la Ley concerniente al deseo. Él subrayaba la importancia y actividad de éste como un poder motivador del Universo, para propulsar nuevas ideas que obligan una expansión de la conciencia de la Vida en cada individuo. Él lo había explicado, diciendo:

“EL DESEO CONSTRUCTIVO ES LA ACTIVIDAD EXPANSIVA DENTRO DE LA VIDA, PUES ES LA ÚNICA FORMA COMO MÁS Y MAYORES IDEAS, ACTIVIDADES Y LOGROS, SON IMPELIDAS A LA EXPRESIÓN EN EL MUNDO DE LA SUBSTANCIA Y LA FORMA”. Dentro de cada buen deseo se encuentra el poder de su propio cumplimiento. El hombre es el hijo de Dios. Él tiene órdenes del Padre de escoger cómo ha de dirigir la energía vital, y qué cualidad desea expresar a través de su deseo manifestado. Y esto está obligado a hacerlo porque el libre albedrío es su derecho innato”.

“La actividad exterior del intelecto tiene por función guiar toda expansión por canales constructivos. Éste es el propósito y el deber del ser exterior. El uso destructivo que es lo que acostumbra la gran masa de la humanidad, es el de permitir que se emplee la Gran Energía Vital de Dios, sólo para la gratificación de los deseos sensuales; lo cual -sin excepción alguna- lleva por resultado la inarmonía, la debilidad, el fracaso y la destrucción”.

“El uso constructivo del deseo es la dirección consciente de esta ilimitada Energía Divina, por medio de la Sabiduría. Todo deseo dirigido por la Sabiduría lleva siempre una bendición para el resto de la creación.

Todo deseo dirigido por el Dios Interno sale con un sentimiento de Amor y siempre bendice”.

Pasé los días siguientes escribiendo el registro de mis experiencias. De pronto una mañana, al despertar, encontré sobre la mesa contigua a mi cama, una tarjeta dorada, parecía un pedazo de oro metálico y llevaba escrito un letrero en bello color violeta. Decía solamente: *"Preséntate mañana a las siete en nuestro punto de reunión en la montaña. Saint Germain"*.

Guarde cuidadosamente esta tarjeta y ansiaba que llegara el momento. Por la mañana temprano estaba preparando la merienda, pero me vino el impulso de no llevar nada para comer. Obedecí y decidí confiar en que mis necesidades serían suplidas directamente del Deposito Universal.

Con el espíritu liviano salí, resuelto a que no perdería ninguna oportunidad de hacer preguntas, si me era posible y permitido. A medida que me acercaba al lugar convenido, mi cuerpo se hacía más y más liviano, hasta que cuando apenas faltaba un cuarto de milla, mis pies casi no tocaban el suelo. No vi a nadie y me senté en un tronco de árbol para esperar a Saint Germain, no sentía el menor cansancio, sin embargo mi caminata había sido de unos dieciséis kilómetros.

De pronto sentí el romper de una ramita y me volví esperando ver al Maestro. Cual sería mi espanto al ver a poca distancia una pantera acercándose cautelosamente. Yo quería correr, gritar, hacer algo, tal era mi terror. Hubiera sido inútil moverme, ya que en un salto la pantera hubiera sido fatal para mí. La cabeza me daba vueltas, del temor. Pero una idea me vino que

me sostenía la atención. Recordaba que dentro de mí estaba la Magna Presencia de Dios y que esta Presencia era todo Amor. Este bello animal era también parte de la Vida de Dios, y me obligué a mirarlo a los ojos. Luego me vino la idea de que una parte de Dios no podía dañar a otra parte de Dios y me hice consciente únicamente de eso.

Salió de mí un sentimiento de Amor y se dirigió directamente a la pantera y con eso se fue mi temor. El animal se detuvo yo me dirigí hacia él sintiendo que el Amor de Dios nos llenaba a los dos. La mirada se le suavizó, luego vino hacia mí despacio y se frotó el hombro contra mi pierna. Yo me incliné y le acaricié la cabeza, levantó la mirada hacia mí y luego se echó y se revolcó como un gatito juguetero. Continué jugando con él y cuando de pronto levanté la cabeza, Saint Germain estaba a mi lado.

Me dijo: “Yo vi en ti una gran fuerza. Si no, no hubiera permitido una prueba tan grande. Has conquistado el temor. Te felicito. Si no hubieras dominado tu ser exterior, yo no hubiera permitido que la pantera te dañara, pero nuestra Asociación hubiera sido suspendida por un tiempo. Yo no tuve que hacer con la aparición de la pantera. Sólo fue parte de la operación de la Gran Ley.

“Ahora que has pasado la prueba del valor, me es posible darte mayor asistencia. Cada día te harás más fuerte, más feliz, y expresarás mayor libertad”.

El Maestro extendió la mano y en ella aparecieron cuatro pastelitos de color dorado, como de cinco centímetros de tamaño. Me los ofreció y yo los comí según su instrucción. Inmediatamente sentí una sensación de salud y claridad mental. Saint Germain se sentó a mi lado y su enseñanza comenzó.

Capítulo II

El Desierto del Sahara

“En lugar de salir de tu cuerpo, como en tu reciente experiencia, hoy usaremos la conciencia proyectada”, dijo Él Maestro, colocándose el pulgar de su mano derecha entre mis dos ojos y el resto de sus dedos descansando sobre mi cabeza. Sentí una poderosa corriente eléctrica que pasó por todo mi cuerpo. Quitándose su mano, continuó:

“Yo deseo que fijes tu mente, y recuerdes con frecuencia como punto de contemplación, el hecho que las leyes que te expliqué y que te enseñe a usar, son para formar en ti una condición de Maestría consciente sobre todas las fuerzas y cosas de esta Tierra. Esto significa que no importa lo que estés experimentando, tú, en todo instante, estarás conciente y en completo dominio de tu mente y tu cuerpo, capacitado para utilizar tu libre albedrío *en todo momento*.

En ese estado de Consciencia Proyectada, estarás completamente consciente y tendrás la plena Maestría de todas tus facultades en cada momento. En esta instrucción no hay absolutamente nada de trance o condiciones hipnóticas, ya que tanto en el trance como en la hipnosis, la voluntad conciente del individuo en que lo está experimentando no está funcionando; lo cual es la actividad más peligrosa y desastrosa que se pueda permitir que ocurra en la propia mente y cuerpo.

No hay dominio ni Maestría Consciente en el trance o en las practicas hipnóticas; y son lo *más destructivo y peligroso* para el crecimiento del alma del que consciente semejantes prácticas; te ruego comprender plenamente que el dominio consciente, la Maestría, y el uso de las fuerzas de esta Tierra, deben estar en todo momento bajo la dirección de tu Ser Divino Interior, a través de la cooperación perfecta y la obediencia de todas tus facultades exteriores, tanto en la mente como en el cuerpo, a esa Dirección Interior.

No existe Maestría sin esto, y aquéllos que son conocidos con el título de Maestros Ascendidos, *jamás, jamás*, obligan actividad alguna sin respetar la prerrogativa Divina de libre albedrío individual.

A un estudiante se le puede dar la experiencia de la Proyección, sin un Maestro Ascendido elige expandir la conciencia del estudiante temporalmente, de manera que él experimente cosas que están sucediendo en dos o más lugares al mismo tiempo. En semejante condición, las facultades del estudiante están *completamente* bajo el control y dirección de su propio libre albedrío, en todo momento. Él se encuentra plenamente conciente y activo, tanto en el lugar donde su cuerpo pueda estar, como en el lugar al cual el Maestro desee dirigir su atención para darle la instrucción.

La razón por la cual el Maestro eleva la consciencia del discípulo momentáneamente, es para mostrarle cómo puede lograr esto mismo, él solo, por su propio esfuerzo consciente y voluntariamente.

La conciencia proyectada aumenta el nivel vibratorio de la estructura atómica, tanto en la mente como en el cuerpo del estudiante. Esto se hace por medio de la *radiación* del Maestro, y es una actividad de la Luz que aumenta la acción vibratoria hasta llegar a la nota tonal que el Maestro fija para la experiencia. En el nivel vibratorio superior, uno usa sus facultades de visión y oído exactamente como en la vida corriente, solamente que estas son expandidas para abarcar la próxima octava por encima de la humana.

Esta manera de usar nuestros sentidos, es la misma que experimentamos cada momento en nuestro estado de vigilia, porque nos podemos dar cuenta de lo que está cercano y lo que está distante al mismo tiempo. La expansión o contracción de nuestra conciencia depende enteramente de lo que elija o desee el individuo. Esto siempre está sujeto al libre albedrío y a la dirección *consciente* del estudiante.

Uno puede estar consciente de una planta en su jardín, y al mismo tiempo estar consciente de todo el jardín. Uno usa la misma facultad de visión para observar ambas cosas y la usa exactamente en la misma forma. Cuando uno quiere ver todo el jardín aumenta la actividad visual hasta que abarque todo lo que deseamos ver. La expansión mayor incluye a la menor, de manera que hay que estar consciente del dominio total de todas las facultades, en ambos lugares al mismo tiempo. Lo que ocurre es un engrandecimiento del campo de fuerza en que actúa la vista.

El uso de la facultad de visión, en esta proyección o expansión de conciencia, se logran elevando la vibración del nervio óptico. El proceso entero corresponde a lo que ocurre cuando uno utiliza un telescopio o binoculares.

En la experiencia corriente, la conciencia humana se ha acostumbrado a usar sus facultades únicamente dentro de ciertas zonas o campo de fuerza, y la prueba de esto es que uno puede escuchar a una persona hablando, que está físicamente presente en el cuarto, y puede también oír la campana de un teléfono sonar en otra parte de la casa, y todo al mismo tiempo. Esto puede ser usado como un microscopio o como un telescopio, dependiendo enteramente del *deseo* la *voluntad* del individuo.

Si uno puede estar consciente de los sentidos que se producen en el cuarto en que esté el cuerpo físico, y al mismo tiempo, darse cuenta de los que ocurren dos o tres cuartos más distantes, por el mismo proceso, exactamente, es una expansión mayor de esta facultad, se es capaz de oír en un lugar más distante. Para hacer esto, hay que aumentar el nivel vibratorio hasta llegar a la zona más lejana.

Cuando tu contemples esta Divina Actividad Interior, podrás ver cuán *perfecta* y *completamente*, los sentidos exteriores se funden en los sentidos interiores y lo que antes era dos se convierten en Uno.

Esta actividad de la conciencia puede ser aplicada a *todos* los otros sentidos, así como a los de vista y oído. Este proceso de elevación es natural, normal, armonioso, tan sencillo como sintonizar un radio a la longitud de onda deseada. Las ondas de radio y aquéllas de vista y oído forman parte de una misma actividad. El sonido contiene color, el color contiene sonido. En la experiencia corriente los humanos pueden oír color y ver sonido cuando se *aquietan* lo suficiente.

Dentro de ciertas octavas o zonas, la vibración se graba sobre los nervios de los ojos y el resultado es lo que llamamos vista. Otras se graban en los nervios de los oídos y el resultado es lo que llamamos oír. Los ojos de la persona normal sólo ven objetos cuyo nivel vibratorio está dentro de ciertas octavas, ya que no ven por debajo del rayo infrarrojo o por encima del ultravioleta. Por medio de la radiación de un Maestro Ascendido, la estructura atómica del cerebro y de los ojos vibran suficientemente rápido para alcanzar la próxima octava por encima de la humana.

Esta misma actividad puede ser expandida varias octavas más, bien sea por la radiación del Maestro, o por mandato del Ser Divino Interior del Individuo. Muchas personas han tenido semejantes experiencias involuntariamente, pero rara vez comprenden lo que esto significa, o cómo ocurren. Esto es lo que ha sucedido en los casos en que los individuos han sido beneficiados al tener un momento de conciencia trascendente en que han sido altamente inspirados.

La Conciencia o Visión Proyectada no tiene nada que ver con las imágenes mentales producidas por las sugerencias que existen únicamente en las mentes de otros seres humanos. Tales pensamientos e imágenes son lanzados directamente a través de un tercero por la persona que manda la sugestión. Es la misma actividad que ocurre cuando se refleja la imagen del sol en un espejo y luego la desvía una pared

La sugestión es tan diferente de la Conciencia Proyectada, como lo es pensar en un lugar y estar físicamente en él. La proyección es *viviente y real* como cuando el cuerpo físico esta pasando por una experiencia, ya que es la acción del Dios Interior con el cual el Ascendido Maestro es Uno, El Supremo.

Entonces, Saint Germain y Yo nos convertimos en observadores y, al mismo tiempo, en actores dentro de una escena muy antigua. Yo estaba consciente de estar experimentando, pensando y sintiendo toda la acción. Toda la operación era tan natural y normal como el respirar, y la única sensación extraña era la de sentir un mayor dominio y libertad. Los dos nos quedamos muy quietos por unos momentos, mientras revivía los archivos etéricos y comencé mi instrucción.

“Este es el Desierto de Sahara”, dijo Él, “cuando era una tierra fértil con un clima semi-tropical”.

Había muchos riachuelos que suplían abundante humedad a toda la tierra. En el centro de este Imperio se encontraba la capital, famosa a través de aquel mundo, por su esplendor. Los edificios oficiales estaban situados en una ligera elevación y de allí se extendía la ciudad en todas direcciones.

“Esta civilización llegó a su ápice hace 70.000 años”. Entramos a la ciudad y experimente una sensación de ingravidez mientras caminaba; toda la gente se movía con facilidad y gracia. Pedí a Saint Germain la explicación de esto y me respondió:

“Esta gente conservaba el recuerdo de su origen, reconociéndose como hijos de Dios y, por lo tanto, eran poseedores de un Poder y Sabiduría que a ti te parecerán milagrosos y sobrehumanos. **A decir verdad, el milagro no existe, ya que todo es Ley y aquello que aparenta ser milagroso para el concepto humano, no es sino el resultado de la aplicación de leyes, de las cuales la conciencia actual de la humanidad perdió el recuerdo y, por lo tanto le parecen extrañas.**

Cuando la realidad de la vida es correctamente comprendida, toda la manifestación que aparenta ser milagrosa para la conciencia presente, se observa tan natural y normal como la formación de palabras es para aquél que ha aprendido el uso del alfabeto. Es sólo una manifestación de vida en la forma, siempre expandiéndose, siempre progresando y esto sucede en todo momento, a través de un proceso de Ley ordenado en Amor y Paz.

No importa cuan extraño e imposible aparenta ser una experiencia para el estado mental presente de la humanidad, esto no es prueba de que no exista una Ley mayor y una Inteligencia Superior para producir mayores maravillas en la creación, que nos rodea en todo momento.

El saber de los más grandes cerebros de la humanidad en el momento exterior de hoy es, comparado con este gran Poder y Sabiduría Interior, como la comprensión de un niño ante el estudio del calculo integral”.

En un edificio del grupo central, vimos a los empleados trajeados en las más bellas telas, de colores radiantes, que armonizaban con la decoración interior. Uno de éstos actuaba como nuestro guía, llevándonos al edificio principal y allí nos presento al Rey de este gran pueblo. El Rey resulto ser Saint Germain. A su lado estaba parada una joven muy bella, su cabello era como hilos de oro que llegaban casi hasta el suelo y sus ojos eran de un penetrante azul violeta. Su porte era de autoridad benévola. Yo miré a Saint Germain para preguntarle quién podría ser ella y me contestó:

“Loto”.

A su lado se encontraba un joven de unos 20 años de edad y un muchacho de 14. El joven era aquél que ya habíamos visto con el Sumo Sacerdote en el Templo de Luxor y el muchacho era el que había sido el Diácono menor. Estos eran ahora los hijos del Rey. De nuevo estábamos los

cuatro trabajando juntos.

“Con este pequeño vislumbre de vidas anteriores”, dijo Él, “vamos a entrar de lleno en la actividad de este bendito pueblo. Digo bendito con razón, y pronto verás porqué. La mayoría aún tenía el poder de retener la conciencia y el uso de toda la sabiduría y poder como hijos de Dios, y esto lo manejaban en forma ilimitada, conociendo muy bien de donde venían ellos y de qué eran herederos.

Lo exterior no es sino el instrumento del Ser Divino y sólo debe permitírsele hacer aquello para lo cual ha sido creado. Naturalmente el Gran Ser Interior puede actuar sin amarras y, por supuesto, la perfección y la actividad de aquella época eran de logros magnificentes”.

En los tiempos de esta antigua civilización, el Imperio estaba lleno de gran paz, felicidad y prosperidad. El Rey emperador era un Maestro de la Antigua Sabiduría y un verdadero portador del Grial de la Luz. Él gobernaba de acuerdo con esa Luz y su imperio era un ejemplo viviente de perfección.

“Por centenares de años”, continuó Saint Germain “esta perfección fue mantenida sin ejército ni marina de ninguna clase. El control de la gente había sido puesto al cuidado de catorce Ascendidos Maestros de la Luz, o sea, dos trabajando en cada uno de los Siete Rayos. Así, ellos formaban puntos focales en que la Magna Actividad Divina se hacía visible. Por debajo de estos catorce Seres Luminosos, había catorce Maestros menores, que formaban la cabeza de siete Departamentos, los cuales controlaban la ciencia, la industria y las artes. Cada una de las cabezas de Departamento dirigía el trabajo que estaba a su cuidado, por medio del contacto directo y consciente con su Dios Interior. De esta manera, toda la dirección e instrucción les venía a estos Oficiales desde su Origen. La divina perfección fluía constantemente sin ninguna interferencia humana.

Esta forma de gobierno era, pues, notable y satisfactoria en todos los campos. En la Tierra no ha habido nada desde entonces que pueda ni siquiera aproximarse a tales alturas. En los archivos antiguos que nos han llegado hasta hoy, esta civilización siempre ha sido denominada la Edad de Oro, y así era en todas las actividades de la vida.

En vuestra Amada América, en años no remotamente futuros, vendrá un similar reconocimiento del verdadero Ser Interior que será expresado por su gente con gran altura. Ella, América, es una tierra de Luz y su Luz resaltará brillante como el sol de mediodía, entre las naciones de la Tierra. Ella fue una Tierra de Gran Luz, eones ha, y volverá a entrar en su herencia espiritual, ya que nada podrá impedirlo. Ella es fuerte en su mente y su cuerpo, más fuerte de lo que tú piensas; y ella ejercitará esa fuerza para quitarse de encima, de costa a costa, todo lo que le pesa en el momento presente.

América tiene un destino de gran importancia hacia las otras naciones de la Tierra, y aquéllos que le han vigilado durante siglos, aún la observan. Por virtud de esta protección y Amor, ella cumplirá su destino. ¡América! Nosotros, la Hueste Ascendida de Luz, te amamos y te protegemos. ¡América! Nosotros te amamos.

Una forma similar de gobierno perfecto en un periodo futuro, cuando ustedes se hallan quitado ciertas ataduras que los cubren como hongos les chupa la fuerza como vampiro. Amados de América, no se desanimen cuando vean las nubes oscuras muy próximas; detrás de esas nubes que amenazan, está la Luz Cristalina de Dios y sus Mensajeros, los Ascendidos Maestros de Amor y Perfección y vigilando a América, su Gobierno y su gente. De nuevo yo te digo: ¡América te amamos!

Uno por uno están llegando Grandes Seres despiertos que se harán concientes de su propio Magno Poder Divino inherente, y tales como ellos serán colocados en todas las posiciones oficiales de gobierno. Estos estarán más interesados en el bienestar de América que en sus ambiciones personales o sus fortunas privadas. Así, otra Era de Oro reinará sobre la Tierra y se mantendrá por un Eón.

En el período que precedió a éste que has estado viendo, la mayoría de la gente usaba grandes naves aéreas que les servían para su transporte. A medida que ese desarrollo alcanzó un punto más alto, ya no las necesitaron sino en los distritos menos desarrollados. Toda la casta oficial, compuesta por las almas más espiritualmente avanzadas de esa raza, estaba capacitada para transportarse en sus cuerpos sutiles, haciendo todo lo que ellos deseaban, lo mismo que tú en tu reciente experiencia de Luxor. También podían transportar su cuerpo físico a voluntad, porque su poder de superar la gravedad les era tan natural como te es a ti el respirar.

El Oro era el medio económico de esta Era, como en todas la Edades Doradas, porque su emanación natural es una energía purificadora, balanceadora y vitalizante. El oro es colocado en la Tierra por los Señores de la Creación, esos Grandes Seres de Luz y Amor, quienes crean y dirigen mundos, sistemas de mundos y la expansión de la Luz en los Seres que los habitan.

La mente exterior -o conocimiento intelectual de la humanidad-, tiene muy poca comprensión del propósito *verdadero* de la existencia del oro en este planeta. Él crece dentro de la tierra como una planta y a través de él hay un constante fluir de corrientes de energía purificadora vitalizante y equilibradora, en el suelo en que caminamos, como también en el crecimiento de la naturaleza y en la atmósfera que respiramos.

El oro es colocado en este planeta para una variedad de usos; dos de sus más triviales e insignificantes usos son: como patrón de trueque, y el otro, para ornamentación. Su mayor actividad y propósito en la Tierra es la de descargar su energía y su cualidad inherente que purifica, vitaliza y equilibra la estructura atómica del mundo.

El mundo científico de hoy no sospecha aún esta actividad. Sin embargo, desempeña el mismo propósito en nuestra Tierra que los radiadores en hogares de países fríos. El oro es uno de los medios más importantes para proveer la energía solar al interior de la Tierra y así balancear las actividades. Como portador de esta energía, es un transformador que pasa la fuerza solar a la sustancia física de nuestro mundo, como también a la vida evolucionando en él. La energía contenida en el oro, es en realidad, la fuerza radiante electrónica del sol actuando en una octava inferior. A veces se le llama al oro: *Un Rayo de Sol Precipitado*.

Como la energía dentro del oro es de una alta frecuencia vibratoria, sólo puede actuar sobre las expresiones más sutiles de vida, a través de la absorción. En todas las Edades de Oro, este metal llega a ser usado en forma común, y abundante, por la masa de la humanidad y cada vez que esta condición ocurre, el desarrollo espiritual de esa gente alcanza un alto grado. En estas mencionadas edades, el oro no es jamás acumulado, sino simplemente distribuido a la masa de la gente, quien -absorbiendo su energía purificadora-, es elevada a una mayor perfección. Tal es el uso correcto del oro; y cuando esta Ley es conscientemente comprendida y obedecida, el individuo puede sustraer la cantidad de energía purificante que él desee para su uso por medio de esta Ley.

Debido a los depósitos de oro existentes en todas las cadenas de montañas, se encuentra allí salud y vigor, cosa que no puede encontrarse en ninguna otra parte de la superficie de la Tierra. Nunca se ha sabido de efectos perjudiciales ocurridos en aquéllos que constantemente manejan el oro puro. En su estado puro, el oro es blando y se gasta fácilmente y, por esa cualidad -precisamente- es que se cumple el propósito que acabo de mencionar.

Los más avanzados de estos pueblos producían mucho oro por *precipitación* directa desde lo Universal. Las cúpulas de muchos edificios eran cubiertas con láminas de oro puro y el interior decorado con brillantes, joyas en curiosos, aunque maravillosos diseños. Estas joyas eran también precipitadas directamente a la

Sustancia Única Eternal.

Como en todas la eras pasadas, había una parte de la gente que se interesó más por los placeres temporales de los sentidos, que en el Gran Plan Creador de Dios Interior. Esto hizo que se perdiera la conciencia del Poder Divino en toda aquella tierra, hasta que permanecía poco activo en, poco más o menos la ciudad. La capital era llamada: Ciudad del Sol.

Aquéllos que gobernaban comprendieron que debían retirarse y dejar que la gente aprendiera -a través de duras experiencias- que toda su felicidad y su bien les venía por causa de la adoración a su Dios Interior, y que tendrían que regresar a la Luz para poder permanecer felices”.

El Rey Emperador, a través de su Sabiduría Interior, viendo que su gente se sumergía más y más en la complacencia de los sentidos, comprendió que ya no estaba en Plan Divino el continuar manteniendo ese reinado. Él fue instruido, por aquéllos de mayor autoridad espiritual, para dar un banquete anunciando su decisión de retirarse, y así despedirse de sus súbditos.

Llamó a sus consejeros y les ordenó que el banquete tuviera lugar en el sitio de mayor magnificencia en el Imperio, o sea en el Palacio Real. Este era iluminado por globos que emitían una radiante blancura. Eran suspendidos en el techo por cadenas de cristal. A pesar de que la Luz era intensa y brillante, tenía un efecto reconfortante. La luz del globo central iluminaba las joyas incrustadas en el gran medallón en el centro del techo.

El gran salón de banquetes tenía veinticuatro mesas de ónix, con capacidad, cada una para veinticuatro comensales. Esta era la primera ocasión en que todos los consejeros del Rey y todos sus oficiales iban a ser huéspedes al mismo tiempo. La noticia del banquete ocasionó muchos comentarios, pues para todos era un misterio, ya que ninguno podía presumir el propósito para el cual se les invitaba.

Por fin llegó la noche del evento. Nadie sospechaba el pesar que había en el corazón del noble mandatario y tampoco sospechaban el cambio que pronto iba a caerles. Llegó la hora y los huéspedes estaban reunidos. Las grandes puertas de bronce se abrieron majestuosamente y una sinfonía gigante de música trascendente, surgió del invisible, sorprendiendo, aún a aquéllos que conocían el tremendo poder del Amado Monarca. Él era considerado casi un Dios, tan grande era el Amor y la admiración que despertaba en sus súbditos, la Sabiduría y la ayuda que él constantemente derramaba sobre ellos.

Cuando cesó la música triunfal, entró el Rey acompañado por sus hijos. La hija era una visión de belleza. Llevaba un traje de suave seda de oro, como ningún material conocido en nuestro mundo. El manto que llevaba aparentaba estar cubierto por diamantes, ya que con cada movimiento de su cuerpo reflejaba puntos de luz. Su rubio cabello era prendido de dos broches de esmeraldas. Su frente era rodeada por una diadema de brillantes. En el centro había lo que parecía ser un grandísimo brillante, que en realidad era una poderosa *condensación* de Luz enfocada y mantenida allí por su padre.

El Rey era el único en aquel Imperio que poseía tan trascendente poder. La familia real jamás había usado estas joyas de luz en su contacto con el mundo exterior, hasta aquella noche. Semejante uso de ese poder sólo era permitido en el culto privado del Gran Dios Interior, de cuya presencia estaban ellos constantemente concientes.

El Rey y sus dos hijos llevaban mallas del mismo material suave que usaba la hija. Llevaban en el pecho un escudo de oro incrustado con un gran sol de joyas, y también llevaban sandalias que hacían juego y en la frente de cada uno una "joya de Luz" similar.

Los huéspedes fueron sentados, y en poderosa y majestuosa voz que salía de su corazón, el Rey hizo la invocación al “Uno Único Infinito Supremo”:

"Oh, Tú, Magno y Omnipresente Origen, Tú que gobiernas el Universo, Tú que eres la llama en

cada corazón humano, te ofrecemos nuestro Amor, nuestra alabanza y gratitud por Tu propia Vida, Tu Luz y Tu Amor. Te adoramos, únicamente nos dirigimos a Ti, la presencia en todas las cosas visibles e invisibles, evolucionadas y no evolucionadas, Río de Vida que Te derramas en toda Tu creación, el único Ser en todo.

Mi corazón Te insta a que despiertes a todo este, mi pueblo, para que vean el peligro en que están, por la indiferencia que los está invadiendo como aliento venenoso, produciéndoles el sueño del alma, envolviéndolos en el velo que los separa de Tu Brillante Presencia.

Si es que ellos deben pasar la experiencia que consume la escoria del ser exterior, entonces sostén Tú, y trae al fin a ellos Tu Eterna Perfección. ¡Te invoco, Oh, Tú, Creador del Universo, Supremo Omnipotente Dios!"

El Rey tomó asiento y todos esperaron en silente expectativa. En unos momentos, el servicio individual aparecía ante cada individuo. Plato tras plato fue servido por manos invisibles. La comida venía en maravillosas fuentes de cristal enjoyado y desaparecían en cuanto el plato había sido terminado, seguido inmediatamente por el próximo. Al fin, el banquete más lujoso que el imperio jamás había conocido llegó a su fin. Todo fue silencio de nuevo como si en la expectativa se anticipara algún suceso insólito.

El Rey se puso de pie y esperó unos momentos. Pronto una copa de cristal apareció a la mano derecha de cada individuo. Estas se llenaron con una condensación de pura esencia electrónica, y todos los que bebieron, no importa cuanto hubieran vivido, o cuan variadas sus experiencias, nunca más podrían completamente olvidar "El Ser Divino Interior". Esta protección del alma fue concedida a los asistentes al banquete como un premio por su fe y su lealtad al Dios dentro de ellos, al Rey y al Imperio. Los consejeros y los presentes habían servido sincera y continuamente por el bien del Imperio, y por ese servicio les fue dada la protección del alma a través de las centurias.

Cada uno levantó su copa y se la ofreció al Dios en Sí mismo, a su propia Llama de su Ser Superior. Los sucesos del banquete fueron divulgados a todo el Imperio a través de un radio similar a los que usamos hoy; no más grande que un plato ordinario, pero suficientemente poderoso para ser enviado a cualquier punto de la superficie terrestre.

Después del saludo al Ser Divino de cada cual, todo se hizo muy quieto, hasta la atmósfera parecía inmóvil. En pocos momentos, una maravillosa presencia se hizo lentamente visible frente al Rey.

Aquella Presencia era la de un Maestro Cósmico que venía del Gran Silencio. Su aparición ocasiono un murmullo de sorpresa y asombro, y reconocieron uno de quien habían oído hablar por muchas centurias, aunque nunca lo habían visto antes. Levantando su mano derecha se dirigió a todos los presentes y los que vivían dentro del Imperio.

"Oh, Hijos de la Tierra, les traigo una noticia de grave importancia en un momento de gran crisis. Despierten del engaño de los sentidos que los está envolviendo, despierten de su letargo antes de que sea demasiado tarde. Este, mi hermano de Luz, debe retirarse y dejarlos para que experimenten aquello que ustedes han escogido, y poco a poco, los está atrayendo a muchas caídas. Ustedes se han abierto a la ignorancia incontrolada y a las emociones del ser exterior.

Ustedes prestan poca atención y ninguna adoración a Aquél que es el Origen, la Suprema, la Magna, la Radiante, la Majestuosa, la Causa Infinita de todo lo que es; al Creador y Sostenedor de todos los mundos; ustedes no ofrecen gratitud a la Gran Gloriosa Presencia, el Señor de Amor, por la propia vida que les da la existencia.

¡Oh!, ¿Porque no agradecen siquiera las bendiciones que la naturaleza les derrama con tanta abundancia a través de este sabio y generoso gobernante? Ustedes se dan las gracias los unos a los otros por los favores, cosas de los sentidos que son efímeras, que pasan de uno a otro y luego desaparecen. Pero, ¿porqué se olvidan ustedes del Origen de toda vida, todo Amor, toda Inteligencia y todo Poder?

Pueblo, ¡Oh!, pueblo, ¿dónde esta tu gratitud por la magnificencia de experiencias que gozas cada momento, cada hora, cada día, año tras año? Todo esto que ustedes consideran propio, siempre ha pertenecido, pertenece ahora y siempre pertenecerá al gran Origen Único, al Dios Supremo y Adorable, al Uno que todo lo penetra.

Por el mal uso que ustedes hacen de la energía de Vida que este Gran Dios les provee constantemente, pura, perfecta e incontaminada, ustedes han creado condiciones tan destructivas y dolorosas que ya no pueden soportar más; entonces, se vuelven llenos de desesperación, agonía y rebelión le imploran a ese Dios que les alivie su miseria. Esta es vuestra ofrenda al Dador de todo bien, a cambio de la perfección incesante que Él continuamente les derrama por su Amor Supremo.

La única condición que pone el Gran Ser es el uso correcto para bendecir el resto de la Creación con gozo infinito, actividad armoniosa y perfección.

Cuando, en la más profunda miseria, ustedes se vuelven a su Origen y le piden alivio por sus acciones destructivas, le suplican en su agonía y con desesperación, culpan a la Vida y al Origen de todo Bien, por permitir lo que llaman injusticia o condiciones erróneas, que existen en ustedes y su mundo.

Es el pequeño ser personal quien es injusto hacia la Vida; quien ha creado la miseria en la Tierra, pues sólo con su libre albedrío para crear como se le antoja, cada individuo, -a través de su propio pensamiento y sentimiento- se ha atrevido a traer a la existencia la discordia, la miseria y la deformidad que hay en el planeta. Esta es una mancha sobre la Creación y sobre la Perfección, que por siempre sigue el ritmo de la Gran Melodía de un Eterno Canto.

Sólo la humanidad es culpable de poner una disonancia en la Música de las Esferas, ya que todo lo demás vive y actúa de acuerdo con las Leyes de Amor, de la Vida, de la Armonía y de la Luz. Todo lo demás se funde en el Todo-Armonioso Cuerpo del Único Infinito, pletórico de Amor.

Todos los demás reinos de Vida y Luz se mueven de acuerdo con el principio fundamental en el cual reposa toda la Perfección. Ese principio es el Amor. Si no fuera por los Grandes Seres Generosos, como vuestro gobernante y la Hueste de Ascendidos Maestros, cuya nota tonal en la existencia es el Amor, la humanidad hace tiempo que se hubiera destruido a si misma y hasta el propio planeta sobre el cual existe.

Las trascendentes actividades de Amor y Luz son las condiciones naturales en que Dios creó y espera que sus hijos humanos manifiesten, obedeciendo su comando de Amor. No existe lo que se llama una condición sobrenatural en ninguna parte del Universo. Todo lo que es trascendente, bello y perfecto es *natural* y de acuerdo con la Ley del Amor. Todo lo demás es *subnatural*. La experiencia diaria de la Hueste de Ascendidos Maestros es la perfección en que los hijos de Dios deberían vivir siempre. Los hijos de la Tierra expresaron esa perfección en un ciclo anterior, que fue una Edad de Oro.

Esa civilización anterior, -esa Antigua perfección- fue mayor de lo que ustedes sueñan, más vieja de lo que imaginan que el planeta es. En aquel período, toda la humanidad vivía en un estado similar al de los Ascendidos Maestros. La condición de miseria que ocurre desde ese tiempo, y a través de las edades, sucedió porque la humanidad Eligio apartar su mirada de su Origen, del Amor, que es el trazado por el cual tenían que regir su vida.

Cuando los hijos de la tierra le dan la espalda al Amor, están deliberada y conscientemente escogiendo la experiencia caótica. Quienquiera que pretenda existir sin Amor, no puede sobrevivir en ninguna parte de la Creación, ya que sus esfuerzos no redundarán sino en fracaso, miseria y desilusión. A toda cosa que le falte Amor, tiene que retornar al caos, para que la sustancia sea utilizada de nuevo y producir una nueva y perfecta forma, en combinación con el Amor.

Esta es la Ley de la Vida, tanto universal como individual. Es inmutables, irrevocable, eterna y, -sin embargo- benévola, ya que la forma existe para que Dios pueda tener algo en que derramar Amor y así expresarse en acción. Esta es la Ley de la Magna Presencia, de la cual procede todo lo demás. Es el Mandato de la Eternidad y la *inmensidad y brillo* de esa perfección no puede ser descrita en palabras.

Si no hubiera estas condiciones de vida y experiencias actuales, reales, permanentes y perfectas, que trascienden toda descripción humana, la existencia no sería sino una parodia de la estupenda actividad llamada Vida que circula eternamente a través de la creación. Existen, en esas esferas más altas y armoniosas, trascendentes reinos de actividad y consciencia, -individual y cósmica-, donde la creación se produce en continua acción de Alegría, en Amor, en Libertad y Perfección.

Estas son *reales y verdaderas* y mucho más permanentes que los cuerpos físicos y edificios de este mundo material en que ustedes viven. Estos Reinos de Vida son hechos de Sustancia cargada de Amor, donde no es posible que exista una cualidad o actividad de discordia, imperfección o desintegración. Ya que están basados en Amor; la perfección de tal manifestación se mantiene eternamente, siempre activa, expandiéndose y bendiciendo con su gozo, y todo esto existe.

El hábito es una energía calificada y mantenida, enfocada por un tiempo sobre un objetivo. Ustedes traen sobre si mismos el impulso de encarnar una y otra vez, por la ignorancia de los sentidos, los apetitos humanos y los deseos del ser externo. Estos apetitos de la naturaleza sensorial de la humanidad son meras acumulaciones de energía, que el individuo, a través de su pensamiento y su sentimiento, ha calificado en una clase u otra. Esta energía mal calificada gana ímpetu por medio de la repetida expresión humana y se vuelve un hábito. El hábito es una energía calificada, mantenida y enfocada por un tiempo sobre un objetivo.

Los apetitos sensoriales de vidas anteriores se convierten en la fuerza motriz y los hábitos de vidas sucesivas, manteniendo al ser esclavizado, atándolo a las ruedas de la discordia, la carencia, la necesidad y lanzándolo en un laberinto de problemas humanos de su propia creación, que *lo obligan* a aprender y obedecer la *Ley del Amor* que es la Ley del Uno.

Tus propias malas acciones te llevan y te fuerzan, hasta que aceptes comprender la Vida y obedecer su ley Una, que es el Amor. Giras de vida tras vida, experimentando una discordia y otra discordia, hasta que aprendes a vivir con esta Ley de Amor.

Esta es la actividad obligada, a la cual nadie escapa, y continúa hasta que el ser exterior indaga la razón de su miseria y comprende al fin que su alivio de la experiencia del sufrimiento sólo puede venirle por la obediencia a la Ley del Amor. Tal *obediencia* comienza como un sentimiento de calma, de paz y de bondad, cuyo *centro* está en el *corazón*. Su contacto con el mundo exterior tiene que venir a través por un sentimiento interior.

El amor no es una actividad mental, sino la Pura y Luminosa Esencia que crea la mente. Esta esencia de la Gran Llama Divina fluye a la sustancia, y constantemente se derrama como perfección en forma y acción; el amor es perfección manifiesta. Sólo puede expresar paz, dicha y una descarga de esos sentimientos hacia toda la

creación, incondicionalmente. No pide *nada* para sí mismo, porque está eternamente auto-creándose, siendo el Latido del Corazón del Supremo. El amor es dueño de *todo* y sólo está ocupado en implantar el Plan de Perfección en acción y en todo. Así es que es un constante derrame de sí mismo. No toma en cuenta lo que ha sido otorgado en el pasado, sino que recibe su dicha y mantiene el equilibrio por la continua descarga de sí mismo. Por el hecho de que esta perfección está contenida en el Amor, siempre fluyendo, es incapaz de grabar una cosa que sea contraria a sí mismo.

El Amor es la única base de la armonía y el correcto uso de la energía de Vida. En la experiencia humana, esto se convierte en un deseo de dar y dar de toda paz y la armonía del individuo al resto de la creación.

¡Pueblo!, ¡Oh, Pueblo! Por siempre, y a través de las edades, únicamente el suficiente Amor puede regresarte al cielo que una vez conociste y habitaste; allí de nuevo, abrazarás la plenitud de la Gran Luz que lo da todo por Amor.

Un príncipe extranjero se aproxima a vuestras fronteras. Entrará a esta ciudad buscando a la hija de vuestro Rey. Llegarán a ser gobernados por este príncipe, pero el reconocimiento de vuestro error será inútil. Nada podrán hacer, ya que la familia real será puesta bajo la protección y cuidado de aquéllos cuyo poder y autoridad les viene de Dios y contra los cuales ningún deseo humano puede imperar. Estos son los Grandes Ascendidos Maestros de Luz de la Etérica Ciudad Dorada que existe por encima de esta tierra. Allí, vuestro gobernante y sus amados hijos permanecerán por un ciclo de tiempo". Volviéndose hacia el Rey, le dijo:

"¡Te bendigo, mi noble y paciente hermano!, Amoroso y abnegado ha sido tu servicio hacia tu pueblo. Honda y eterna es tu devoción al Eterno, fuente de toda creación. La Etérica Ciudad Dorada espera y gozosa les da la bienvenida a ti y a tus hijos.

Dentro de su radiación vivirás sirviendo a través de los Rayos de Luz que por siempre fluyen de aquellos que habitan en ella, hasta que este, tu pueblo, se redima por la obediencia a la Ley del Amor. Este imperio de Luz existe por encima de toda la Tierra que tú has amado tanto. Se compone de sustancia etérica auto-luminosa y está encima de la ciudad física que es tu capital. Es real, muy real y mucho más permanente que cualquier ciudad terrena, ya que la Luz es indestructible y la Ciudad Dorada está hecha de Luz. A ella no puede jamás entrar ningún pensamiento inarmonioso o condición perturbadora.

Regresaré dentro de siete días para escoltarlos a la Ciudad de la Luz, desde donde vigilaremos el progreso de la humanidad y atraeremos a la Luz a todos los que se disciplinen y se preparen. En círculo alrededor de la ciudad hay un invencible cinturón de fuerza electrónica imposible de atravesar por el que no sea invitado a pasar.

Cuando hubo terminado de hablar, bendijo a la familia real, a los huéspedes y al Imperio, y en los momentos de silencio que siguieron, Su Luz y la silueta de Su Cuerpo se hicieron más débiles hasta desaparecer. Un murmullo se oyó en todo el salón del banquete. El Rey permanecía con la cabeza inclinada, en silencio reverente; luego se levantó y se despidió de sus huéspedes. Al séptimo día regresó "el Hermano que vino del Silencio", y envolviendo al Rey y a sus hijos dentro de su propia aura radiante, desaparecieron todos hacia la Dorada Etérica Ciudad de Luz.

El príncipe anunciado llegó al día siguiente, se enteró de la condición del Imperio y de la consternación que aún afectaba a todo el pueblo. Inmediatamente decidió convertirse en su mandatario, y esto lo logró sin oposición. Dos mil años más tarde, casi todo ese Imperio se había convertido en tierra árida, las aguas se habían secado y la desolación reinaba en todas partes; *todo* resultado de la discordia, el egoísmo de la humanidad, lo cual afecta a la naturaleza en su vida vegetal. Este reinado abarcó todo el este de África y hasta los Montes Himalayas.

Ocurrieron grandes cataclismos que sumergieron toda la Tierra. Debido a este cambio, un mar del interior del Continente se formó donde ahora a quedado el Desierto de Sahara. Otro cambio terreno ocurrió hace unos 12.000 años, el cual drenó ese mar y una parte de éste se

convirtió más tarde en el presente Desierto de Sahara. El Río Nilo, tal como es hoy, semeja los bellos río de aquel período olvidado.

Así terminó nuestra observación de aquellas muy antiguas escenas. Me costaba darle crédito a mis propios sentidos, ya que estaba asombrado por la forma como fueron revividas las experiencias del pasado, los cuadros proyectados en las tres dimensiones y la actividad de aquella gente de esa era remota.

Comprendiendo cuán sorprendido y poco acostumbrado estaba o ante tales actividades, Saint Germain prometió llevarme a los archivos físicos de ese periodo y esa gente, para probarme aquello, lo cual era verdad y no una visión fabricada por Él.

Echando una mirada alrededor del tronco donde estábamos sentados, vi a la pantera durmiendo a poca distancia. Saint Germain me explicó varios datos importantes respecto a la aplicación de las Leyes Superiores, para la manifestación del propio inherente dominio sobre las cosas del mundo de los sentidos. Esto nos llevó a la explicación de cómo podía Él expresar juventud y perfección en un cuerpo tan anciano, según la forma en que los humanos cuentan el tiempo.

Explicó el Maestro: *“La juventud eterna es la llama de Dios, que yace en el cuerpo del hombre, Don del propio Padre. La juventud y la belleza tanto de la mente como del cuerpo, sólo pueden ser mantenidas permanentemente por aquellos individuos que poseen la fuerza suficiente para cerrarle la puerta a toda discordia y quien pueda lograr esto puede expresar la Perfección y mantenerse en ella.*

Si la Paz, el Amor y la Luz no permanecen dentro de los sentimientos y pensamientos de un ser humano, ningún esfuerzo físico puede mantener el ser exterior expresando juventud y belleza. Estos existen eternamente dentro de la Llama Divina que es el Ser Divino de cada individuo. Cualquier discordia que el ser exterior permita pasar a través del pensamiento y del sentimiento, en el mismo instante se graba en la propia carne del cuerpo físico. La juventud y la belleza eterna son creaciones propias y por siempre existentes en la Llama Divina que posee todo ser humano. Este es el Proyecto de Dios para manifestar su Perfección en el mundo de las formas y mantenerlo para siempre.

La juventud, la belleza y la perfección son atributos del Amor que el Ser Divino está proyectando continuamente sobre su creación. Dentro de cada individuo está el poder y la manera de mantener y aumentar esa actividad creadora, perfecta y siempre creciente.

El poder del logro es la energía de Ser Divino en cada ser humano que nace en el mundo. Siempre está activo en la mente, en el cuerpo y el mundo. No hay instante en que esta Magna Energía no esté fluyendo a través de todo individuo. *Tu tienes el privilegio de calificarla como se te antoje y como lo decida tu libre albedrío, a través del pensamiento y el sentimiento consciente dirigidos.*

El pensamiento es la única cosa en el Universo que puede crear vibración, y a través de ella, puedes calificar esta siempre-fluyente corriente de energía con lo que desees manifestar en tu vida y mundo.

Esta radiante, ilimitada e inteligente energía está fluyendo a través de tu sistema nervioso y es la Vida Eterna y la vitalidad en la corriente sanguínea que corre por tus venas. El Principio Divino de Vida es una actividad Todopoderosa y Omnipresente que te ha dado el Padre, para que la dirijas conscientemente, de acuerdo con tu libre albedrío. La verdadera Inteligencia que usa todo constructivamente, surge del Principio Divino de Vida, de la Llama de Vida, y no es -como se suele creer- una actividad del intelecto. La verdadera Inteligencia es Sabiduría, o Conocimiento Divino, y no puede crear pensamientos errados. Los pensamientos errados vienen por las impresiones que han grabado en el intelecto las cosas del mundo exterior del individuo. Si los individuos discriminaran entre sus

propios pensamientos, es decir, entre los pensamientos que salen de la Llama Divina y las sugerencias que salen de los intelectos humanos -evidencia de los sentidos que sólo juzgan por las apariencias- estos individuos podrían evitar todas las actividades discordantes en el mundo de la experiencia.

La Luz, que viene de la propia Llama Divina, es el criterio, el estándar de perfección para medir todos los pensamientos y sentimientos que nos llegan a través de los cinco sentidos. Nadie puede mantener su pensamiento y su sentimiento calificado con perfección, a menos que se dirija a la propia fuente de perfección, ya que esa cualidad y actividad moran únicamente en la Llama Divina.

Esta es la meditación y la comunicación que el individuo debe mantener con la Luz de Dios Interior, o sea, con la Luz de Dios en su Interior, la Esencia pura de Vida, la cual no solamente da y mantiene la eterna juventud y la belleza en el cuerpo, sino que sostiene el *equilibrio perfecto* entre el Ser Divino y el ser exterior o personal. De hecho, esta Energía Pura de Vida es el poder que usa el ser exterior para mantener su conexión con su Fuente Divina, el Dios Interior. Estos dos son, en realidad, Uno sólo, excepto cuando el intelecto -o la actividad exterior de la mente- acepta imperfección, inarmonía, o se imagina que es una creación aparte de la Única Presencia de Vida. Si la conciencia de los sentidos se cree separada de Dios, está estableciendo esa condición; ya que lo que quiera que la conciencia carnal traiga a su mundo, el mundo lo devuelve.

Cuando uno permite que una idea de imperfección o separación de Dios ocupe su atención, comienza a expresarse en su cuerpo y en su mundo una condición correspondiente. Esto hace que la persona actúe como si estuviera separada de su Fuente. Cuando alguien se cree separado de Dios, cree que su Vida, su Inteligencia y su poder tienen principio y fin.

La Vida siempre ha Sido, Es, y siempre Será. Nadie puede destruir la Vida. Ella siempre ha sido, es y siempre será. Debido a ciertas actividades del mundo mental y físico, la forma puede ser desintegrada o momentáneamente destruida, pero la conciencia del individuo es eterna, y es capaz de controlar toda sustancia manifestada, en todas partes, si el individuo reconoce al Dios Interior como el Productor de todo el bien de la creación.

Yo te estoy diciendo la verdad, cuando te digo que no hay sino una sola Fuente de todo bien, Dios. El reconocimiento consciente y la aceptación de esta Verdad, tomada en cuenta por la actividad exterior de la mente, no dos o tres veces al día, sino cada minuto, todo el día, no importa lo que este haciendo el ser exterior, y esto, mantenido constantemente, le permitirá a cualquiera expresar libertad perfecta y su dominio sobre todas las cosas humanas.

Para la mayoría esto les parece difícil, porque han vivido muchos siglos en la creencia de que son seres aparte de Dios; cuando la verdad es que cada instante de cada día, usan la Vida Divina, la Eterna Energía, la Sustancia y Actividad de Dios, en todo lo que piensan y hacen, sin darse cuenta de ello. Sin embargo, se requiere de la aceptación y reconocimiento consciente de este hecho en la actividad exterior de la mente, y de una dirección constructiva, para descargar el pleno poder a través del ser personal.

El sendero de la Perfección, la Maestría y el Dominio de todas las cosas en la Tierra, incluyendo el control consciente de *todas* las fuerzas naturales, consiste en mantener en todo momento el reconocimiento, la dirección consciente y el uso contractivo de la Energía Divina. La instrucción que Yo te he estado dando borrará completamente todas las creencias falsas, si es sostenida. *La rapidez con que esto sea logrado depende de cuan continua, persistente y profundamente te asocies y sientas a tu Dios Interior.*

En el logro de la Maestría o el Adeptado, el consciente control de toda fuerza o el manejo de toda su sustancia dependen –primeramente- del reconocimiento de su propio Ser Divino; segundo, de la perfecta calma de los sentimientos bajo todas las circunstancias; y tercero, uno debe estar por encima de toda tentación del mal uso del poder. La quietud de toda emoción, por el comando de la mente consciente, es imperativa y la necesidad de ello, en el Adepto, es incondicional, si se ha de lograr el Dominio.

Esto no significa que hay que reprimir la discordia dentro de uno en ningún momento. Es el aquietar y armonizar los sentimientos, no importa cuales sean las circunstancias que estén rodeando la mente o el cuerpo del estudiante. Semejante control no es cosa fácil para la humanidad en el mundo occidental, porque el temperamento de la gente es sensible, emocional e impulsivo. Esta característica es energía de inmenso poder y debe ser controlada, mantenida en reserva, y ser liberada únicamente por una dirección conciente, para el logro de algo constructivo. Hasta que este gasto de energía sea controlado y completamente gobernado, el individuo nunca puede y nunca podrá hacer progreso permanente.

El estudiante a menudo pregunta si es posible llegar a un punto -mientras esta aún en el sendero del logro- en que se eleve por encima del uso de las afirmaciones. Cuando un individuo usa sinceramente una afirmación, él logra una aceptación plena de la Verdad de aquello que afirma, ya que el uso de la afirmación lo que hace es enfocar la atención de la mente exterior tan plenamente sobre la Verdad, que la acepta plenamente en sus sentimientos, y el sentimiento es la propia Energía Divina descargada, lo cual manifiesta la verdad afirmada.

El uso continuo de las afirmaciones lo lleva a uno al punto en que se obtiene tan profunda realización de la verdad en todo aquello que él afirma, que llega un momento que uno deja de estar conciente de que esta afirmando. Uno usa una afirmación, un mantram u oración, porque desea algo que sea manifestado. EL DESEO CORRECTO ES LA FORMA PERFECTA Y MAS PROFUNDA DE LA ORACIÓN. Así pues, por el uso de la afirmación eleva su ser exterior a la plena aceptación de la Verdad, y genera el sentimiento que lo convierte en la cosa manifestada. En esta honda aceptación viene la manifestación, ya que por la concentración, la palabra hablada comienza a causar la actividad instantánea”.

Mi gratitud a Saint Germain por todo lo que yo había recibido era demasiado profunda para expresarla en palabras. El leía mis pensamientos y mis sentimientos como uno lee un libro, y continuamos sentados en silencio por unos momentos, en perfecta comunicación. Él me despertó de mi ensoñación, para que mirara los bellos colores en el crepúsculo del cielo del oeste.

Yo quería permanecer en la montaña y regresar a casa en la mañana, para gozar de la salida del sol. Apenas sentí el deseo, apareció una espléndida bolsa de dormir a mis pies. Era mejor que todo lo que yo había visto jamás. Me incliné para examinar de qué era la extraña tela, y para mi asombro, la encontré tibia. Levante la mirada y Saint Germain sonriendo me extendió una copa de cristal llena de un líquido dorado con la consistencia de la miel. Obediente a su más leve indicación, lo bebí e instantáneamente, una sensación radiante pasó por todo mi cuerpo. Cuando hube terminado, la copa desapareció de mi mano.

“Ay, ¿Por qué no pude quedarme con esta bella creación?” Le pregunté sorprendido.

“¡Paciencia!, hijo mío”, contestó, “¿acaso no ves tus deseos cumplidos uno a uno? Tu bolsa de dormir se quedará hasta el amanecer y tu amiga, la pantera te cuidará durante la noche”.

Con una leve sonrisa, e inclinando la cabeza cortésmente, el cuerpo de Saint Germain gradualmente desapareció. Yo me acosté en la bella bolsa, y pronto estaba dormido. Los tonos rosa de la madrugada surgieron por el levante y desperté. Lo primero que pensé fue en la bolsa que tanto había gozado, pero con ese pensamiento se desvaneció en la Sustancia Universal de donde había salido.

La pantera vino hacia mí, y juntos emprendimos el camino. Después de caminar una cierta distancia oí voces de hombres. El animal de pronto se plantó frente a mí y me miró. Yo le hice una caricia en la cabeza y le dije. "Ahora te puedes ir". Con un salto se interno en la montaña y continué mi camino sin mayor incidente y, al fin, llegué a mi hotel justo antes del almuerzo, en un estado mental difícil de describir con palabras.

Yo quería pensar...contemplar...digerir...y ajustarme a un conjunto de Ideas totalmente nuevas para mí. Las extrañas, aunque muy reales experiencias que yo acababa de pasar en las últimas cuarenta y ocho horas, me obligaban a reorganizar mi mundo entero. Me sentía inmensamente feliz y, sin embargo, parecía que un nuevo Universo se me manifestaba. Era el mismo mundo prosaico, en el exterior, que yo siempre había conocido; y no obstante, internamente estaban estas gloriosas experiencias, este tremendo poder, estas maravillosas revelaciones de libertad y dominio sobre toda la manifestación y de las cuales yo había estado totalmente ignorante.

Pensar que yo había estado rodeado toda mi vida por estos aparentes milagros, que en mis años anteriores había ignorado como si no existieran cosas semejantes en la Creación. Pensé y pensé más profundamente que lo que había pensado jamás y de lo que había jamás meditado en toda mi vida.

La hora de cenar llegó, pero yo no tenía hambre. Sin embargo, para comenzar pedí un vaso de leche. Me fue servido y cuando lo tomé, imaginen mi asombro al encontrar que se había convertido en el *mismo líquido cremoso* que Saint Germain me había dado al principio.

Terminé aquella cena y regresé a casa; estaba esperando mi baño antes de acostarme, cuando de pronto la familiar sensación eléctrica me inundo de cabeza a pies. Involuntariamente extendí la mano y, en unos segundos, una panelita de sustancias cristalinas apareció en mi mano. Comprendí que esto era para poner en mi baño y apenas lo dejé caer en el agua, hizo efervescencia como si estuviera viva.

Entré al agua y una extraña sensación embargó a todas las células de mi cuerpo. Me sentí *cargado* como de una corriente de alto potencial que iluminó y fortificó todo mi ser. Al terminar mi baño, me acosté y pronto caí en un profundo sueño sin ensueños.

Capítulo III

El Royal Teton

Pasaron cuatro días sin que sucediera nada extraordinario, y mientras tanto, yo trataba de ahondar más aún en mis recientes experiencias. Estaba oscureciendo la tarde del quinto día, cuando oí un ruido en la ventana de mi habitación. Me asomé, y allí estaba parada una paloma blanca con una minúscula tarjetita en su piquito.

Abrí la ventana y la paloma entró caminando. Se detuvo y quedó esperando tranquila. Tomé la tarjetita y leí el mensaje que contenía; escrito a mano y en letra dorada, decía: "Encuéntrame en nuestro sitio de reunión a las 7 de la mañana", firmado: "Saint Germain."

Al tomar yo la tarjeta, la paloma voló a mi hombro y frotó su cabecita contra mi cara, como dándome un mensaje de amor, volvió a la ventana y salió como una flecha. Guardé silenciosa y cuidadosamente la tarjeta, con la esperanza de conservarla, pero a la mañana siguiente, antes de salir, la busqué y se había disuelto. La tarjeta anterior en que estaba el primer mensaje, se había conservado durante tres días. Yo la observé varias veces con la esperanza de que se conservara permanentemente, y cuando vi que se había desaparecido en lo Universal, fue grande mi decepción.

Para caminar dieciséis kilómetros y poder estar en el sitio a las 7 de la mañana, tenía que salir a medianoche. Caminando rápidamente pude llegar justo al amanecer. Llegó a mis oídos un quejido. Mi respuesta fue involuntaria, y contesté en el mismo tono. De pronto, hubo un lanzamiento entre las ramas del bosquecillo, y mi amiga, la pantera se me abalanzó mostrándose jubilosa. La acaricé y emprendimos juntos nuestro camino.

A las siete en punto, Saint Germain surgió de la atmósfera y me abrió los brazos, saludándome. De nuevo me entregó una copa de cristal llena de un líquido claro iridiscente, cuyo gusto no era igual a ninguna otra bebida que yo hubiera probado antes. Al tomarlo, sentí como me invadía una sensación eléctrica que llevaba su actividad radiante por todas mis venas.

Luego, el Maestro le dio a la pantera un bizcochito marrón que fue instantáneamente devorado por el animal y Saint Germain añadió:

“Nuestra amiga no volverá a matar venados. Ahora, para la experiencia que sigue, será necesario que tú dejes tu cuerpo aquí, en la ladera de la montaña, porque aún no sabes invocar el Poder Interior como para llevártelo a donde vamos hoy. La pantera montará la guardia, pero, como precaución adicional, *los envuelvo en el manto de la invisibilidad*. Vamos al ROYAL TETON. Ven”.

Instantáneamente me vi salir de mi cuerpo y *me encontré trajeado con un rico vestido dorado auto-luminoso*.

“Observa el material con que estás trajeado”, continuó el Maestro. “La sustancia con que estás hecho tiene ciertas propiedades y poderes extraordinarios. Uno de estos poderes es el de permitir al que lo lleva el levantar y transportar objetos físicos”. “El traje posee energía electrónica pura y usa la misma fuerza que uno emplea para mover objetos pesados. Esta es una actividad fenomenal que los Grandes Maestros de la Luz han permitido que sea usada por primera vez en este planeta”.

Para beneficio de mis lectores, quiero afirmar claramente y sin rodeos, que estaba en un cuerpo que actuaba en cuatro dimensiones a la vez, ya que me daba la habilidad de manejar objetos físicos lo mismo que cualquier humano. Pero el cuerpo que usaba esta vez no era aquél que a veces se le llama el *cuerpo astral*.

Pronto llegamos a la cima de la majestuosa montaña que está apostada como centinela ante uno de los paisajes más bellos de los Estados Unidos. A nuestros pies se veían vastas selvas y grandes cadenas de montañas, cuyas riquezas minerales yacen aún intocadas. Siguiendo hasta un punto en que había una gran cantidad de rocas gigantes, como si hubiera sido lanzada en una batalla, Saint Germain tocó una gran roca, e instantáneamente la gran masa se desplazó como unos cuatro metros fuera de su posición. Me indicó que lo siguiera. Entramos y para mi gran sorpresa, nos encontramos frente a una gran puerta de bronce.

Esta puerta ha estado así desde antes del hundimiento de la Atlántida, hace más de doce mil años”, me explicó.

Hizo presión sobre ciertos puntos en la puerta. La gran masa de bronce se abrió lentamente, dando paso a un gran espacio del cual descendía una escalinata tallada en la montaña. Por ella, bajamos a otro espacio circular. Saint Germain avanzó hasta una puerta, colocó su mano derecha en ella y ésta se abrió, mostrando el tubo del ascensor. El interior parecía de plata escarchada, y contestando mi pensamiento, el Maestro dijo:

“Sí, pero más duro y más fuerte que el acero y es indestructible”. Un disco plano del mismo material, que se ajustaba completamente al tubo, ascendió dentro de éste hasta llegar al nivel del piso en que nos encontrábamos. La plataforma fue enteramente manejada por el Maestro. Pisó en ella y yo lo seguí. La puerta se cerró y comenzamos a bajar. La plataforma se detuvo ante otra puerta de bronce, de diseño distinto.

“Hemos descendido seiscientos metros dentro del propio corazón de la montaña”, me comentó, mientras salíamos del tubo del ascensor.

El espacio en que nos encontrábamos era de un diseño y arreglo peculiar, un salón oval de Este a Oeste, cuyas esquinas Noroeste y Noreste habían sido cortadas en ángulos. Esto conformaba un patio externo o salón de recepción. La pesada puerta de bronce del tubo del elevador se había al patio externo en la pared noreste.

En el lado Norte se abrían dos grandes portones a distintos salones de audiencia y de recepciones. En la pared Noroeste había otra puerta más -la cuarta- igual a la puerta por la que habíamos entrado. En el costado sur se extendía una inmensa tapicería que había sido confeccionada de un material inusual y, si bien era burdo, la fibra del hilo era tan suave como el pelo de un camello. El trasfondo era de un delicado color crema, y sobre este había dos figuras de tamaño natural que representaban Dioses de Gran Majestad y Poder. El de la derecha es masculino; el otro, femenino. Estaban de pie, en el acto de dar una orden a las

Fuerzas Cósmicas para que obedecieran sus decretos

La figura masculina vestía un ropaje de un rico material color azul zafiro, ricamente bordado en oro. Un gran sol de rubíes, diamantes, zafiros y esmeraldas cubría el pecho. Era evidentemente, una bata que denotaba autoridad. La cintura y la banda que de ella colgaba eran también bordadas en las mismas joyas. Bajo la túnica externa había una de tejido dorado, de apariencia metálica. El pecho estaba cubierto de rubíes, diamantes, zafiros y esmeraldas. La túnica le llegaba hasta las rodillas y la parte inferior tenía cosida una banda de diez centímetros de ancho, de un primoroso bordado de seda del mismo color de las joyas.

El efecto total de la vestidura daba la impresión de que era auto-luminosa. En los pies calzaba altas sandalias de material dorado, tranzado en azul. En la frente llevaba una banda de oro de cinco centímetros de ancho que sujetaba el cabello dorado de la figura, el cual le caía hasta los hombros, unos quince centímetros

El color del rostro era claro con un leve tono color rosa. Los ojos eran de un azul violáceo. Los dedos de la mano izquierda reposaban ligeramente sobre el corazón y la mano derecha levantada sostenía un cetro brillante cuyo extremo inferior era puntiagudo y la punta superior terminaba en una esfera de ocho centímetros de diámetro, de la que salían rayos de una chispeante luz blanca.

Las figuras, indudablemente, emanaban un gran poder y una gran Fuerza Cósmica. Aunque aparentaban plena juventud, se podía ver que de sus miradas salía la *Sabiduría de las Edades*.

La figura femenina vestía una toga de autoridad de color violeta, con las mangas bordadas en dorado, al igual que la de su compañero. El vestido debajo de la toga era de un material suavemente dorado, y le caía hasta el suelo. Esta entidad llevaba una banda enjoyada que le caía hasta cinco centímetros debajo de las rodillas, toda incrustada con las mismas joyas que llevaba su compañero.

La punta de su sandalia derecha sobresalía de la orilla de su traje de color dorado. Llevaba igual banda de oro en la frente. Los ojos eran del mismo azul violáceo, un poco más claros que los de su compañero y su cabello dorado le llegaba hasta las rodillas.

Sobre su pecho llevaba una cadena de oro, de la cual pendía una gran estrella de siete puntas, tallada en un solo diamante. En su mano izquierda sostenía una esfera de cristal de unos quince centímetros de diámetro, y en la mano derecha, sostenía un cetro de extraño diseño. Casi las dos terceras partes de la vara eran de oro, terminando en una punta de flecha. El tercio superior era de una sustancia parecida al cristal, radiante y luminosa, cuya punta formaba una Flor de Lis.

La hoja de la derecha era de un bello color rosa; la hoja izquierda, de un azul zafiro; pero la del centro era blanco cristalino. Todas eran transparentes y resplandecían. La porción dorada y cristalina se mezclaban perfectamente, sin que se notara una demarcación. Este cetro simbolizaba los Tres Aspectos de la Fuerza Creadora.

La bola de cristal en su mano izquierda representaba la Perfección manifestada de la futura Actividad Cósmica. Ambos cetros representaban la extracción y dirección de Poder Creador hacia la sustancia universal para formar una manifestación especial. Eran radiantes y bellos aun en el tapiz, y no podía evitarme preguntarme como serían en realidad. Yo estaba extasiado contemplando aquello tan radiante y bello. Saint Germain, pacientemente, me dijo:

“Estos dos Seres fueron los fundadores de este Retiro”. Luego me dirigió por la puerta de bronce a nuestra derecha y entramos a un recinto muy espacioso que se parecía a un Gran Salón de Concilios para algún tipo de ceremonia sagrada.

Toda la atmósfera era de una gran magnificencia y belleza. Las palabras me faltan para describir tanto esplendor. Tarde unos momentos en acostumbrar mi vista a la luminosidad.

Esta pieza tendría unos sesenta metros de largo por treinta de ancho, y un techo de quince de

alto. Saint Germain me explicó que la Luz que ilumina, blanca y suave, venía de una fuerza omnipresente que los Grandes Seres siempre usan para dar iluminación, calor y poder. Inundaba todo el ambiente. Una de las extremidades de este salón era hecha de ónice blanco. La juntura que unía en el centro de la pared los dos costados, era una veta de oro virgen que habían encontrado los constructores. Está tenía más de sesenta centímetros de ancho.

La mayoría de las paredes en el resto del salón eran de un granito azul pálido, pero en la extremidad por donde entramos nosotros, el granito era color rosa. Todo había sido pulido a un altísimo lustre por algún proceso notable.

En todo el centro del techo, que se elevaba en un arco de más de tres metros, había un disco de oro macizo de no menos de cuatro metros de diámetro. Lo llenaba una estrella de siete puntas hecha de diamantes amarillos cuyas puntas tocaba la circunferencia. Era una masa sólida de luz dorada.

Dos anillos de color rodeaban este sol central, cada uno de alrededor de treinta centímetros de ancho, conformando una banda de Luz alrededor de la estrella. El primero -de adentro hacia fuera- era de un rosado delicado; el segundo, de un violeta intenso. El fondo, contra el cual resaltaba esta estrella, parecía nieve cristalizada dorada. La estrella lanzaba largos rayos brillantes de luz cristalina.

Rodeando este disco había siete discos pequeños, cada uno de sesenta centímetros de diámetro, representativos de los siete planetas de nuestro Sistema, los cuales simbolizaban, a su vez, a los siete colores del arco iris. La superficie de los discos era aterciopelada, en el tono más brillante, intenso y positivo de cada color.

Más tarde se me informó que en ciertos momentos, y con propósitos especiales, los Grandes Seres Cósmicos surten poderosas corrientes de Fuerza a través de estos discos. Son recibidos por los Grandes Iluminados, los Ascendidos Maestros de Luz, quienes los atribuyen a la humanidad. Esta radiación afecta a los siete centros ganglionares de cada cuerpo humano y de nuestro planeta, como también a todos los animales y a la vida vegetal. El fondo del techo ostentaba el color de un cielo en una noche de luna clara, muy brillante. Sin embargo, la superficie era altamente refractaria.

En el centro del extremo opuesto a la pared de granito, la pared lucía en su centro -y como a diez metros sobre el suelo- un gran Ojo de unos setenta centímetros de ancho. Este representa el "Ojo Todo Avizor del Creador", siempre vigilando a su Creación y ante el cual nada puede ser ocultado.

En ciertos momentos y para obtener resultados específicos, una tremenda fuerza es dirigida por ese Ojo. Me daba curiosidad saber cuál sería la sensación mía si yo llegara a ver un día esa Fuerza en acción.

En la pared del costado Este, hay un cuadro de como unos veinticinco metros de largo por diez metros de alto. Está colocado a unos dos metros por encima del piso, conformando una concavidad en su alrededor.

El material con que está hecho parece un terciopelo de un bello azul marino, y sin embargo, no era ninguna tela, tal vez algo así como un mineral. La Tierra no lo conoce. A veces, los Maestros lo precipitan para construir algo especial. El Maestro Saint Germain me explicó que era un espejo universal para instruir a Iniciados y a los miembros de un grupo altamente evolucionado. Estos Grandes Seres trabajan incesantemente para ayudar a la humanidad de nuestra Tierra a convertirse en hombres y mujeres perfeccionados, y que puedan manifestar en sus vidas el mismo Dominio y Perfección que mostró el Maestro Jesús.

NO EXISTE EN EL EXTERIOR UNA ORGANIZACIÓN DE ESTOS SERES PERFECCIONADOS. *Únicamente viviendo y expresando esta Perfección por medio del auto corrección de flaquezas humanas, y plena adoración al Ser Divino Interior, puede un individuo asociarse con Aquéllos que trabajan en este alto nivel de logro.*

“Sobre este cuadro”, dijo Saint Germain, “son proyectados sucesos de la Tierra, escenas de los Éteres -los Archivos Akashicos- y actividades que estén ocurriendo en Venus o cualquier otro planeta, y que los instructores desean hacer visibles a sus discípulos. Tales escenas no son, no solamente reproducciones del pasado y del presente, sino también de actividades que tendrán lugar en un lejano futuro. Esto lo veras luego”.

Pasamos por la última puerta a nuestra diestra y entramos en un salón cuyas dimensiones eran de unos setenta metros de largo, por unos treinta y cinco de ancho de ancho, con un techo cóncavo como el del salón que acabamos de dejar.

“Toda la superficie de esta habitación está hecha de oro escarchado, y las vetas moradas y verdes que ves como incrustadas, son en realidad precipitadas”.

Toda la pared de la derecha y también del fondo estaban cubiertas con una estantería de metal blanco que parecía plata escarchada. Allí, colocados sobre rolines, había cantidades de envases tubulares con tapas. Cada uno contenía cuatro carretes. En las tapas estaba grabado el contenido de cada rollo, en jeroglíficos.

Los carretes eran de unos veinticinco centímetros de largo. Cada uno tenía enrollado una banda de unos dieciocho centímetros de ancho, hecha de oro comprimido y alargado, con algún material que lo hacía flexible, aunque muy resistente. Sin embargo, no tenían mayor espesor que una hoja de papel de escribir. El largo de cada cinta de aquéllas, variaba entre un metro y medio, y trece metros, y los caracteres que presentaban para ser leídos parecían grabados con estilete. Éstos eran hechos con tal perfección que semejaban la impresión a máquina.

“Estos archivos son el cumplimiento de mi promesa a ti”, dijo Saint Germain, indicando una sección de la estantería. “Estos describen la ciudad, el país y la civilización que existió en el sitio que ahora ocupa el Desierto de Sahara, durante el tiempo que fuiste hijo mío y yo, el gobernante de ese antiguo Imperio. Esta pieza contiene los registros de muchos países, y el surgimiento y caída de muchas civilizaciones”.

Entregándome uno de los carretes, le abrió la cerradura de la cinta y, para mi gran sorpresa, encontré que yo podía leer su contenido.

“Yo te estoy permitiendo leerlo, habiendo elevado tu conciencia momentáneamente e invocando la memoria oculta, o sea, el escalón en que permanecen aquellas experiencias que una vez viviste. **El conocimiento de Dios y su Universo no es otra cosa que contactar el registro de la Vida en todas sus formas. Toda forma contiene vida, y dentro de la Luz que emana de cada forma, está contenido íntegro su pasado, el cual todos pueden aprender a descubrir y comprender, si ponen el tiempo, la atención y la disciplina necesarias para aquietar la confusión que les producen las actividades diarias de la existencia.**

En Eras pasadas, la humanidad manifestó la perfección en todo. Este récord eterno dentro de cada cosa, siempre ha existido. La antigua condición de la Raza ha sido englobada por los historiadores con el nombre de Paraíso Terrenal, o Jardín del Edén. Edén es E-Don, o sea Sabiduría Divina. A medida que el hombre permitió que su atención consciente, o sea la actividad exterior de la mente, enfocara el mundo de los sentidos físicos, la Divina Sabiduría -la Consciencia Omnisapiente- se nubló, y el Plan Divino Cósmico de la vida individual, se sumergió. La perfección y el control consciente sobre toda forma se ocultó y fue olvidado.

El hombre se hizo consciente de los sentidos, en lugar de consciente de Dios, y manifestó aquello que atraía su atención, y en lo cual pensaba mayormente. Deliberadamente y conscientemente le volvió la espalda a la Perfección y al Dominio con que el Padre lo había dotado desde el principio. El hombre creó sus propias experiencias de carencia, limitación y discordia de toda clase. Se identificó con la parte, en lugar de con el Todo, lo que resulto de allí, por supuesto, fue la imperfección.

Toda la limitación del hombre es el resultado del mal uso individual del atributo Divino llamado LIBRE ALBEDRÍO. Él mismo se obliga a vivir dentro su propia creación hasta que por el deseo de la actividad exterior de su mente, vuelve a mirar conscientemente hacia sus comienzos Nobles; o sea DIOS, EL GRAN ORIGEN DE TODO. Cuando esto ocurra, el hombre comenzará a recordar aquello que él fue y que puede volver a ser cuando se decida nuevamente a mirar el Gran Diseño Cósmico que él es.

El archivo que ahora leíste describe la Vida y la gente, tal como las vimos transcurrir hace setenta mil años. Tú tuviste mucha injerencia en la recopilación de estos registros, en varias vidas que aún no te han sido reveladas”.

Atravesamos el Salón de Concilio, entramos por una puerta en frente y encontramos un recinto de igual tamaño al que acabamos de dejar. Éste comprendía dos pequeños cuartos en la parte Norte. El recinto mayor contenía estanterías iguales a las que habíamos visto.

“Estos tres cuartos”, continuo Saint Germain, “contienen únicamente oro y joyas que serán usados para propósitos especiales, que bendecirán al mundo entero, cuando el hombre haya dominado su incontenible egoísmo”. Extrajo uno de los cilindros y lo mostró lleno de monedas de oro y continuó explicándome: “Este es oro español que se perdió en el mar y nosotros, viendo que no sería rescatado por otros medios, lo trajimos aquí por medio de actividades y fuerzas que gobernamos. Más adelante, en un momento que se está aproximando rápidamente, será lanzado de nuevo para ser usado en el mundo exterior”.

“En estos cilindros”, dijo el Maestro, mostrando otra sección, “hay oro de los Continentes perdidos de las civilizaciones Mu y Atlántida, de las antiguas civilizaciones del Desierto de Gobi, de Sahara, de Egipto, Caldea, Babilonia, Grecia, Roma y otras. Si todo este oro fuera descargado en la actividad exterior del mundo, obligaría a un repentino reajuste en todas las fases de la experiencia humana. En estos momentos no sería prudente. El Poder y la Infinita Sabiduría de aquellos Grandes Maestros Cósmicos, quienes han sido Guardianes de la Raza desde que ésta apareció por primera vez en la Tierra, es superior a la comprensión de la mente humana”.

“Nadie en este mundo ha acumulado una gran cantidad de riquezas sin la asistencia y la radiación de algún Maestro Ascendido. Hay ocasiones en que ciertos individuos son usados como focos de grandes riquezas para propósitos específicos, y en esos casos, le son irradiados grandes poderes, pues así también reciben gran asistencia personal. Semejante asistencia constituye una prueba y también la oportunidad de expandir su propia Luz. Todo logro extraordinario que ocurra en la actividad humana, no importa por cual canal pueda venir, siempre es adquirido por medio de la asistencia del Amor, la Sabiduría y el Poder sobrehumano de un Ascendido Maestro, porque Éste ha trascendido toda limitación del mundo físico, y por esta razón, los éxitos extraordinarios se deben a Su Gran Poder de *Radiación*”.

“En 1887, los Ascendidos Maestros establecieron un Escuela en los Plano Internos, con el especial propósito de instruir a aquellos que han mal usado las riquezas y que han constatado plenamente los resultados de sus errores. A estos se les dan lecciones sobre la Ley Universal que gobierna toda riqueza y de las consecuencias que acarrea el influenciar a otros para perpetuar sus ideas erradas. Se les da total libertad de aceptar o rechazar las pruebas ofrecidas. *Siempre* aceptan y permanecen fieles a las instrucciones que reciben”.

Entramos a los dos cuartos más pequeños. También estaban equipados con estanterías, pero los cilindros eran más pequeños. Estos estaban llenos de piedras preciosas de todas clases: diamantes, rubíes, perlas, esmeraldas y zafiros, clasificados de acuerdo con la variedad y la cantidad. Sonriendo, el Maestro se volvió a mí y me dijo:

“Ahora sabes y comprendes que el Gran Ser Divino es el único dueño y controlador

de toda riqueza. La presencia coloca guardianes en sus tesoros en todos los planos de Vida: sean éstos de Luz, de Sabiduría, de Sustancia o riquezas físicas. Veo que todavía te conservas en calma y equilibrio, a pesar de todo cuanto has visto, mientras estamos contemplando esta faz de nuestra actividad. Esto está bien... Revela tu fuerza y habilidad interior para hacer lo que ahora hay que hacer, en cuanto estés preparado exteriormente. Será pronto, te lo aseguro”.

“Has recibido pruebas de que somos nosotros quienes gobernamos realmente la riqueza del mundo y la usamos únicamente como una prueba del alma y de la fuerza del individuo. Siempre es una prueba de confianza, que la entregamos sólo a aquellos que deben poseer la fuerza suficiente para usarla constructivamente. Pero muy pocos salen triunfantes de la prueba, bajo la tentación que existe hoy en el mundo. Si nosotros quisiéramos, elevaríamos al más humilde de los hijos de Dios que tenga la suficiente preparación, a la prominencia, a la riqueza y el poder. Si es que por tal motivo se le puede dar ayuda a muchos otros”.

Después de examinar muchos otros cilindros conteniendo joyas, nos volvimos al Salón del Concilio. Mirando hacia la entrada por donde habíamos venido, alcancé a ver a mis seres queridos, Loto y nuestro hijo Donald, en compañía de uno de los Ascendidos Maestros, quien dijo Saint Germain que se llamaba Amén Bey. Después de saludarnos, fuimos conducidos a unos asientos frente al gran cuadro de la pared del Este. Comenzaron a entrar los miembros de la Hueste Ascendida en grupos de tres y doce personas hasta haber setenta.

Un gran silencio se hizo entre los asistentes. Luego, una bola de Luz Blanca comenzó a condensarse en el centro del cuadro, y a aumentar en tamaño y brillo, hasta que se formó un ovalo de dos metros y quince centímetros de altura, por lo menos. Como si hubiera nacido de la Luz, salió un Ser Glorioso, Alto, Majestuoso, Poderoso. Hizo la señal de unir lo Finito con lo Infinito, y en una voz que conmovía cada átomo de la mente y del cuerpo, preguntó si todos estaban listos.

Del cuadro salió un Rayo de Luz que hizo ver la sustancia del panel como si fuera un espejo de Luz viviente. Un momento después, había cambiado a una atmósfera cristalina, y después se volvió una pantalla cósmica, en la cual podrían ser proyectados cuadros vivientes en todas las dimensiones, sin límite del espacio que fuera necesario observar. Era obvio que todo lo que ha ocurrido o pudiera ocurrir en toda la Eternidad podría ser visible en esta pantalla, si la inteligencia Directiva lo ordenaba.

Las primeras escenas fueron de Continente Mu, las actividades y logros obtenidos por esas gentes y la altura que había alcanzado aquella civilización. Esto abarcaba un período de miles de años. Luego se vieron sucesos que seguramente fueron un reino de terror para los habitantes de esa región. Ocurrió un cataclismo que destruyó la superficie de la Tierra hasta que se hundió en si mismo. La antigua tierra de Mu se hundió en lo que ahora son las aguas del Océano Pacífico, donde aún yace envuelto en su manto de agua. De nuevo surgirá y una vez más absorberá la Vida la Luz del sol físico.

Luego vino el crecimiento y la Belleza, la Sabiduría y el Poder de la Atlántida, un gran Continente, que abarcaba una gran parte de lo que hoy es el Océano Atlántico. En aquel entonces existía tierra firme entre la América Central y Europa. Las cosas logradas en esa época eran asombrosas, pero de nuevo el mal uso de la Energía Divina los envolvió y como todo se desequilibraba más y más, la ruptura de la superficie de la Tierra se produjo de nuevo.

Sólo quedó una pequeña porción de la Atlántida. Apenas una isla en el centro del mar, sin contacto con el resto del mundo civilizado. Las partes del Este y del Oeste de la nación habían desaparecido debajo de las aguas, quedando solo una isla llamada Poseidonis. Ésta había sido el corazón de lo que era entonces el mundo civilizado, y se hicieron preparaciones para proteger y preservar las más importantes actividades como un foco central, para poder terminar un cierto trabajo comenzado. En ese período se alcanzó gran progreso tanto espiritual como material.

El desarrollo mecánico de este ciclo alcanzo un alto grado de adelanto, y una de sus

expresiones más notables fue la perfección aérea. El transporte aéreo de nuestra vida moderna es aún muy crudo y primitivo comparado con lo que había entonces en Atlántida. Los Grandes Maestros de Luz y Sabiduría hicieron esto posible para la gente de ese Continente, porque inspiraron, instruyeron, protegieron y revelaron conocimientos de gran alcance en todas las fases de la actividad humana.

Un gran sector de esta humanidad llegó a estar consciente del Gran Poder Interior que hay dentro del individuo, pero de nuevo el lado humano de su naturaleza volvió a dominar y a usurpar la Gran Energía. Nunca antes el egoísmo y el mal uso de esta trascendente Sabiduría y Poder alcanzo mayores alturas. Los Maestros de la Sabiduría se dieron cuenta de que la gente estaba acumulando otro momentum destructivo y que amenazaba un tercer cataclismo. Previnieron a los habitantes una, dos y tres veces, pero sólo aquellos servidores de la Luz hicieron caso.

Fueron construidos grandes edificios de material imperecedero donde fueron depositados los archivos que han sido conservados a través de las centurias. Éstos permanecen en perfecto estado de conservación, en el fondo del Océano Atlántico, herméticamente sellados. Serán traídos a la Luz del día por los Grandes Seres que dirigieron la protección de aquel período, de modo que no ha habido pérdida permanente respecto de las actividades de la civilización Atlantis. Además de la preservación de los archivos, grandes riquezas en oro y joyas fueron transferidas para ser conservadas y serán usadas para el progreso de generaciones no nacidas aún.

El último cataclismo agotó sus fuerzas y los últimos fragmentos del un Imperio Mundial fueron a reposar, para purificarse, a través de las centurias, en el fondo del que hoy es el Océano Atlántico. El recuerdo de la Atlántida y sus gentes no se ha borrado totalmente, como ocurrió con el continente Mu, pues fue grabado en varias formas en la historia. A pesar de que 12.000 años han transcurrido desde su hundimiento, fragmentos de información respecto a él, se nos aparecen en los momentos y por canales inesperados. Mitos y tradiciones abundan referentes a la Atlántida, y éstos son dos canales que mantienen a la humanidad informada acerca de ciertas condiciones que han imperado en la Tierra en una u otra Era. A medida que el tiempo vaya pasando, las pruebas irrefutables de su existencia y de la altura que alcanzó, serán reveladas por medio de la Oceanografía, la Geología y otros datos científicos.

Pasaron frente a nuestra vista las antiguas civilizaciones de los Desiertos de Gobi y Sahara, mostrándonos el ascenso y descenso de sus principales actividades. La caída, en cada una de éstas, no fue debida a cataclismos, sino al hecho de haber sido invadidas por hordas de almas primitivas que encarnaron durante esos ciclos.

Luego vinieron cuadros del ascenso y descenso de Egipto, lo cual se debió al deliberado mal uso que se hizo del conocimiento y el poder, por un gran número de humanos encarnados en esa tierra, cuyas características predominantes eran orgullo por sus adquisiciones intelectuales y rebelión contra la represión de su naturaleza inferior. Éstos siempre resultan un fracaso, individualmente o en masa.

Egipto alcanzó su mayor altura por el uso correcto de su Conocimiento y Poder. Éstos siempre exigen humildad, obediencia del intelecto al Dios Interior, absoluto e incondicional dominio de la naturaleza humana, por parte de aquellos que buscan los dones, si es que van a evitar la destrucción. Las almas encarnadas en Egipto durante su descenso, no eran atrasadas como las de las civilizaciones de los desiertos de Gobi y Sahara. Por el contrario, habían alcanzado el uso consciente del Conocimiento y el Poder, y deliberadamente prefirieron mal usarlo. Estas actividades no tienen absolutamente nada que ver con la Sabiduría, ya que aquéllos que son los herederos de los dones de la Divina Diosa, tendrán que ser siempre superiores a toda tentación de mal usar el Conocimiento y el Poder, pues la Sabiduría es el uso correcto de todo lo que se manifiesta, y el que realiza conciencia de esta auto-evidente e inmutable Verdad, se convierte en una Puerta Abierta para todo el bien que existe en la creación.

El concepto de que Egipto es tierra de oscuridad es muy injusto, ya que en Egipto, en su ciclo primero, salió una Gran Luz, y de Egipto volverá a surgir Gran Luz.

Las vistas que siguieron fueron del ascenso y caída del Imperio Romano. **Cuando la oscuridad y la degradación de aquellas centurias habían alcanzado su punto más bajo, apareció Jesús, derramando la radiante Luz y Amor del Cristo, y a través de Su Transfiguración, Resurrección y Ascensión, tal asombrosa irradiación de la Perfección Divina inundó la Tierra, que nunca más podrá tan grande oscuridad envolver a la humanidad en ninguna era. Los victoriosos logros de Su Vida permanecen eternamente grabados en la atmósfera de este planeta y actúan como un imán para atraer a la humanidad a semejante Perfección.**

La venida de Jesús fue una Iniciación para la gente de nuestro mundo y también una Orden Cósmica de usar el Poder del Amor Divino en todas las futuras actividades. Esta descarga de Su Amor en el ciclo más oscuro de la Tierra, se convirtió en el nacimiento del Niño Dios en el individuo. Él invocó de nuevo el Diseño Divino Cósmico y reveló el Decreto para la era que entraría luego. Ese plan es el Dominio Completo sobre todas las cosas infinitas, a través de la Plena Estatura del Cristo Interior en cada ser humano.

Luego se vio el reino de Ricardo Corazón de León, de Inglaterra. La humanidad no tiene conocimiento de la verdadera actividad espiritual que ocurrió durante esos años. La misma Luz que inspiró el entusiasmo y las actividades de Ricardo en las Cruzadas, descargó, a través de sus seguidores y de la gente de aquel tiempo, ciertas fuerzas que la Hueste Ascendida usó luego en niveles internos de conciencia.

Luego se sucedieron cuadros de la Gran Europa reciente (Primera Guerra Mundial), y aquí fueron reveladas las actividades que las provocaron. Sólo unos pocos individuos conocen las causas verdaderas, y es mejor que no sean divulgadas, ya que es cosa demasiado destructiva, para que sea contemplada por las conciencias. Nada puede ganarse enfocando la atención en la guerra. Ésta fue también la razón por la cual no se enseñó el período entre Ricardo y la Guerra Mundial.

Ahora fueron mostradas las actividades de la Hueste Ascendida y vimos cómo fueron disueltos la causa y el momentum acumulado que desató el más reciente conflicto del mundo.

Los Maestros lograron esto al enfocar *concientemente* y dirigir *enormes* Rayos de Luz cuyo poder para consumir y transmutar es demasiado estupendo para ser descrito en forma finita. Estos Seres Perfeccionados han estado atisbando el Momento Cósmico en que puedan rendirle a la humanidad un Servicio de Amor largamente esperado y del cual la humanidad comprende muy poco o nada.

Estos extraordinarios cuadros continuaron revelando actividades que se extienden al lejano futuro y que afectarán a toda la Tierra. Mostraron muchos cambios por ocurrir en la superficie terrestre. Uno de los más importantes concierne al progreso de la América del Norte. El Plan Divino para el futuro de América del Norte es una condición de actividad intensa en medio de una gran paz, belleza, éxito, prosperidad, iluminación espiritual y dominio. Ella está destinada a llevar la Luz del Cristo y a "SER" Guía del resto de la tierra, ya que América será el punto central de la "Era de Oro" que ahora está débilmente reflejándose en nuestro horizonte. La mayor parte de la tierra de América del Norte permanecerá por mucho tiempo. Esto es sabido desde hace más de doscientos mil años.

Los cuadros continuaron durante casi tres horas, mostrando muchas escenas y actividades que han escapado enteramente a los historiadores y al mundo científico, a causa de su gran antigüedad. Por más bellas y maravillosas que sean nuestras películas cinematográficas de hoy, no son sino meros juguetes, comparadas con la existencia viviente, reflejada en la pantalla cósmica. Aquí es posible ver a la Causa Cósmica surgir y ver sus resultados en muchos eventos y condiciones que se encuentran en la Tierra, de manera que aquellos que los estábamos contemplando recibimos una instrucción de la más extraordinaria magnitud. Esta instrucción interior es de gran ayuda para los estudiantes.

Al término de esta instrucción, Saint Germain nos presentó al Gran Ascendido Maestro Lanto, quien se había manifestado saliendo de una Luz Radiante; y luego, a los setenta Maestros

reunidos.

Hablo el Maestro Lanto: “Nos regocijamos enormemente todos nosotros cuando estéis de nuevo preparados para ingresar en el servicio consciente de la gloriosa labor que hay que emprender. Esta oportunidad os llega por las grandes victorias que habéis ganado en vuestros propios seres y en vuestro mundo exterior. El momento está llegando en que tendréis el privilegio de mirar cuan grandes son realmente esas victorias. *Cada día deberéis aceptar en toda su plenitud la Magna y Activa Presencia del Gran Dios en cada uno de vosotros y veréis como no podrá existir fracaso alguno en ningún punto del sendero.* Todo aquél que busca la Luz sinceramente, es conocido por los Ascendidos Maestros. La noche de Año Nuevo nos reuniremos aquí nuevamente y estarán presentes doce huéspedes del planeta Venus. Es nuestro deseo que vosotros estéis presentes. Saint Germain y Amén Bey serán vuestros patrocinantes”.

Se dio una señal y todos guardaron silencio para recibir una bendición de Lanto antes de regresar cada uno a su campo particular de servicio. La mayoría, simplemente desapareció del salón en pocos minutos. El resto se fue saliendo por el camino del tubo o túnel.

“Mis hijos”, dijo Saint Germain, “percibo que ustedes no tienen noción del tiempo. Son las tres de la madrugada”. Se volvió para despedirse de Loto y de nuestro hijo Donald, quienes después de abrazarme se retiraron por la vía de la entrada de la derecha. “Otra cosa”, agregó el Maestro, “quiero que vean algo antes de separarnos”.

“Aquí hay un grupo de instrumentos musicales que son usados con un propósito especial: han sido contruidos y creados para emitir un tono específico conectado con el trabajo que nosotros hacemos”. Se volvió para señalar un teclado de órgano y continuó hablando:

“Esto aparenta ser un órgano sin entubado alguno; pero en realidad los tubos, que son mucho más pequeños que los corrientes, están encerrados en el cuerpo o caja. El tono de este instrumento es algo muy superior a todo lo que se ha conocido musicalmente en la Tierra. Estos órganos entrarán al uso del mundo exterior a medida que la Edad Dorada avance”.

Luego nos hizo examinar cuatro magníficas arpas, algo más grandes que las que se conocen en el mundo musical de hoy. Saint Germain se sentó a una de éstas y tocó varios acordes para darme una idea del tono. Era la más maravillosa música que jamás he oído.

“Esta arpa es una sorpresa que le tengo a nuestra Amada Loto, ya que la noche del Año Nuevo en este Retiro, oirán ustedes al órgano y las cuatro arpas, tocadas por artistas consumados”. Terminamos de inspeccionar el recinto y nos retiramos por la puerta que daba a la pared del Noroeste.

En lugar de salir del Retiro, tal como entramos a él, Saint Germain abrió una pequeña puerta a la izquierda y penetramos en un reluciente túnel, cuyas paredes brillaban por las formaciones cristalinas que se iluminaban instantáneamente con la Luz Blanca que Él siempre manipulaba por medio de la sustancia electrónica que lo rodeaba. Avanzamos rápidamente por el túnel, llegamos a una puerta de bronce que se abrió al ser tocada por el Maestro y nos encontramos bajo el cielo estrellado.

Permanecimos en silencio por un instante, luego, elevándonos a una altura de unos ciento cincuenta metros, pasamos rápidamente por el aire y, unos momentos después estábamos, parados al lado de mi cuerpo físico, en la ladera del Monte Shasta, donde la pantera estaba custodiándolo. Yo había estado ausente durante veintidós horas, y al mirar hacia arriba, la Luz de la madrugada comenzaba en el horizonte del este.

“Aquí tienes tu desayuno”, me anunció Saint Germain, entregándome la Copa de cristal que contenía un líquido blanco iridiscente. “Esto es refrescante y también fortificante, de manera que te sientas bien caminando hacia tu morada, ya que tu cuerpo necesita el ejercicio y la actividad. Presiento algo en tu mente que no está conforme, o por lo menos algo nebuloso,

ante tu consciencia”.

“Sí”, respondí. “Tengo una pregunta que me ha estado molestando por algún tiempo. Es respecto a la visualización. ¿Qué cosa es la VISUALIZACIÓN? y ¿Qué sucede cuando uno visualiza?

“La verdadera visualización”, contestó, “es el Atributo y Poder de la Visión de Dios, actuando en la mente del hombre. Cuando uno visualiza conscientemente en su mente un deseo que quiere plasmar, está usando uno de los medios más poderosos para atraerlo a la manifestación, a la experiencia visible y tangible. Existe mucha confusión e incertidumbre en la mente de los muchos, respecto a lo que ocurre textualmente cuando uno visualiza, o forma un cuadro mental de algo que uno desea. NO EXISTE FORMA ALGUNA EN EL UNIVERSO QUE NO HAYA SIDO MANTENIDA CONSCIENTEMENTE A MANERA DE UNA IMAGEN EN LA MENTE DE ALGUIEN, ya que todo pensamiento contiene un retrato de la idea contenida en él. Aún el pensamiento abstracto contiene un cuadro, o por lo menos, una imagen que constituye el concepto mental de la idea.

Te voy a dar un ejercicio por medio del cual se puede desarrollar, controlar conscientemente y dirigir las propias actividades visualizadoras, para obtener resultados definitivos. Doy varios pasos en el proceso, que cada estudiante puede usar en cualquier o todo momento. Esta práctica, cuando es aplicada, trae resultados tangibles y visibles.

EL PRIMER PASO es el de determinar lo que se desea manifestar. Por supuesto que esto debe que ser algo honorable, constructivo, digno del tiempo y de esfuerzo. Asegúrate del motivo que impele a traer semejante creación al exterior. Debes ser honesto contigo y con el resto del mundo. No simplemente el de gratificar un capricho de los apetitos sensuales, recuerda que existe una gran diferencia entre el uso, el deseo y el apetito o capricho. El *uso* implica el cumplimiento de la Gran Ley Universal del *Servicio*. El *deseo* es la Actividad Expansiva de Dios, a través de la cual mantiene la constante manifestación y es la perfección en expansión. El *apetito* es simplemente el hábito establecido por la gratificación constante de la naturaleza sensorial y no es sino la energía enfocada y calificada por las sugerencias que vienen de las actividades exteriores de la vida.

Asegúrate muy bien de no tener por dentro, disimuladamente, alguna sensación de que te agradaría beneficiarte a expensas de otro. Un verdadero estudiante, y únicamente el verdadero estudiante, sacará provecho del siguiente entrenamiento. Tomará las riendas y resolverá disciplinar y controlar conscientemente su ser inferior. Él escoge lo que ha de permanecer, o salir de su mundo, a través del proceso de visualizar en su mente, diseñar y traer a la manifestación un plan determinado de vida.

EL SEGUNDO PASO es declarar el plan en palabras, tan claro concisa y conscientemente como sea posible. Escríbelo. En esta forma estarás grabando un registro de tu deseo en el mundo exterior, visible y tangible.

EL TERCER PASO es cerrar los ojos y ver dentro de tu mente una imagen mental de tu deseo, en su perfecta condición de actividad terminada de crear. Ver un cuadro dentro de tu propia consciencia es el Atributo Divino de la Vista actuando en ti. La actividad de *Ver* y el Poder de *Crear* son atributos de tu Ser Divino, el cual tú conoces y sientes en ti, en todo momento. La Vida y Poder de Dios están actuando dentro de tu consciencia para impulsar hacia afuera al mundo exterior, el cuadro que tú estás *viendo* y *sintiendo* dentro de ti.

Sigue recordándole a tu intelecto que la habilidad de visualizar es un atributo de Dios, o sea el Atributo de la Vista. El Poder de sentir, experimentar y asociar con el cuadro perfeccionado, es el Poder de Dios. La sustancia usada en el exterior, para formar tu cuadro y proyecto, es la sustancia pura de Dios. Luego, tú *sabes* que *Dios*

es el hacedor, la acción y el hecho, de toda acción constructiva que jamás haya sido lanzada al mundo de la manifestación. Cuando tú usas así todos los procesos constructivos, le es imposible a tu plan no salir a tu mundo visible.

Relee tu plan o tu deseo, tantas veces como te sea posible durante el día, y siempre justo antes de dormirte, porque al dormir, inmediatamente después de contemplar tu deseo dentro de tu propia mente, una impresión completa sin disturbios, permanece en tu consciencia humana durante un número de horas, permitiendo que se grave profundamente en la actividad exterior, y dejando que se acumule y se genere la fuerza que la ha de impulsarlo a la experiencia exterior de la Vida.

De esta manera, puedes llevar todo deseo o cuadro a tu consciencia para que entre al *Gran Silencio* del sueño. Allí será cargada con el más grande Poder y Actividad de Dios, los cuales están siempre en el Corazón del Gran Silencio.

BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA DEBES COMENTAR TU DESEO O VISUALIZACIÓN CON ALGUIEN. Esto es imperativo, ya que tú debes comprender que cuanto mayor sea la cantidad de energía generada y acumulada por tu visualización, tu contemplación, tu sentimiento y la realidad de tu cuadro, tanto más rápidamente saldrá a tu experiencia exterior.

Miles de deseos, ambiciones e ideales hubieran sido manifestados, si los individuos no los hubieran discutido con familiares y amigos. Cuando tú decides definitivamente traer una experiencia por la vía de la visualización conscientemente dirigida, tú te conviertes en la Ley -Dios-, la Ley del 'Uno', para quien no hay oposición. Tú tienes que formular tu propia decisión y apoyar tu propio decreto con todas tus fuerzas. Esto significa que no debes vacilar. Por eso, debes saber y sentir que es Dios quien está deseando, sintiendo, sabiendo, manifestando, controlando todo lo que se refiere a ello. Esta es la 'LEY DEL UNO', Dios y únicamente Dios. Hasta que esto no sea comprendido plenamente, jamás podrás obtener tus manifestaciones, ya que en el minuto en que entre un elemento humano, lo estarás sacando de las manos de Dios, y por supuesto, no puede expresarse, ya que lo neutralizas con las cualidades humanas de tiempo, espacio, lugar y mil condiciones imaginarias, no reconocidas por Dios.

Nadie podrá conocer a Dios, mientras considere una fuerza opuesta a Él, ya que en el momento en que reconozca que dos fuerzas pueden actuar al mismo tiempo, estará neutralizando la actividad. Cuando se manifiesta una neutralización, no se tiene nada. No se manifiesta nada. Cuando se reconoce a Dios -El UNO-, tu solo tienes perfección manifestándose, instantáneamente ya que no hay nada que se oponga y lo neutralice. No hay elemento tiempo. Así es como "se te establece" (como lo expresa la Biblia), pues no hay nada que se oponga a lo decretado por Dios.

No podrán jamás mejorar las condiciones de aquel que desea la Perfección, mientras siga reconociendo un poder contrario al de Dios, o que hay algo dentro o fuera de sí mismo que pueda impedir que se exprese la Perfección de Dios. El mero reconocimiento de alguna condición que pueda expresar algo menor que Dios, implica la elección deliberada de una imperfección, y eso es lo que se llama la '*caída del hombre*'. Esto es deliberado e intencional, porque el individuo es libre en todo momento de pensar lo que le dé la gana de pensar. Y, a propósito, no requiere más energía pensar en la Perfección que pensar en la imperfección.

DONDE TE ENCUENTRAS, ERES EL CREADOR PARA DISEÑAR Y CREAR LA PERFECCIÓN DE TU MUNDO Y TU LUGAR EN EL UNIVERSO. Si desees expresar la Perfección y el Dominio, debes saber y reconocer únicamente la *Ley del Uno*. El Uno existe y controla, completamente, en todas partes del Universo. Tú eres la Vida auto consciente. Tú eres la única Suprema Presencia de la Gran Llama de Amor y Luz. Tú, únicamente, eres el que escoge y decreta las cualidades y las formas que desees llenar tu vida, pues eres el único energizador de tu mundo y todo lo que el contiene.

Cuando tú piensas y sientes, una parte de tu energía vital sale a sustentar tu creación.

Saca de tu mente entonces, toda duda y temor de que pueda no cumplirse aquello que estés deseando visualizando. Si acaso tales pensamientos y sentimientos -que después de todo no son sino emanaciones humanas-, que no contienen la perfección, lograrán entrar a tu conciencia, reemplázalos instantáneamente por el pleno reconocimiento de tu Ser y tu mundo como la "Vida de Dios", El Uno. De allí en adelante, no te preocupes más, excepto cuando te pongas a visualizar. No declares un tiempo o momento para determinado para la realización. No existe sino el *ahora*, momento inmediato. Toma esta disciplina, úsala y te veras manifestando un poder en acción sin resistencia alguna, que no puede fallar ni jamás ha fallado.

Recuerda siempre que tú eres Dios visualizando, tú eres la Inteligencia Divina dirigiendo, tú eres el Poder de Dios impulsando. Tu sustancia es la Sustancia de Dios. Cuando tú comprendes esto y lo contemplas a menudo, todo el Universo acude a cumplir tu deseo, tu mandato, tu cuadro, ya que es todo constructivo y de acuerdo con el Plan Divino Original de la Vida Auto consciente. Si el lado humano nuestro se pone verdaderamente de acuerdo con el Plan Divino y lo acepta, no pueden existir ni tardanza ni fracaso, ya que toda energía posee la cualidad inherente de la perfección dentro de ella, y acude a servir a su Creador. Perfección es la única predestinación que existe.

Cuado tu deseo o imagen son constructivos, tú eres Dios contemplando Su propio proyecto. Cuando Dios ve, es un decreto irrevocable de aparecer ya. En la creación de este sistema de mundos, Dios dijo: 'HAGASE LA LUZ', y la Luz apareció. No tardó eones en crear la Luz. El mismo Magno Dios esta en ti ahora, cuando tú ves y hablas. ES SU ATRIBUTO DE VISION Y VOZ lo que esta actuando en ti, a través de ti.

Si tú logras comprender lo que esto significa verdaderamente, puedes ordenar en el Nombre de Su pleno Poder y Autoridad, ya que tú eres SU CONCIENCIA VITAL. Es únicamente la Auto Conciencia de tu vida, la que puede ordenar, visualizar o desear un Plan Perfecto. Todo plan constructivo, es suyo. De manera que tú sabes que Dios está actuando, mandando: 'QUE ESTE DECRETO SE CUPLIDO AHORA' y se cumple".

Aquí, Saint Germain terminó de hablar y sonriendo se despidió, por el momento. Comencé a caminar hacia mi casa, y la pantera andaba a mi lado. Llevaba ella veinticuatro horas sin comer y no tardó en desaparecerse por la maleza. Llegué a mi casa a las once. Pasé el resto del día tratando de comprender la plenitud de lo que había sido mi privilegio experimentar, y cómo todo el concepto de mi mundo había cambiado tan inesperadamente.

Capítulo IV

Misterios de Yellowstone

Pasaron siete días. Era entonces la primera semana de Septiembre. En la tarde el octavo día, me senté a meditar sobre la Vida y sus Infinitas Expresiones, cuando en forma espontánea mi pensamiento se tornó hacia Saint Germain. Inmediatamente surgió de mí hacia Él un inmenso y estremecedor Amor sobrecogedor, con una profunda gratitud por todos los privilegios de que me había hecho objeto al darme Su Asistencia y su Luz.

Comencé a sentir dentro de la habitación la sensación como de una Presencia, cuando miré para buscar, de repente, estaba parado Él, Saint Germain, sonriente y radiante; era la Misma Presencia de la Divinidad

“Mi Hijo”, dijo Él, “¿soy un visitante tan inesperado que así te sorprende? **Seguramente que tú conoces muy bien que cuando piensas en mí, inmediatamente te pones en contacto conmigo y cuando Yo pienso en ti, ESTOY CONTIGO. En la meditación que hacías poco antes, tu atención se posó sobre mí, y por lo tanto yo estoy aquí. ¿No está esto de acuerdo con la Ley? Entonces, ¿Porque no lo aceptas en forma natural? Lo que uno piensa es atraído hacia uno.**

Permíteme aconsejarte que te adiestres a ti mismo para que jamás seas sorprendido ni defraudado, decepcionado o herido en tus sentimientos, bajo ninguna circunstancia, pues el auto-control de todas las fuerzas dentro de sí mismo, en todo momento, es el Dominio y la Recompensa para quienes hallan el Sendero de la Luz, YA QUE POR MEDIO DE LA CORRECCIÓN DEL YO, PUEDE SER LOGRADA LA MAESTRIA.

Recuerda siempre que el derecho de Comandar, lo cual es el Dominio, solo puede ser conservado permanentemente por quienes primero han aprendido a obedecer; porque quien ha aprendido OBEDIENCIA a la LEY DEL UNO, se convierte en un Ser de Causa únicamente y esa Causa es AMOR. Así, en realidad, se convierte en LA LEY DEL UNO por medio de la Cualidad de la Similitud. CUIDATE QUE NO SALGA NADA

DE TI EXCEPTO AQUELLO QUE SEA ARMONIOSO, Y NO PERMITAS QUE UNA PALABRA DESTRUITIVA PASE POR TUS LABIOS, NI SIQUIERA EN TUS GESTOS. RECUERDA QUE ESTÁS SIEMPRE ENTENDIÁNDOTELAS CON LAS FUERZAS DE ALGUNA CLASE. CADA INSTANTE DE LA ETERNIDAD ERES TU CALIFICADOR.

He venido a buscarte para llevarte a un importante viaje. Nos iremos por más de treinta y seis horas. Baja las cortinas de la habitación, cierra con llave las puertas y deja tu cuerpo sobre la cama. Estarás completamente a salvo hasta que regresemos. Tú has logrado cierto adelanto interno, y una experiencia muy interesante y agradable te espera en este viaje.

Me acosté sobre la cama; pronto estuve completamente relajado y tranquilo. Un momento después, estaba fuera de mi cuerpo, parado a su lado, envuelto en la misma vestidura dorada que había usado en mi visita al Tetón Real. La consciencia de densidad que uno tiene acerca de las paredes había desaparecido y cuando se pasa a través de ellas, la sensación que se experimenta es la de atravesar una espesa niebla, ya que la pared misma pierde el sentido de la densidad.

Esta vez, yo estaba consciente completamente de atravesar el espacio. No pregunté hacia dónde nos dirigiáramos, pero no pasó mucho tiempo cuando finalmente llegamos al Tetón Real (*Royal Teton*). Hacia el Este se levantaban las altísimas Rocallosas, y detrás de ellas se extendían vastas planicies que un día estarían cubiertas de abundante vegetación semitropical, y la gente viviría allí en paz y con abundancia.

Hacia el Oeste podíamos ver la Sierra y las Montañas de las Cataratas y aun más allá, la Cadena de la Costa, cuyos bordes de la playa iban todos a ser modificados. Hacia el Norte, miramos abajo sobre Yellowstone, cuya maravillosa belleza ocultaba sus antiquísimos misterios y los prodigios de nuestra presente civilización americana.

“La palabra “Yellowstone”, explico Saint Germain, “se ha conservado a través de los siglos, por más de catorce mil años. En ese tiempo, la civilización de Poseidonis había alcanzado un altísimo nivel de realización, debido al Gran Maestro de Luz que estaba a la cabeza del gobierno. Fue sólo durante los últimos quinientos años que la declinación empezó a manifestarse, y el abuso de la gran sabiduría alcanzada comenzó a tener lugar. Dentro de los presentes límites de Yellowstone, que aún son los mismos de antes, existieron las minas de oro más ricas que el mundo haya jamás conocido. Pertenecían al Gobierno, y la mayor parte de esa riqueza fue usada para propósitos experimentales y de investigación en la química, en eventos y en la ciencia.

A setenta kilómetros de este lugar, estaba localizada una mina de diamantes. Las piedras que se extraían de ella eran los más bellos diamantes amarillos que jamás se hayan encontrado dentro de este planeta, antes y desde ese período. Dentro de las gemas que se sacaban de esa mina, había unos pocos y raros ejemplares de notabilísima belleza y perfección. Al ser cortadas en forma debida, mostraban en su centro una minúscula Llama Azul, que parecía Luz Líquida. Cuando eran usadas por ciertos individuos, la radiación que emitía la Llama podía ser vista hasta más allá de tres centímetros por encima de la superficie de la piedra.

Éstas eran consideradas sagradas y se usaban solamente para los ritos secretos de los Maestros Ascendidos. Dieciséis de ellas son aun conservadas en sagrada confianza por la ‘Hermandad del Royal Teton’, y serán nuevamente traídas al uso en un momento ya convenido. Fue debido a estos magníficos diamantes, que este nombre, ‘Yellowstone’, ha llegado a nosotros.

Tú, hijo mío, fuiste el descubridor de ambas minas. Yo te mostraré los registros que son la evidencia física de lo que te he estado diciendo. Estos archivos dan la fecha del descubrimiento, la cantidad de riqueza obtenida, la duración del tiempo que fueron trabajadas, la descripción de la maquinaria usada y la fecha de su cierre y sello. Los registros están por duplicado.

En la vida de Poseidonis, tú viviste en un bello lugar con una hermana, que ahora es Lotus. Ambos lograron mantenerse en contacto cercano con el YO DIVINO INTERNO; así, Dios estuvo

verdaderamente en acción en todos los momentos. Tú eras un oficial en el Buró de las Minas, y por medio de esa conexión, inventaste y construiste un maravilloso dirigible. En él viajabas muchísimo sobre las montañas. Un día, encontrándote en profunda meditación, te fue revelada la localización de estas minas, que más tarde descubrirías, abrirías y entregarías al Gobierno. Con esta explicación, ahora te daré pruebas de lo que te he descrito, aún cuando no haya indicios hoy de estas minas sobre la superficie. Ven, vamos a entrar en la mina misma”.

Dejamos el Royal Teton y volví a estar perfectamente consciente de estar atravesando el espacio y de movernos rápidamente, hasta que llegamos a un cierto punto dentro de Yellowstone Park. Ahí descendimos y nos detuvimos delante de una pared de roca sólida.

“¿Ves tú alguna vía para entrar?”, preguntó Saint Germain, volviéndose hacia mí.

“No, pero siento que la entrada está aquí”, le contesté, señalándole cierto punto sobre la pared de granito. Él se sonrió y se dirigió al lugar señalado, tendió su mano sobre ella y en un momento apareció delante de nosotros una puerta de metal abierta.

“Has visto”, explico Él, Nosotros tenemos nuestros propios métodos para sellar cualquier entrada que decidimos proteger y es imposible por ello, que sea encontrada o entrar, a menos que así lo deseemos Nosotros. La sustancia con la cual sellamos herméticamente lugares y cosas es extraída de Lo Universal. Es más dura que la roca misma, aunque en apariencia luzca exactamente igual.

En esta forma, Nosotros estamos capacitados para proteger las entradas de los Retiros, edificios, ciudades enterradas, minas y cámaras secretas de la Gran Hermandad Ascendida de la Luz; muchos de los cuales han sido mantenidos en estado de perfecta conservación por mas de setenta mil años. Cuando ya no usamos más tales lugares o cosas, los regresamos a lo Universal, así ya puedes tú ver cómo todo poder se convierte en el deseoso servidor de quien se haya conquistado a sí mismo. Todas las Fuerzas del Universo están a la espera de nuestro Comando, siempre que seamos parte de la Sabiduría y el Amor para usarlas.

Sobre la puerta que teníamos enfrente, había una réplica labrada de la mano derecha de un hombre, a la altura de mi hombro. Lucía extraordinariamente parecida a mi presente mano física.

“Coloca tu mano sobre ésa que está labrada en el metal”, dijo Saint Germain, “y presiona fuerte”. Yo obedecí. Ambas se ajustaban perfectamente. Presioné con toda mi fuerza. Suavemente, la gran puerta se abrió y Él continuó:

“Tú has retenido esa forma y tamaño de mano por varias encarnaciones. Fue colocada sobre la puerta por el gobierno, como un honor, debido a que fuiste tú el descubridor de la Mina. Esa mano es un modelo de tu mano de hace catorce mil años atrás.

Atravesamos la puerta y entramos en un largo y redondo túnel que al final se introducía dentro de una gran cavidad. Allí para mi asombro, encontré instrumentos y maquinaria de varias clases, hechas de un metal blanco imperecedero, en perfecto estado de conservación, como si hubieran sido construidas solamente ayer. En el centro de la cavidad había una caja de ascensor. Nuestros actuales ingenieros de minas quedarían asombrados por la simplicidad y perfección de las actividades mineras de esa antiquísima era. El mismo método será nuevamente traído al uso, aquí en América, dentro del próximo siglo.

Saint Germain se acercó a la caja del ascensor y empujó una palanca. Pronto, el ascensor, de peculiar diseño, llegó hasta nuestro nivel. Entramos y Él tocó otra palanca más pequeña que se encontraba dentro. Comenzamos a descender. A los sesenta metros, llegamos a una estación. De allí seguimos bajando hasta un nivel de doscientos metros y nos detuvimos. Ésta era la estación principal de la cual se desprendían cinco túneles en forma parecida a las varillas de una rueda.

Estos túneles eran perfectamente cilíndricos y formados con el mismo material blanco con que estaba construida la maquinaria. Este era tan grueso y fuerte, que únicamente el colapso de la misma montaña podría romperlo. Dos de los cinco túneles conducían hasta el interior de

la montaña, a unos seiscientos metros. En la estación central había una locomotora que manejaba todos los carros.

“El metal blanco que tú ves”, explico Saint Germain, “es el más notable descubrimiento, ya que es liviano en peso, más duro que cualquier cosa conocida, no se mancha y es imperecedero. Tú sólo puedes dar una descripción fragmentaria de todas estas maravillas, que son la actual prueba física de la gran altura que alcanzó esta antigua civilización. Tales maravillas han existido y están ahora en vuestro medio, sin que nadie las sospeche, hasta que esta revelación salga a la Luz”.

Cuando llegamos al final del túnel. Él me mostró los taladros y perforadores que habían usado en esos distantes días. “Estas perforadoras”, continuo Él, “emiten un tubo de llama azul-blanca de alrededor de dos centímetros y medio de diámetro. Ellas operan a velocidad vertiginosa, consumiendo la roca en cuanto la tocan”.

Regresamos a la estación y entramos en un cuarto de forma triangular que se encontraba en medio de dos túneles. Allá, en su parte más lejana, se veían unos recipientes hechos del mismo metal blanco. Estos eran de 50.8 cm. cuadrados por 91,44 cm. de largo. Saint Germain abrió uno y me mostró los maravillosos diamantes amarillos aún sin cortar. Me quedé atónito de lo hermosos que eran. Pienso que oigo a mis lectores decir: “¿Quieres decir con ello que eran físicos?”. Para esa pregunta muy natural, deseo contestar: ¡“Sí, tan físicos como los diamantes que ustedes usan en sus dedos hoy”! Otro recipiente estaba lleno de piedras cortadas de un valor fabuloso.

Luego regresamos a la entrada de la mina. Saint Germain cerró la puerta y la selló, quedando tal cual como estaba antes. Nadie, sino un Maestro Ascendido, podría haberla distinguido de la roca misma que la rodeaba. Levantándonos del suelo rápidamente, cubrimos los cinco kilómetros que nos separaban de la mina de oro. Esta vez nos detuvimos sobre la misma cima de la montaña, cerca de un cono en forma de roca que lucía perfectamente sólido. Su base era aproximadamente de unos cuatro metros y medio de diámetro, y quizás unos tres metros de altura.

“Observa cuidadosamente”, dijo Saint Germain, poniendo su mano contra la roca. Suavemente una sección de forma triangular se movió hacia afuera dejando descubierto un tramo de escalera que conducía hacia abajo. Descendimos varios escalones hacia cierto punto, llegando a una cavidad al nivel del tope del cañón de la chimenea u horno, similar al que había en la mina de diamantes.

“Observarás la ausencia de trituradoras”, continuó Él, “todo está hecho dentro de la misma mina. Ni una sola cosa es manipulada en la superficie”. Nos detuvimos a un nivel de unos ciento veinte metros, donde había otra inmensa cavidad. Aquí se encontraba un equipo completo para tratamiento del oro que era localizado. Él explico la simplicidad extrema del proceso utilizado, lo cual parecía increíble que fuera tan sencillo.

Seguimos descendiendo hasta los doscientos cuarenta metros, y vimos la misma distribución que había en la otra mina. De nuevo, aquí se encontraban túneles que surgían de un punto central, parecido a las varillas de la rueda. Habían sido construidos tres cuartos de forma triangular en medio de los túneles, los cuales contenían o almacenaban la producción sobrante de la mina, justo antes de ser cerrada. También se encontraban los mismos recipientes de metal blanco como en los otros cuartos, y sólo tres de ellos se me ha permitido describir.

El primer receptáculo contenía pepitas recogidas en la cabecera de un río muy antiguo, en una formación o lavadero de oro que se encontraba a los doscientos cuarenta metros, en el cual la arena gruesa de piedras machacadas había sido ligeramente aglutinada, y sostenía así el oro. Esta condición existió a una profundidad de treinta y seis metros y tenía un inmenso valor. El segundo receptáculo estaba lleno con cadenas de oro de una veta de cuarzo blanco que se encontraba a un nivel de ciento veinte metros. El otro contenía discos de oro sólido que pesaban unos tres kilos y medio cada uno.

“El lugar en el cual ellos almacenaban todo el oro”, explico Él Maestro, “fue conocido como el

cuarto metálico. Han sido guardados registros por duplicado de esta mina. Los originales se encuentran en archivo del Retiro del Royal Teton, y los duplicados aquí”.

Regresamos a la superficie. Una vez más, Saint Germain selló la entrada y volviéndose hacia mí dijo: “Hijo mío, tú fuiste el descubridor de estas minas, y asistido por tus colegas, las pusiste a operar, trayendo toda esta perfección. Tú también hiciste los registros sobre el mencionado metal imperecedero, el cual yo te mostraré en el Royal Teton. Los Maestros Ascendidos vieron que el cataclismo que sucedió hace doce mil años atrás se estaba aproximando, y sabiendo que las minas no serían mayormente afectadas, las prepararon y sellaron, para usarlas en edades distantes, en las cuales estamos ahora entrando.

“En siete períodos diferentes de tus muchas encarnaciones, te fue despertada la memoria del proceso para poder hacer estos archivos y nuevamente se te harán surgir en esta Era actual, para bendición de toda la humanidad. Esto explica tus sentimientos infantiles y el interés que muestras acerca de los archivos antiguos de toda clase; tendrás mucho que hacer con este trabajo en esta vida.

“Vamos, regresemos ahora al Tetón Real. Allí, en un cuarto adjunto al Gran Salón de Audiencias están esos archivos a los cuales me he referido. Es un lugar que se utiliza para la preservación de inventos y descubrimientos científicos. Una de esas habitaciones, las cuales visitamos anteriormente, contiene solamente archivos de varias civilizaciones”.

Regresamos al Retiro y esta vez entramos por medio del Tubo, como lo hicimos en nuestra primera visita. Cuando salimos de él, atravesamos la segunda puerta a la derecha de la entrada. Ella conducía directamente hacia el cuarto de los archivos científicos; un espacio de aproximadamente veintiún metros por doce de ancho y cinco de alto. Todas las paredes, techo y piso estaban forrados con el mismo material imperecedero de color blanco, del cual estaban también contruidos los estantes y recipientes.

Saint Germain sacó uno de los posteriores, pasándome el archivo que yo había hecho de la mina de diamantes. De nuevo fui capaz de leerlo, pero esta vez, Él me dijo que invocara a mi Yo Divino Interior, y así Él permitiría revelar la plenitud del conocimiento del pasado que yo había obtenido en ese entonces. El archivo daba una sencilla, pero condensada historia, del descubrimiento y funcionamiento de la mina. Luego me pasó otro carretel y en el se encontraba la historia completa de la mina de oro.

“Ahora que has visto la prueba física de lo que he relatado”, dijo Él, “deseo que sepas que yo jamás te diría nada que no pudiera probar”. Aquí, Él se volvió hacia mí con una penetrante mirada en sus ojos, que traspasó mi mente y mi cuerpo.

“Hijo mío”, continuo Él, “tú los has hecho bien y te has mostrado sereno bajo estas recientes experiencias. Mucho depende de tu próximo paso. Enfoca tu atención completamente sobre el YO DIVINO que todo lo controla, dentro de ti, y no olvides mantenerte allí”.

En la Luz de lo que ocurrió después, me di cuenta de lo bien que Él me había fortificado con aquella admonición. Con ese aviso de alerta, Él me condujo por el camino que cruzaba el Gran Salón de Audiencias, hacia una gran puerta de bronce que se encontraba en la pared oeste. Puso Su Mano contra ella y suavemente el panel se movió hacia arriba. Una vez que nosotros pasamos, se cerró detrás de nosotros.

Yo me detuve -inmóvil y asombrado- mirando algo que ojos humanos raramente podían admirar, sí es que les era permitido; y aquella escena me dejó yerto, itan grande era su magnificencia!

Aproximadamente a unos tres metros frente a mí se erguía un bloque de ónix, blanco como la nieve, de un metro de alto por cuarenta centímetros de lado. Sobre él descansaba una Esfera de Cristal llena de una Luz incolora que se movía incesantemente, de la cual se desprendían puntos resplandecientes que volaban como saetas, de una parte a la otra. La Esfera despedía continuamente rayos de colores prismáticos, hasta una distancia aproximada de unos quince centímetros. Aquello parecía hecho de sustancia viviente, tan constantemente titilaba.

Hacia afuera del tope de la Esfera de Cristal, surgían tres Plumas de fuego, una Dorada, otra Rosada y otra Azul Eléctrico, las cuales se extendían hasta un metro de altura. Cerca del tope, cada sección de la llama se tornaba sobre sí misma, tal como una pluma de avestruz: graciosa, bellísima y en movimiento perpetuo. El brillo que salía de esta magnífica Esfera llenaba toda la habitación, produciendo tal sensación de energía electrónica, que no hay palabras para describirla. La Luz, la Vida, y Belleza de esa escena, simplemente deja pasmado todo poder descriptivo.

Caminamos hacia la parte más lejana de la habitación y allí, de lado a lado, se erguían tres féretros de cristal, conteniendo cada uno un cuerpo humano. A medida que yo me acercaba, mi corazón casi dejó de latir, ya que allí dentro estaban las formas de Lotus, la de nuestro hijo y la mía propia, que habíamos usado en una antiquísima encarnación. Las reconocí rápidamente, ya que Lotus aún retiene alguna semejanza con ese cuerpo, pero el cuerpo de nuestro hijo y el mío tenían rasgos de una mayor simetría y perfectas figuras. Todos mostraban la completa perfección de un tipo de gente como los antiguos griegos.

Estos cuerpos se veían tan vivos como si solamente estuvieran dormidos. Cada uno de ellos tenía el cabello ondeado y dorado, y aparecían vestidos con un ropaje hecho con el material dorado, similar al usado en los trajes que lucían las figuras del tapiz. Un Maestro Ascendido no tenía sino que mirar sobre estos cuerpos para ver registrada en ellos cada acción vital experimentada en todas las encarnaciones físicas desde ese entonces. Así pues, estos cuerpos servían de espejos para grabar las actividades que sucedían, aunque esto no cambiaba para nada su perfección original.

Cada ataúd descansaba sobre una gran base, de la misma clase de ónix blanco usado para sostener la Esfera de Cristal. Estaban cubiertos por tapas de cristal, ajustadas muy apretadamente con unas muescas alrededor de la orilla, pero no estaban sellados. Sobre la tapa de cada uno, exactamente sobre el centro, se encontraba una *Estrella de Siete Puntas*. Debajo había cuatro jeroglíficos. A un extremo, emplazado sobre lo que sería el tope de la cabeza, había una *Estrella de Seis Puntas*. Hacia un lado, justo a la altura de los hombros, había una antorcha iluminada y la Llama tocaba la tapa del ataúd. Esta llama permanecía dorada, no importa qué otra clase de colores iluminaran el salón. En el extremo opuesto había una *Estrella de Cinco Puntas*, bajo los pies. Todos los emblemas estaban al relieve, como estampados sobre el cristal.

“Estos cuerpos”, explicó Saint Germain, “pertenecieron a ustedes tres en una particular vida, cuando dejaron la Ciudad Dorada para hacer un trabajo muy especial. Sus experiencias fueron tan sobresalientes y fue tanto el bien logrado en esa vida, que un Gran Ser Cósmico apareció y dio la orden de preservar estos cuerpos hasta el momento en que ustedes pudieran ascender con sus cuerpos y regresar a la Ciudad Dorada. Él dio una instrucción completa para su conservación, que fue seguida cuidadosamente, como puedes verlo ahora.

“Ya puedes comprender, cuan importante y necesario es mantenerse firmemente consciente y profundamente centrado sobre el Cristo Maestro Interior, para que solamente el Amor, la Sabiduría y la Perfección de Dios puedan actuar a través de tu mente y cuerpo en todo momento”.

En ese instante, una Luz Resplandeciente y de Tremendo Poder surgió de mí y mi YO DIVINO HABLÓ:

“GRAN MAESTRO DE LA LUZ, PADRE, HERMANO Y AMIGO. ¡OH! MAGNO HIJO DE DIOS. TÚ TIENES REALMENTE EL ATERNAL AMOR, Y POR MEDIO DE ÉL, HAS LOGRADO TU BIEN MERECIDA PAZ INTERNA Y MAESTRÍA SOBRE LOS CINCO REINOS INFERIORES. EL GRAN YO DIVINO DE ESTOS HIJOS TUYOS PRONTO SURGIRÁ, EN COMPLETO DOMINIO CONSCIENTE, PARA DAR LA AYUDA QUE TÚ HAS DESEADO POR TANTO TIEMPO, YA QUE CADA HIJO DE DIOS TIENE UN SERVICIO QUE PRESTAR QUE NADIE MÁS SINO EL PUEDE DAR. YO INVOCO A LA GRAN LUZ, DESDE EL MISMO CORAZÓN DE DIOS, PARA BENDECIRTE POR SIEMPRE”.

Cuando estas palabras terminaron de ser pronunciadas, un GRAN relámpago de luz brilló,

llenando la habitación con puntos de radiantes y prismáticos colores. Surgieron como saetas por todas partes en la habitación y luego todas se unieron en un brillante Arco Iris de Luz, vibrantes con Vida.

“Ves tú, Hijo mío”, dijo Saint Germain, “cuan perfectamente puedes permitir que tu GRAN YO DIVINO se exprese. Pronto tú serás capaz de hacer esto conscientemente y a voluntad, cuando así lo quieras.

Observa el efecto de las estalactitas sobre el techo y la apariencia del blanco-plata de las paredes. Todo eso está hecho de una sustancia *precipitada*, y la habitación es mantenida a la misma temperatura confortable en todo momento”.

Cruzamos hacia el otro extremo de la habitación y nos paramos delante de un pulido arco que estaba en la pared. Saint Germain emplazo Su Mano sobre él y la puerta se abrió, dejando al descubierto el maravilloso equipo de metal blanco utilizado para construir los registros.

“En la Era en que ahora estamos entrando”, siguió Él, “muchas maquinarias serán dadas para el uso de la humanidad, las cuales han sido preservadas, y así no tendrán que ir por medio de los canales usuales de las invenciones o descubrimientos.

“¿Cómo es esto?”, pregunté yo, “¿que todo en este Retiro y en las minas se mantiene tan limpio de polvo y la ventilación sea tan buena?

“Eso”, explico Él “es muy simple. Los Maestros Ascendidos usan la misma Fuerza para limpiar y ventilar, y por medio de ella también producen calor, luz y poder. La emanación de cualquiera de esas fuerzas, al pasar a través de las minas o cámaras, instantáneamente consumen toda sustancia innecesaria. Ya estamos próximos a la segunda mañana desde que dejaste tu cuerpo, así que ahora debemos regresar”.

Atravesando la Cámara de Audiencias, salimos por la puerta de la izquierda del tubo. Una vez más, estábamos parados bajo la luz de las estrellas. Regresamos rápidamente a mi habitación, y un segundo después estaba nuevamente dentro de mi cuerpo. Saint Germain estaba de pie, a mi lado, extendiéndome la ya muy conocida Copa de Cristal, esta vez llena de un líquido ambarino. Lo tomé y sentí un efecto vivificante que traspasaba cada célula de mi cuerpo.

“Ahora, duerme tanto como puedas”, dijo Él, y desapareció de mi vista. Debo haber dormido profundamente, porque desperté muchas horas después completamente fresco, y mi cuerpo todo renovado con fuerza, vigor y poder.

Capítulo V

Memorias Incaicas

Los siguientes diez días pasaron sin novedades. Por medio del pasado entrenamiento, nunca más volví a acostarme sin antes poner mi pensamiento en el Gran Yo Divino Interior y tampoco sin enviar a Saint Germain un recuerdo de amoroso agradecimiento.

Al anochecer de decimoprimer día, mientras me acostaba, oí Su Voz decirme claramente: “¡Ven!”.

Yo ya había aprendido a obedecer ese llamado, e inmediatamente salí fuera de mi cuerpo; recorrí rápidamente el espacio, y en pocos momentos me encontraba en el Royal Teton. Él estaba allí, sobre la ladera de la montaña, esperando mi llegada. Esta vez me había llamado para que fuera yo quien llegara hasta donde Él se encontraba. Le obedecí y lo saludé:

“A Tu Servicio”, le dije yo, acercándome a Él hasta ponerme a Su Lado. Sonriéndome, Él replicó:

“¡Tenemos trabajo que hacer! ¡Vámonos!”

Yo estaba completamente consciente de la dirección en la cual viajábamos, nos dirigíamos un poco hacia el Sudoeste. Pronto divisamos las luces de una ciudad; Saint Germain dirigió mi atención hacia allí y dijo: “Los Ángeles”. Luego de viajar alguna distancia más, pasamos sobre otra sección iluminada y esta vez, a mi pregunta, Él contestó: “Ciudad de México”.

Luego llegamos a una selva tropical y comenzamos a descender. Al instante, nos encontramos parados sobre las viejas ruinas de un antiguo templo.

“Estas son las ruinas de Mitla en el Estado de Oaxaca, México”, explico Él. “Ustedes tres encarnaron para dar asistencia a la civilización Inca cuando alcanzó su cúspide. Con la aprobación de los Maestros Ascendidos quienes los dirigían, ustedes escogieron encarnar dentro de una familia Inca, para prestar un servicio que se necesitaba en ese entonces.

Aquí, ustedes nacieron como hijos de un emperador Inca, quien era una fuerte alma de gran crecimiento e iluminación. Con un profundo amor por su gente, él invocó al Único Supremo Dios por Luz, Abundancia y Perfección, para bendecirlos lo mismo que a la Tierra.

La devoción del Inca hacia Su Fuente era muy grande ya que él conocía y conscientemente reconocía el poder del Gran Sol Central. Este verdadero conocimiento fue enseñado a la gente Inca, y debido a que ellos conocían todo lo que se refería al Gran Sol Central, usaban al Sol como Símbolo de la Divinidad.

ELLOS TENIAN UN VERDADERO CONOCIMIENTO INTERNO y reconocían la plenitud del Poder del Gran Sol Central que hoy en día llamamos "CRISTO", ya que es el Corazón de la Actividad Crística del Universo.

Debido a la devoción del Emperador Inca hacia ambos: Su fuente y la gente, y por su profundo deseo de recibir Bendiciones y la Luz para conducirlos y ayudarlos, le fue concedido que desde la Ciudad Dorada que se encuentra sobre el Desierto del Sahara enviaran a catorce seres para prestarle ayuda y asistencia. Dentro de esos catorce seres, estabas Tú, Lotus y tu hijo.

Cuando tú tenías diez años, Lotus doce y vuestro hijo catorce, fueron puestos bajo mi cuidado y dirección para, prepararlos y entrenarlos para el trabajo que harían más tarde. En ese tiempo Yo residía en la Ciudad Dorada, pero luego de una entonación y armonización preliminar que tuvo lugar, Yo podía venir al palacio diariamente para darles la radiación e instrucción necesarias. Esto continuo así por cuatro años, antes de serle revelado todo esto a vuestro padre.

El emperador Inca estaba sorprendido con la Sabiduría que demostraban sus hijos, y constantemente derramaba Gracias y Gratitud a Dios por haberlo bendecido de tal forma. Cuando tu cumpliste catorce años, el mismo Gran Maestro Cósmico que los condujo a todos ustedes de regreso a la Ciudad Dorada, al final de la encarnación en la civilización del Sahara, se le apareció al Inca y le dijo que su petición le había sido concedida *de una manera muy real*.

Fue desde ese entonces, hasta un período de setenta años, que la Civilización Inca llegó a su más grande altura. Desde el tiempo en que tenías catorce años, Yo iba diariamente para instruir y armonizar al Emperador Inca, tanto como a ustedes tres. Y de ustedes, la gente se refería como "los hijos Incas del Sol". Su Gratitud, Amor y Cooperación eran verdaderamente maravillosos, y a él se le enseñó a comprender y a usar la Gran Ley Cósmica.

Tu niñez y juventud fueron tan maravillosas que ninguna nube empañó la belleza de aquel entrenamiento. A tu hijo se le enseñaron las leyes para Gobernar y las Ocupaciones Divinas de un Gobernador. A Lotus se le enseñó el trabajo interno y se le dio la Ley completa y la Consagración de Sacerdotisa en el Templo del Sol. A ti se te enseñó la Ley Cósmica del Sacerdocio y también, secretamente, la Comandancia del Ejército.

Luego de 10 años de especial entrenamiento en el Perú, los tres fueron enviados al norte a una de las nuevas colonias del Imperio Inca, con el propósito de ayudar a la gente a expandir sus actividades y estimular su progreso. Ustedes fueron adelante con todo el amor, honor y bendiciones que el Gobernante Inca supo darles, y establecieron la capital de la colonia en lo que ahora es Mitla en el Estado de Oaxaca, cuya gloria se desplomó a través de los siglos.

Aquí tú construiste un gran Templo bajo la dirección de aquéllos de la Ciudad Dorada que los habían ayudado e instruido a ustedes. Lotus fue conocida con el nombre de Mitla en esa vida, y fue en su honor que a la ciudad se le dio el mismo nombre. Allí, ella sirvió como Sacerdotisa por más de cuarenta años. Éste fue uno de los Templos más maravilloso y magnifico de ese período y ningún gasto fue escatimado para la construcción de su parte secreta, debajo de la superficie de la tierra, la cual iba a permanecer para ser testigo y testimonio de tan espléndida civilización en siglos futuros. Tú sabías todo esto en el momento de su construcción y diste ciertas órdenes definidas para llenar todo lo concerniente a eso, ya que la construcción completa fue dirigida por uno de los Grandes Maestros Ascendidos de la Ciudad Dorada.

La parte externa fue hecha de piedras macizas, algunas de las cuales pueden aún verse hoy en día en medio de las ruinas. El interior estaba forrado de mármol, onix y jade. El jade venía desde una fuente secreta en las Montañas de Los Andes, que jamás ha sido revelada a nadie. El colorido del trabajo de la decoración interior era de los más artísticos y bello, siendo sus principales colores el dorado, púrpura, rosa fuerte y rosa pálido.

El Santuario Interior era dorado con diseños en morado y blanco; la silla en la cual la

Sacerdotisa oficiaba también de oro. Aquí, el Poder Espiritual era enfocado y mantenido para irradiar hacia el Imperio y su gente. Con toda esta explicación como una preliminar, entraremos ahora en el Templo Subterráneo, en donde ha sido preservado un cuarto en medio de las ruinas de lo que una vez fue glorioso”.

Fuimos hasta cierta distancia más adelante, donde Saint Germain ordenó: “¡Retrocede!”.

Entonces, Él enfocó un Rayo de Magno Poder sobre una pila de grandes rocas que estaba delante de nosotros. Súbitamente ellas comenzaron a despeñarse en todas direcciones dejando al descubierto un cubito de granito coloreado de rosa. Él se le acercó y colocó Su Mano sobre el cubo. Este giró suavemente, como si estuviera sobre un eje de rotación, revelando una abertura de casi un metro de ancho, con unos bien definidos escalones que conducían hacia abajo. Descendimos veintiún escalones hasta llegar a una puerta que parecía ser hecha de cobre, pero Saint Germain dijo que era una combinación de metales aleados que lo hacía imperecedero.

Presionando sobre un cubo de roca que se encontraba a la derecha de la entrada, la puerta se columpió suavemente, abriéndose y dejándonos pasar hacia un pequeño cuarto. En su parte más alejada había un gran arco cerrado por otra puerta maciza. Esta vez, el Maestro presionó con su pie sobre una piedra de diseño muy peculiar que había en el piso, y la puerta retrocedió, dejando al descubierto una cámara de inmensas proporciones, la cual parecía que necesitaba mucha limpieza y ventilación. Apenas ese pensamiento había pasado por mi mente, cuando el lugar se llenó de una Luz Violeta poderosísima, seguida por una bruma suave y blanca que llegó a ponerse tan brillante como el sol de mediodía. La limpieza fue completa, ya que todo quedó fresco, limpio y con la fragancia de rosas.

Cuando entramos a esa gran habitación, mi atención fue atraída por un número de cuadros muy notables. Ellos estaban grabados al aguafuerte sobre oro sólido, en colores que tenían verdaderamente vida.

“Estos”, explicó Saint Germain, “también son *indestructibles*. Cinco de ellos son del Emperador Inca, Lotus, Tú, Tú Hijo y Yo. Todos son con la semejanza de los cuerpos que usamos en ese tiempo. Fue solamente durante ese período Inca que esta clase de arte se expresó. Por medio de la devoción de Lotus hacia su propia Llama Divina en ese entonces, ella atrajo a un Gran Maestro de Venus, quien la instruyó. Esa clase de arte era diferente de cualquiera otro conocido sobre la Tierra, en cualquier edad. El maestro de Venus sólo permitió que se hiciera un cierto número, debido a que este particular tipo de arte estaba siglos adelantado a su tiempo y, por lo tanto, no era permitido ser usado en ese período de desenvolvimiento del mundo. Así pues, surgirá en la presente Edad de Oro en la cual estamos entrando.

“¡Hijo mío!, ¡Si la gente de América pudiera solamente comprender las tremendas posibilidades que tienen frente a ellos esperando, esperando, esperando a que se sacudan de los credos, creencias, dogmas y toda clase de vendas que los limitan, para que puedan poner su atención en la Gran Presencia de Dios que está dentro de sus propios Corazones! ¡Oh, si ellos pudieran darse cuenta de que la Libertad, el Poder y Luz desean servirles, que depende únicamente del reconocimiento y del uso consciente que hagan de la Gran Presencia Amorosa Interna, que respira a través de ellos en todo momento! ¡QUE SIENTAN Y REONOZCAN el Todopoderoso Control que tienen sobre las manifestaciones! ¡Oh, si pudieran ellos solamente darse cuenta que sus cuerpos son los Templos del Altísimo Dios Viviente, quien es el Gobernador del Cielo y de la Tierra! ¡Que ellos pudieran conocer lo que quiere decir AMAR A ESE MAGNO YO, HABLARLE, RECONOCERLO EN TODAS LAS COSAS Y SENTIR LA REALIDAD DE ESA PRESENCIA!, por lo menos así como lo hacen hacia personas y cosas. Si ellos solamente pudieran sentir la proximidad y realidad de la Gran Presencia, profundamente, por un momento, nada podría jamás, de nuevo, interponerse entre ellos y el Mismo Magno y Supremo Logro que realizara Jesús y otros Maestros Ascendidos.

“¡Oh América! ¡Amados hijos de la Luz! Permitan que esta Gran “Presencia de Dios”, Su Sabiduría y Poder surjan a través de ustedes AHORA y vean más

rápidamente el Reino de Dios manifestarse sobre la Tierra. AMERICA ES EL CAMINO DEMOSTRADOR EN MEDIO DE LAS NACIONES, QUE SOSTIENE LA LUZ QUE ANUNCIA LA ENTRADA DE LA EDAD DORADA. A pesar de las condiciones presentes, “Esa Luz” se encenderá y consumirá las sombras que buscan desbaratar los ideales y el Amor por el Gran Yo Divino”.

Entonces atravesamos una puerta que se encontraba a la derecha, encontrando más archivos imperecederos de ese tiempo de la civilización Inca y la parte importante que jugó en ese ciclo.

“Tu has recordado el proceso de hacer estos archivos, ya que lo tienes en las memorias de tu vida de hace catorce mil años atrás”, remarcó Saint Germain, “Ellos serán transportados al Royal Teton junto con los grabados, ya que este templo secreto ha cumplido plenamente su función y ahora va a ser disuelto.

Pronto aparecieron bellísimos seres, radiantes, que removieron los archivos y grabados y se los llevaron; cuando terminaron, regresamos a la entrada y caminamos hasta cierto punto, fuera de allí. Saint Germain enfocó su atención por unos pocos momentos sobre la posición del Templo Secreto y se quedó muy silencioso. Una especial quietud se apoderó de mí, que me mantuvo sin emoción. Repentinamente, se produjo un gran derrumbe, parecido a un terremoto. En un momento todo se acabó y el Templo Secreto, que había sido la más maravillosa obra de su tiempo, desapareció.

Yo no podía sino emitir sonidos entrecortados ante el estupendo poder de Saint Germain. Verdaderamente que los Maestros Ascendidos son Dioses. No es de asombrarse que en la mitología de edades antiguas se hable de actividades que parecen mitos y fábulas. Ellos manejan tremendos Poderes Divinos en todo momento debido a que se mantienen -con una inflexible determinación- en la Gran Presencia de Dios, y por lo tanto ese Poder les es dado, ya que son Totalmente Perfectos.

“Cuando Jesús dijo: ‘En Verdad, en Verdad os digo, que las cosas que yo hago, ustedes también pueden hacerlas y mayores cosas aún que éstas que yo hago’, Él sabía de lo que hablaba”, continuo Saint Germain.

“Él vino para revelar el Dominio Consciente y la Maestría que es posible alcanzar y puede ser expresada por cada ser humano, mientras esta aún aquí, en la Tierra. Él demostró a la humanidad el Dominio que tiene el Maestro Ascendido y probó como es posible para cada ser humano llamar a su Yo Divino, para lograr controlar concientemente TODAS las cosas humanas.”

“Los Grandes Maestros Ascendidos de Amor, Luz y Perfección, quienes han guiado la expansión de la Luz en la humanidad sobre este planeta desde el comienzo, no son invenciones de ninguna imaginación. ELLOS SON SERES REALES, VISIBLES, TANGIBLES, GLORIOSOS, VIVIENTES Y RESPIRANTES, DE TAL AMOR, SABIDURIA Y PODER QUE LA MENTE HUMANA TAMBALEA ANTE LA INMENSIDAD DE ESO. ELLOS TRABAJAN EN CUALQUIER PARTE DEL UNIVERSO, CON ENTERA LIBERTAD Y PODER ILIMITADO, Y HACEN EN FORMA SENCILLA Y NATURAL TODO LO QUE EL COMÚN DE LAS PERSONAS CONSIDERAN SOBRENATURAL.”

“Ellos esgrimen tal poder y son manipuladores de tales fuerzas como para hacer tambalear la imaginación de las personas en el mundo externo. Ellos son los Guardianes de la Raza, y como en la educación física del mundo, varios grandes Maestros son proporcionados para guiar el desenvolvimiento del crecimiento del individuo, desde la niñez hasta la madurez; y entonces, más aún, prepararlos para trabajos especiales. Así pues, el Maestro Ascendido de Perfección existe para educar y ayudar al individuo para que éste, a su vez pueda expandir su conciencia más allá de la ordinaria expresión humana. Así él llega a desarrollar sus atributos super-humanos hasta que, así como un estudiante se gradúa del universitario, el que esta bajo el cuidado e instrucción de un Maestro Ascendido se gradúa, saliéndose de lo humano, hacia la completa y *continúa expresión* de la Divinidad.

"El Maestro Ascendido es un individuo que, por un esfuerzo conciente propio, ha generado suficiente Amor y Poder dentro de sí mismo, capaz de hacer estallar las cadenas de todas las limitaciones humanas, levantándose así, libre y merecedor de que le sea confiado el uso de fuerzas que están más allá de aquellas usadas en la experiencia normal humana. Él se siente a Sí Mismo UNO CON LA VIDA OMNIPRESENTE DE DIOS. Así pues todas las fuerzas y cosas obedecen su mandato, debido a que Él es un Ser con Auto-Conciencia de su Libre Albedrío, controlando todo por medio de la manipulación de la Luz dentro de Sí mismo."

"Es por medio de la radiación de derramamiento de esta Luz, la cual es realmente su propia *Esencia Luminosa de Amor Divino*, que el Maestro Ascendido es capaz de ayudar a aquéllos que entran bajo su dirección".

"Cuando tal derramamiento se lleva a cabo en algún estudiante, los cuerpos internos de éste -y con esto yo quiero decir: los cuerpos emocional, mental y causal- absorben la Esencia Luminosa del Maestro, y la Luz, dentro de ellos, brilla y se expande tal como una chispa avivada por un ventilador, hasta convertirse en una Llama."

"Esta Esencia Luminosa tiene, dentro de Si Misma, la Fuerza más grande del Universo, por lo que ella, entonces, disuelve toda discordia y establece el Equilibrio perfecto en todas las manifestaciones. El Cuerpo del Maestro Ascendido está constantemente derramando Rayos de Su Esencia Luminosa sobre las discordias de la Tierra, disolviéndolas tal como los rayos de fuerza de nuestro sol físico -que nosotros llamamos Luz y Calor- disuelven una niebla".

"La Radiación que Ellos derraman sobre la humanidad de la Tierra es una *energía extraída conscientemente*, la cual ellos califican dándole determinada cualidad, y luego la envían para lograr algún objetivo definido. De esta manera, Ellos dan protección miles y miles de veces a personas, lugares, condiciones y cosas, de la cual la humanidad está totalmente ignorante, y continúa así el camino establecido, serenamente inconsciente del trabajo de Sus Protectores y Benefactores.

"En esta clase de actividad, los Maestros Ascendidos son capaces de cambiar los cuerpos en los cuales Ellos funcionan, tal cual uno ordinariamente cambia de ropa, ya que la estructura celular está siempre bajo su control conciente, y cada átomo es obediente a sus mas ligeros deseos y direcciones. Ellos son libres de usar uno o más cuerpos, si el trabajo que Ellos desean hacer así lo requiere, ya que Su habilidad para construir o disolver un cuerpo atómico es absolutamente ilimitada. Ellos son Manifestadores Todopoderosos de toda Sustancia y Energía, porque las fuerzas de la Naturaleza, lo cual quiere decir: "los cuatro elementos", son sus deseosos y obedientes servidores"

"Estos Gloriosos Seres, quienes son Guardianes y Ayudantes del desarrollo de la raza humana, son conocidos con el nombre de Maestros Ascendidos de Amor, Luz y Perfección. ELLOS SON TODO LO QUE LA PALABRA "MAESTRO" IMPLICA, porque Ellos emanan el Amor, la Sabiduría y el Poder del Propio Dios Interno, Ellos manifiestan Su Maestría sobre todo lo que es humano. Así, pues, han *Ascendido*, hacia la próxima expresión por encima de lo humano, la Súper Humana, Divina, Pura, Eterna y Todopoderosa Perfección.

"La humanidad de la Tierra, frecuentemente, en su ignorancia y limitación, se permite dar juicios, expresando cantidad de opiniones sobre Jesús y muchos otros Maestros de la Hueste Ascendida. Esa práctica es una de las cosas más arraigadas a la cual se entrega al ser humano, en tal actividad, la crítica y sojuzgamiento emitidos simplemente se devuelven hacia su generador; y así la humanidad queda amarrada estrechamente a los sufrimientos y limitaciones creados por ella misma. La actividad de la Ley es que los Maestros Ascendidos, habiéndose liberado a sí mismos de las limitaciones humanas, han llegado a convertirse en unos flamantes

derramadores de Luz, hasta los cuales ningún pensamiento o discordia humana puede llegar. Esto hace que todos los pensamientos y sentimientos destructivos creados, retornen hacia su creador, atándolo aún más fuertemente con las cadenas de su propia creación.

"Si los seres humanos pudieran ver sus propios pensamientos, sentimientos y palabras, salir hacia la atmósfera sobre los éteres, reuniendo y reuniendo más de su misma clase, para luego retornar hacia ellos, no solamente se asombrarían de ver aquello a lo que ellos le han dado vida, sino que darían alaridos de terror pidiendo salvación y liberación. Y con sólo borrar tales creaciones de la mente, ellos pueden, con determinación plena, encarar su propia Divinidad y entrar en ella. **LOS PENSAMIENTOS SON COSAS VIVIENTES Y PALPITANTES.** El individuo que conoce eso, usará su sabiduría para controlarse a si mismo en su forma de crear, de acuerdo con todo esto.

"Jesús está aún enseñando a la humanidad con la experiencia que tuvo sobre esta Tierra, así como el Gran Dios Propio dentro de cada ser humano, lo está haciendo hacia el Yo Personal o Externo. Él reveló el Registro Maestro al mundo externo y Es aún la **PRUEVA VIVIENTE** de la habilidad que tiene el individuo para liberarse a sí mismo de todas las limitaciones, y expresar la Divinidad, como fue originalmente planeado, ya que la primera condición dentro de la cual existió fue completamente armoniosa y libre".

"Cuando algunos individuos que estudian La vida y Las Leyes del Universo **MUCHO MAS PROFUNDAMENTE QUE EL RESTO DE LA MASA DE LOS HIJOS DE ESTA TIERRA** llegan a ser concientes del hecho de que existen los Maestros Ascendidos, a menudo se despierta en ellos el deseo de acercarse a estos Grandes Seres en busca de instrucción. En muchos otros casos, esto mismo es un deseo inconciente dentro del alma que busca una Mayor Luz, porque aún el Yo Personal poco se da cuenta de la posición en la que se encuentra en relación con aquellos Grandes Seres que son completamente Divinos".

"Hay un camino por medio del cual un estudiante intensamente determinado y sincero puede hacer contacto con uno de Ellos, y eso solamente puede lograrse desarrollando suficiente Amor, disciplinando la personalidad. Si el motivo para desear tal contacto es solamente alimentar la curiosidad, dándose el lujo de aprobar o desaprobando la Existencia de esos Maestros Ascendidos, tan sólo para complacer una duda de la personalidad, **JAMÁS SE ACERCARÁN**, descansen seguros de eso, porque a la Hueste Ascendida no le concierne, en ningún caso, satisfacer el lado humano de ningún estudiante. **EL COMPLETO ESFUERZO Y TRABAJO DE ELLOS ES PARA AYUDAR A EXPANDIR EL YO DIVINO INTERNO INDIVIDUAL**, para que Su Poder pueda ser descargado con la suficiente potencia capaz de romper la limitaciones en el yo humano, las cuales impiden que ese yo sea un vehículo perfecto de expresión positiva en los mundos de manifestación mental, emocional y física. Estos son: los reinos del pensamiento, del sentimiento y de la acción.

"Las debilidades y limitaciones humanas simplemente dañan al vehículo que debería ser adiestrado y mantenido en la mejor condición posible, como un servidor eficiente, para el uso del Gran Yo Divino Interno. El cuerpo humano, con sus facultades, es el **TEMPLO DE LA ENERGIA DE DIOS**, con el cual la "Gran Presencia de Dios" abastece todo, y por medio de este Yo Exterior, busca expresar un Perfecto Plan o Diseño. Si con los incontrolables apetitos de los sentidos y las demandas de la personalidad se gasta la Energía Divina, la Presencia Interna no dirige el vehículo y -progresivamente- Ella se sale, el yo humano pierde el poder para manipular la mente y el cuerpo, y el cuerpo colapsa hacia la decrepitud y disolución; entonces experimenta la condición que el mundo llama "muerte".

"La persona o el estudiante que busca contactar un Maestro Ascendido en cuerpo visible, tangible, viviente y palpitante, sin la preparación que se necesita para gradualmente entonar su propia estructura y mente externas, se encuentra en la

misma posición que un niño de kindergarten, queriendo entrevistarse con un profesor universitario e insistir en que le enseñe el abecedario."

"Los Maestros Ascendidos son, *realmente*, Grandes Baterías de tremendo poder y energía, y lo que quiera que toque la Radiación de Ellos, se carga altamente con Su Esencia Luminosa. Toda Su Ayuda y Radiación es, por siempre, un REGALO LIBRE DE AMOR. Esta es la razón por la cual Ellos jamás usan ninguna de sus fuerzas para obligar o presionar."

"La Ley del Amor, la Ley del Universo y la Ley del Individuo no permiten que el Maestro Ascendido interfiera en el libre albedrío de la persona, excepto en aquellos períodos de Actividad Cósmica en los cuales el Ciclo Cósmico invalida la Ley del individuo. Es durante esos tiempos que el Maestro Ascendido puede dar una mayor asistencia que la ordinaria. La Tierra ha entrado en tal ciclo ahora y una mayor derramamiento de la Luz -que el que la Tierra jamás ha conocido- está siendo dado y continuará siendo prodigado sobre la humanidad, para purificarla y restablecer el Orden y el Amor que son imperativos para el futuro mantenimiento de nuestro planeta y del sistema de mundos al cual pertenecemos. Todos aquéllos que no deseen entrar en *orden, equilibrio y paz*, TIENEN, POR NECESIDAD, QUE PASAR A ALGÚN OTRO SALÓN DE ESTUDIOS DEL UNIVERSO Y TRABAJAR POR SU PROPIA COMPRENSIÓN DE ESTA LEY en alguna otra forma de que será la expresión futura de la Vida sobre nuestra Tierra."

"Hay un solo pasaporte que conduce a la presencia de estos GRANDES SERES, y es derramar suficiente AMOR hacia el propio Yo Divino y hacia Ellos, unido, todo esto, a la determinación de arrancar de raíz lo humano, toda discordia y egoísmo. Cuando un individuo llega a ser lo suficientemente determinado para servir únicamente al Plan Constructivo de la Vida, él disciplina perfectamente su naturaleza humana, no importa cuan desagradable sea la tarea. Entonces, automáticamente atraerá sobre sí la atención de un Maestro Ascendido, quien tomara nota de sus luchas y esfuerzos, y le ayudará derramándole coraje, valor y Amor, para que se sostenga hasta que logre mantener un sentimiento de permanente contacto con su YO DIVINO INTERNO."

"Los Maestros Ascendidos conocen y ven todo lo que concierne al estudiante, ya que Ellos leen claramente el registro que el estudiante tiene grabado en su propia Aura. Esto revela el estado de desarrollo del discípulo, sus valores tanto como sus debilidades. El Maestro Ascendido es la MENTE OMNIPRESENTE y EL OJO TODO-AVIZOR DE DIOS, ya que nada se les puede ocultar. Aquél que desee estar frente a la "presencia" visible y tangible de Uno de la Hueste Ascendida, debe comprender que, a menos que se convierta en un Sol Radiante de Amor, Luz y Perfección, para que el Maestro pueda usarlo y expandirlo como una parte de Sí Mismo-y pueda, igualmente, dirigirse a cualquier lugar, conscientemente y a deseo- él sería un inútil y sencillamente, una "broma" para el trabajo y el mundo del Maestro"

"Si el estudiante no ha disciplinado a su yo exterior o no tiene interés de hacerlo, no tiene su mente en calma, no tiene paz y amor en sus sentimientos y un cuerpo fuerte, él no es entonces material que los Maestros Ascendidos puedan usar, debido al trabajo humano que ya hacen, por lo que lo otro sería una carga más. Cuando el estudiante no tiene un vehículo fuerte, controlado y bien desarrollado, está incapacitado de cooperar con un Maestro Ascendido y así hacer un trabajo de cualquier clase que está más allá de las actividades ordinarias de la experiencia humana."

"Si uno de estos Seres Perfectos tomara a un estudiante sin tales cualidades dentro de su campo de trabajo, estaría cometiendo el mismo error que un humano haría al construir una maquina o una casa con un material imperfecto."

"Esta clase de material, naturalmente no podría mantenerse en pie en un momento crucial, bajo una necesidad repentina o ante un servicio prolongado. Así pues no

sería parte de la Sabiduría, Amor y Misericordia someter a nadie a una experiencia para la cual no tiene fuerza, ni esta entrenado lo suficiente, como para soportarla. Como los Maestros Ascendidos son la CULMINACIÓN de la Perfección, Ellos naturalmente no harían nada excepto aquello que es justo, amoroso y sabio."

"LA ACTITUD DE ALGUIEN QUE DESEA TRABAJAR EN COOPERACIÓN CONCIENTE CON LA HUESTE ASCENDIDA NO DEBERIA SER:"YO DESEO Y QUIERO IR HACIA LOS MAESTROS ASCENDIDOS PARA QUE ME INSTRUYAN". La actitud que se debería tomar, más bien es:"YO DESEO PURIFICARME, DISCIPLINARME PERFECCIONARME PARA CONVERTIRME EN TAL EXPRECIÓN DEL AMOR DIVINO, SABIDURIA Y PODER COMO PARA ESTAR EN CAPACIDAD DE AYUDAR A LOS MAESTROS ASCENDIDOS EN SU TRABAJO. ENTONCES, A CAUSA DE ESA PERFECCIÓN LOGRADA, SERÉ ATRAIDO AUTOMATICAMENTE HACIA ELLOS.

Yo amare tan constante, infinita y divinamente, que la misma intensidad de mi propia Luz abrirá el camino para que ELLOS me acepten".

"Hijo Mío, la auto-corrección y el control de las fuerzas dentro del uso de la conciencia humana, no es el trabajo de un momento, ni es un camino de tranquilidad, letargo y auto-gratificación, ya que el tumulto de los sentidos dentro del común denominador humano y las furiosas rebeldías de la restricción de la naturaleza interior, se hace imperativo gobernarlos, si es que se desea controlar esas fuerzas en debida forma dentro de uno mismo, especialmente en los sentimientos, para que así ellos puedan ser usados y accionados ÚNICAMENTE bajo el Dominio Conciente de la Mente Divina.

"El dicho de que: "MUCHOS SON LOS LLAMADOS PERO POCOS LOS ELEGIDOS", es una autentica verdad. Todos están siendo llamados constantemente, pero pocos están lo suficientemente despiertos para darse cuenta del extático gozo y la perfección existentes dentro del Yo Divino, y oír Su Voz en la "Luz" por siempre y para siempre llamando a cada uno para que regresen a la Casa del Padre".

"Cada individuo sobre la Tierra es libre en todo momento para levantarse e ir hacia el Padre (que es SU YO DIVINO). Voluntariamente de la espalda a la creación de los sentidos humanos, y sostenga su atención sobre la Única Fuente del Universo que puede surtir Paz, Felicidad, Abundancia y Perfección".

"Hay un camino para que todos entren en contacto con los Maestros Ascendidos, y ese es: PENSAR EN ELLOS, INVOCARLOS, Y ELLOS RESPONDERAN CADA LLAMADO CON SU PROPIA PRESENCIA DE AMOR, PERO EL MOTIVO PARA EL LLAMADO TIENE QUE SER AMOR DE LA UNICA FUENTE, AMOR DE LA LUZ, AMOR DE PERFECCIÓN".

"Si esto es real, determinado y constante, el estudiante recibirá más y más Luz, ya que la "Luz" conoce su Propia Propiedad y se da a Si misma, sin cesar, incondicionalmente, en todo momento. Pide y recibirás, toca y te será abierto, busca y encontraras, invoca a la "Luz" y los Maestros Ascendidos te responderán ya que ELLOS SON LA LUZ DE ESTE MUNDO".

"Lotus sirvió como una sacerdotisa en el Templo de Mitla por más de cuarenta años, junto contigo y tu hijo. Por medio de los esfuerzos combinados de ustedes tres, las varias ciudades en la colonia alcanzaron un estado de gran perfección. Ustedes establecieron industrias y dirigieron la agricultura hasta que la prosperidad abundó en la tierra".

"Al emperador Inca le fue revelado que pronto terminaría su peregrinaje terrenal y su servicio en esa civilización. Sabiendo esto, pues, El los llamó a ustedes tres para que regresaran al hogar. Otros fueron elegidos para ocupar los lugares vacantes y con las bendiciones y amor para toda la gente, ustedes se despidieron".

"En vuestro regreso al hogar, el Rey se sorprendió al verlos a ustedes y encontrar que ninguno había envejecido durante la larga ausencia. Vuestra apariencia juvenil era el resultado del entrenamiento recibido en la niñez y una prueba aún mayor de que sus hijos habían sido un

envío Divino en respuesta a sus oraciones. Una profunda gratitud hacia el Único Poderoso Dios llenó su corazón por haberlo bendecido a él, a sus hijos y a su gente”.

A medida que le Maestro Saint Germain describía las encarnaciones Incas, una película viviente comenzó a proyectarse en la atmósfera, frente a mi, todo en su actividad y color original. Eso duró cerca de tres horas y Él me reveló aquellas antiguas experiencias como una *realidad viviente* en Perú y en Mitla”.

El emperador Inca llamó a los catorce que habían venido desde la Ciudad Dorada, en preparación para el evento más importante de su peregrinaje terrenal. Él sabía que su hora final estaba muy cerca y los asuntos del imperio tenían que ser transferidos al hijo mayor, quien se encargaría de todo y quien sería nombrado su sucesor públicamente, en un banquete.

El palacio fue famoso por siglos como el edificio más extraordinario del periodo, ya que le Rey tenía tremendos recursos bajo su mando en todo el reino. El siempre vivió en contacto con su Yo Divino y grandes riquezas fluyeron a sus manos. El interior del palacio estaba ricamente ornado. Las habitaciones particulares de la familia real estaban decoradas en oro macizo incrustado en joyas, y el símbolo del Sol era usado en todas partes como un recordatorio constantes del “Yo Divino Interno”.

En el salón de los festejos había cinco mesas hechas de jade, tallado sobre pedestales de ónix blanco. En cada una había sitio para veinte personas, con excepción de la mesa real, la cual podía sentar dieciséis, entre los cuales estaban los catorce de la Ciudad Dorada, el Rey y el Maestro Saint Germain, quien en ese entonces era conocido como el “Hijo de Uriel”. Las sillas de la mesa del Rey eran de oro, ligeramente endoseladas con magníficas plumas de avestruz en bellos colores. En la silla del Inca las plumas eran de un bellísimo color violeta; las de Saint Germain, de un dorado intenso; las de la hija, rosadas; las del hijo mayor eran violeta, de un tono más claro que las del Emperador; las del hijo menor, color blanco, representando la actividad sacerdotal. Las plumas en las sillas de los del resto de la Ciudad Dorada eran de variados colores, representando cada uno el servicio que cada ocupante prestaba al imperio.

Manteles de un suave material ricamente bordado cubrían las mesas. Todo el Palacio estaba iluminado con los Globos de Cristal auto luminosos, que Saint Germain dio al emperador Inca cuando comenzó a instruirlo. El Rey llevaba un manto real dorado, hecho de un material de apariencia metálica, con un magnifico peto enjoyado que representaba al Sol. Sobre esto, llevaba su manto de oficio hecho de un material muy rico en púrpura, adornado con magníficas plumas de avestruz, por todos los bordes y el cuello. Su corona era una banda de diamantes que sostenían tres plumas de color violeta en la parte atrás. Estas tres plumas simbolizaban, en la vida interior del Emperador, las tres actividades de la Divinidad: El Padre, El hijo, y el Espíritu Santo actuando a través del hombre como El Amor, La Sabiduría y El Poder. Los dos hijos estaban vestidos con un ropaje similar al del padre, excepto por el gran manto de Estado. Cada uno lucía el Símbolo del Gran Sol, formado sobre un peto hecho de joyas. La corona del hijo mayor era incrustada con esmeraldas y las plumas en su parte posterior eran de color violeta como las del Rey, pero de un tono más claro. La corona del otro hijo era de perlas, y sus plumas eran blancas, otro símbolo de su oficio sacerdotal.

La hija del Rey vestía un traje de fino material dorado, como seda muy sutil, y encima de éste, un manto de material opalino que fascinaba a la vista al cambiar de color con cada movimiento del cuerpo. Le ceñía la cintura un cinturón enjoyado de diamantes y esmeraldas con un panel que le caía hasta el suelo. En la cabeza llevaba un cápelo de un material tejido, y alrededor del cuello, una cadena de la cual colgaba el Símbolo del “Gran Sol”, hecho de diamantes, rubíes y esmeraldas. Sus sandalias eran de oro y enjoyadas.

Justo cuando el Rey dejaba sus habitaciones privadas rumbo al Salón de Recepción, una Luz centellante resplandeció por todas la habitaciones y delante de todos apareció Saint Germain, semejante a un Dios. La Luz que lo rodeaba era casi enceguecedora por su brillo y nos tomó unos cuantos segundos acostumbrarnos a ella.

Su bello cabello dorado le caía sobre los hombros y llevaba una banda de diamantes azules

alrededor de su cabeza y frente. Su propia intensa radiación se unía a la del color del cabello, luciendo como si fuera la Luz del Sol. Sus penetrantes y brillantes ojos de color violeta, contrastaban fuertemente con el color de su piel que era de un suave color rosado que mostraba perfecta juventud y salud. Sus facciones eran bien delineadas, tal como la de los antiguos griegos.

Él vestía un maravilloso manto, de un blanco resplandeciente, completamente diferente de cualquier otro de nuestro mundo moderno. Lo ajustaba al cuerpo ligeramente a la altura de la cintura y, alrededor de ésta, llevaba un cinto incrustado de diamantes amarillos y zafiros, con un panel que le caía hasta las rodillas. Sobre el tercer dedo de Su mano izquierda llevaba un anillo con un magnifico diamante amarillo, y sobre el dedo medio de la mano derecha, un brillante zafiro; ambos resplandecían tremendamente debido a su propia gran radiación. Él acababa de llegar de la Ciudad Dorada.

El Rey fue sorprendido, regocijándose enormemente con su aparición, y haciendo el signo del corazón, de la cabeza y de la mano, se inclinó delante de Él ofreciéndole su brazo. Así caminaron hasta llegar al salón del banquete. Allí, las mesas habían sido arregladas con un servicio completo de oro, cristal y jade. Los hijos del Rey pronto hicieron su aparición también, y cuando vieron a su amado Maestro, su alegría fue indescriptible, aunque no olvidaron la dignidad de la ocasión, y haciendo el Signo Divino que Él les había enseñado, se inclinaron delante del Padre y del Distinguido Visitante.

La señal fue dada y todos tomaron asiento. El Rey se colocó a la cabecera de la mesa, El maestro Saint Germain a su derecha, y próximo a Él, la hija. El hijo mayor fue colocado a su izquierda, y próximo a este, el hijo menor; luego, el resto de la Ciudad Dorada.

Al final del banquete el Emperador se puso de pie y todos le dieron completa atención. Se mantuvo por un momento en silencio y extendiendo su mano hacia el Maestro Saint Germain, lo presentó a todos, explicándoles como él y sus hijos habían sido instruidos por el Maestro en las más Altas Leyes Espirituales, y cómo grandes bendiciones habían caído sobre la Tierra y su gente, resultado del Gran Amor de aquel Maestro. Más adelante, explicó que el banquete había sido dado por él para nombrar su sucesor en el trono.

Entonces pidió a su hijo mayor que se levantara y lo anunció como el futuro emperador. Se quitó el Manto Real y lo colocó sobre los hombros del hijo mayor, y luego Saint Germain levantó sus manos para bendecirlo, diciendo: "Te bendigo, Hijo Mío, en el Nombre y por el Poder del Único Dios Todopoderoso dentro del hombre, quien gobierna el Universo, cuya Sabiduría será tu dirección, cuya Luz te iluminará, cuyo amor te bendecirá y te envolverá a ti, a la tierra y a su gente".

Poniendo el pulgar de Su mano derecha sobre la frente del hijo, el Amado Maestro levantó Su mano izquierda y un eneguecedor Flash de Luz los envolvió.

El Rey, entonces, señaló a los que iban a ocupar el lugar de su hija y los dos hijos en el templo, en Mitla. Saint Germain, el Rey, sus hijos y el resto de los que habían venido desde la Ciudad Dorada, caminaron hacia el Salón del Trono, donde el Maestro, dirigiéndose nuevamente a ellos, dijo:

"Amados de la Luz; vuestro hermano, el Rey, pronto se irá para recibir un bien merecido descanso y una mayor instrucción. Hasta que ese momento llegue, Yo permaneceré con ustedes. Vuestra civilización alcanzará su ápice bajo el gobierno de éste, nuestro amado hermano, y ustedes necesitarán mucha riqueza para lograr todo lo que aún tiene que ser hecho. En el corazón de la montaña, no muy distantes de aquí, hay un gran tesoro en oro y piedras preciosas. El hijo menor de vuestro Emperador pronto recobrará una facultad que él usó en una vida anterior. Yo se la pondré en acción nuevamente, ahora mismo, para que los requerimientos de vuestras actividades futuras puedan ser provistas".

Se acercó al hijo menor y le tocó la frente con el pulgar de su mano derecha. Un temblor estremeció todo el cuerpo de éste último y su Visión interna se despertó. Entonces vio dentro de las sólidas montañas de cierta localidad, las cuales escondían vastísimas riquezas.

Inmediatamente, supo que no necesitarían otros recursos para lograr las cosas en la actividad exterior. El hijo dio obediencia a su Amado Maestro y prometió que con su asistencia, el plan para el uso de esas riquezas sería cumplido. Tres de las minas, las cuales él abrió y puso en actividad, fueron cerradas y selladas cuando el reinado de los de la Ciudad Dorada terminó. Ellas han permanecido cerradas hasta hoy día.

Los arqueólogos, de muchas maneras -de tiempo en tiempo- han encontrado evidencias y pruebas de las tremendas alturas que esa civilización alcanzó y el esplendor de sus realizaciones y obras. Los fragmentos de las actividades Incas que ellos han descubierto son de esa civilización en los tiempos de su declinación, pero el día llegará cuando lo que se logró en su ápice será revelado para bendecir, iluminar y servir a la posteridad.

Al día siguiente se enviaron mensajeros a todos los puntos principales del Imperio, anunciando la ascensión al trono del hijo del Rey. La reputación que lo acompañaba desde la Ciudad de Mitla por su sabiduría, nobleza de carácter y justicia fueron conocidas durante todo el Reino durante los años que él sirvió allí.

Unos cuantos días más tarde, el hijo menor dirigió todo lo concerniente a las minas y la preparación de los equipos, hombres e instrumentos para ir a las montañas y abrirlas.

Cuando estuvieron listos para comenzar, el hijo se quedó solo y mantuvo su atención fija firmemente sobre su "Divino Yo Interior", sabiendo que Él lo dirigiría claramente para encontrar la mina que le había sido enseñada por medio de la Visión interna, y debido a esto, no tendría dificultad ni demora en ir directo hacia el punto que había percibido en la visión. Puso a trabajar a un gran número de hombres y en sesenta días habían abierto las minas hasta el punto de hacer contacto con la más rica veta de oro que jamás haya sido localizada en Sudamérica, antes o desde ese tiempo. El descubrimiento y operación de esa mina ha llegado hasta nuestros días como una leyenda en medio de esa gente. El hijo menor regresó con su objetivo cumplido, en medio de la más clamorosa bienvenida de la gente, recibiendo las bendiciones de su padre, de Saint Germain, de su hermano mayor y de su hermana.

La ubicación de la mina era a una altitud de dos mil quinientos metros, y durante el tiempo en que el hijo del Rey estuvo allí, llegó a adquirir una gran sensibilidad, siendo eso un hecho que ocurre SIEMPRE en las altas elevaciones. Cuando regresó al palacio, él sintió que el momento había llegado para el gran cambio del emperador Inca y supo que su paso al otro lado estaba cerca.

Llegó el día de la coronación del hijo del Rey, para asumir legal y públicamente la responsabilidad y las ocupaciones del Reino. La familia real pidió al Amado Maestro y Amigo que oficiara el Acto de Coronación del nuevo Emperador, asintiendo Él en la forma más gentil.

Una preparación muy cuidadosa había sido elaborada para tan importante evento, y ya la ceremonia había progresado hasta el punto en que iba a colocar la corona sobre el nuevo emperador. Todos observaron que Saint Germain no hacía ningún esfuerzo para recibirla.

De repente, surgió una eneguedora Luz y, delante de todos, apareció un Ser Extraordinario. Parecía ser una joven de tan solo dieciocho años, aunque de sus ojos y "Presencia" irradiaba un brillo extraordinario, lleno de Amor, Sabiduría y Poder de una Diosa. La Luz que llenaba la atmósfera a Su alrededor era blanca, cristalina, con chispas dentro de sí misma que titilaban constantemente.

Extendiendo sus exquisitas manos hacia un paje portador, tomó la corona que éste llevaba, y con gracia infinita la colocó sobre la cabeza del hijo del Rey, y con una voz musical, dijo:

"Amado de la Ciudad Dorada, te coronó con el Amor, la Luz y la Sabiduría, de los cuales esta corona es Símbolo. Puedan tu justicia, honor y nobleza continuar siempre. Por medio de una Orden Divina, Yo reinare contigo, invisible para todos, menos para los de la Ciudad Dorada que están aquí".

El nuevo emperador se arrodilló para recibir la corona, y la Diosa se inclinó y lo besó en la

frente. Luego ella se volvió hacia todos los huéspedes allí reunidos, extendió sus manos y los bendijo. Inmediatamente, una Luz coloreada suavemente de rosa llenó todo el lugar, la cual era el derrame de su Amor hacia ellos. Ella bendijo también al emperador anterior, y volviéndose hacia la hija, la sostuvo en un estrecho abrazo. Al hijo menor le extendió su mano, y él se puso de rodillas besándosela con profunda reverencia.

El nuevo rey ascendió hasta el trono e hizo una reverencia a sus huéspedes. Ofreciendo su brazo a la bellísima Diosa, la condujo hasta el salón del banquete y allí celebraron la coronación. Él dio la señal para que todos se sentaran y luego tomó la palabra:

“Mis muy amados súbditos”, dijo él, “yo sé que no hay sino UNA PODEROSA PRESENCIA, que es DIOS, en la humanidad y en el Universo, la cual gobierna todo. Es mi deseo vivir de manera que mi mente y cuerpo sean canales puros y expresiones perfectas de la Única Gran ‘Presencia’ Interna. Serán ustedes mis amigos, mi gente, nuestra tierra y sus actividades siempre bendecidas con el Gran Amor, Paz, Salud y Felicidad de Dios. Que este imperio, el cual es propiedad de Dios, y del cual nosotros no somos sino custodios, continúe en abundante prosperidad. El Amor de Dios en mí siempre los envolverá, y yo pido a la Eterna Luz de Dios que me ilumine para poder conducirlos hacia su Divina Perfección”.

A medida que el banquete progresaba, el anterior rey se iba tornando pálido. El nuevo rey le indicó a su hermano menor que se pusiera al lado de su padre y lo ayudara a retirarse hacia las habitaciones privadas de la familia real. El rey se acostó y permaneció inmóvil por casi cuatro horas. Sus hijos, el Maestro Saint Germain y la bellísima Diosa permanecieron a su lado.

Cuando llegó el momento final del lapso terrenal, el Bello Ser se acercó a la cabecera del diván sobre el cual estaba acostado, y dirigiéndose a él, dijo: “Hermano Inca: Tu has pensado dejar tu forma física a acción de los cuatro elementos, pero yo te digo que será elevada, transmutada e iluminada hacia el Eterno Templo de Dios, que expresa toda la Perfección. Tu gran servicio te ha libertado de la rueda de nacimiento y de la llamada “muerte”. Se tú, ahora, recibido por la Hueste Ascendida de la Luz con la cual serás para siempre UNO”.

Suavemente, el cuerpo fue ascendiendo hasta su Eterna Perfección, y luego desapareció completamente. Saint Germain se volvió hacia todos aquéllos que estaban allí parados.

“Mi trabajo aquí ha terminado”, dijo Él, y acercándose hacia el rey, le colocó un anillo con un diseño muy notable, en el tercer dedo de la mano derecha. La gema era un globo auto-luminoso en miniatura, de una sustancia semejante a la perla, y exactamente en el centro del globo había una minúscula Llama Azul. Era un Foco de Luz igual a las esferas que Saint Germain había dado al padre del rey, con las cuales el Palacio era iluminado.

“Acepte esto”, continuó Él, “de parte del Maestro de la Ciudad Dorada. Es su petición que usted lo lleve siempre consigo”. Diciéndoles adiós con una cortés inclinación, desapareció de la vista.

Los tres hijos del Inca tenían perfectos cuerpos físicos logrados con la instrucción recibida del Maestro Saint Germain en la niñez, cuando Éste venía diariamente desde la Ciudad Dorada para instruirlos para el futuro servicio que tenían que prestar al pueblo durante su vida. Todos tenían un bellissimo cabello dorado y ojos color azul violáceo. Los dos varones medían un metro con ochenta y ocho centímetros; y la hija, un metro con setenta y ocho centímetros. Tenían una dignidad natural que brotaba de ellos, manifestando el Dominio Interno que habían ganado bajo Su Instrucción. Cuando el hijo mayor ascendió al trono, tenía sesenta y ocho años de edad y parecía no tener más de veinticinco. Igualmente, en el momento en que ellos dejaron la Tierra, ninguno parecía tener más de esa edad. El nuevo emperador reinó cuarenta y siete años y vivió hasta la edad de ciento quince; el hijo menor, hasta los ciento once; y la hija hasta los ciento trece.

La gente Inca de ese período tenían todos ojos y cabellos oscuros, con la piel del color de los Indios Americanos. Aquéllos que encarnaron como la masa del pueblo Inca no eran almas de avanzado y previo conocimiento, como era en el caso de algunas civilizaciones anteriores, tales como la Egipcia, Atlantis y la del Desierto de Sahara. Por esta razón, la Gran Hueste de

Maestros Ascendidos que ayudan a expandir la Luz dentro de la humanidad, colocó al emperador Inca, sus hijos y el resto de los catorce de la ciudad Dorada en los cargos de gobernar a esa gente, para establecer el patrón sobre el cual las actividades posteriores iban a ser modeladas. Ellos diseñaron una forma de gobierno y un plan de desarrollo, el cual, si se realizaba, capacitaría a toda la civilización para alcanzar una gran altura de logros exteriores, y al mismo tiempo, recibir gran iluminación interna.

Cuando llegó el momento de seleccionar un emperador de entre los mismos Incas para suceder al rey y a sus asistentes, se tomó gran cuidado para escoger a aquéllos cuyo crecimiento interno fuera el más avanzado. Se seleccionaron catorce para que ocuparan los puestos de aquellos de la Ciudad Dorada. La Bellísima Diosa se le hizo visible al rey cada día, por espacio de cuarenta y siete años, dándole consejo y ayuda por medio de Su Radiación, para que la sabiduría, la fuerza y el valor pudieran ser el poder directriz de la gente.

Los sucesores del Rey y de los catorce de la Ciudad Dorada fueron llamados a la presencia del rey amado y del Bellísimo Ser que había estado invisible, haciéndose visible para todos en ese momento. La Luz alrededor de Ella crecía en brillo y Ella se dirigió a ellos diciéndoles:

“Por más de noventa años, los Grandes Maestros Ascendidos de la Luz han enseñado, iluminado, bendecido y prosperado a la gente del imperio. El ejemplo esta frente a ustedes. Si ustedes lo siguen, todo continuará prosperando y bendiciendo vuestra tierra. Si ustedes no mantienen y guardan, primeramente, Amor por el Único Dios Supremo en sus corazones y le dan reconocimiento SIEMPRE como el gobernante del imperio y de sus habitantes, la decadencia tomará lugar, y la gloriosa perfección que los ha acompañado y deleitado por más de un siglo será olvidada. Yo los encomiendo al cuidado de la Gran “Presencia” Suprema de todo. Que ella siempre los proteja y dirija, dándoles iluminación a todos”.

Aquí, una prueba visible de la existencia del YO DIVINO INTERIOR de cada ser humano fue revelada para aquéllos que iban a guiar los destinos del imperio durante los años futuros. Este mismo ejemplo será nuevamente dado para los actuales habitantes de América.

Entonces, en presencia del nuevo emperador y sus asociados, el rey y los catorce de la Ciudad Dorada salieron fuera de sus cuerpos y revelaron el Yo Divino dentro de cada uno, haciéndolo visible para todos los allí reunidos. En pocos momentos los cuerpos físicos desaparecieron dentro del ambiente aéreo.

“De esta forma”, explicó Saint Germain, “es revelado a ustedes el registro de otra vida, la bendición y el logro resultante de la amorosa aceptación de la “Presencia Suprema del Único Yo Divino Interno”. Regresemos ahora al Royal Teton”.

Llegamos hasta la entrada y pasamos la Cámara de Audiencias. Allí, sobre sus paredes, están los cuadros que eran grabados sobre oro y que habían sido transferidos desde el antiguo templo de Mitla. Luego continuamos hasta el salón de los archivos y vimos los registros allí llevados, por los Bellísimos y Resplandecientes Seres. Otras cosas también habían sido traídas, las cuales yo no tengo ahora el permiso de revelar.

Cuando finalizaron estas experiencias, yo me di cuenta, al menos parcialmente, de lo que realmente es el Amor, ya que nadie puede, posiblemente, explicar el intenso sentimiento de Amor y gratitud que uno tiene por los Maestros Ascendidos, después que le son permitidas las experiencias que yo he atravesado desde mi primer encuentro con Saint Germain. Eso jamás podrá ser puesto en palabras. Solo hay un asombroso deseo en la vida después de tener tal contacto, el de SER como ellos.

Entonces, uno llega a tomar conciencia de lo que Jesús quiso decir con lo de la “CASA DEL PADRE”, y donde el hogar del alma realmente está. Una vez que ha experimentado realmente, aunque sea por la fracción de un segundo, la Extática Bienaventuranza Radiante de un Ser Ascendido, no hay nada en la experiencia humana que uno no pueda soportar o sacrificar, por desear alcanzar esa altura de realización, y trabajar por eso para poder expresar, también, tal Dominio y Amor.

Uno conoce realmente que tal perfección es para todos los hijos de Dios y es tan verídica como la realidad puede ser. Igualmente, la vida más feliz que pueda ser vivida por un porcentaje de los seres humanos es-ciertamente- el bagazo de la existencia, en comparación con la vida, en el Estado Ascendido, de ESOS GRANDES SERES.

La más bella y perfecta creación de los seres humanos, con todo y sus cacareados y jactanciosos poderes y realizaciones, es ordinaria, vulgar y cruda, comparada con la Libertad, Belleza, Gloria y Perfección que es la expresión continua y diaria de cada uno que ha ascendido el cuerpo, tal como Jesús lo hizo.

Yo estaba casi extático por un sentimiento de gratitud y amor hacia Saint Germain, cuando llego el momento de retornar a mi cuerpo. Él se dio cuenta de lo que yo sentía y comprendió mi situación.

“Hijo mío”, dijo Él. **“no se puede recibir lo que no ha sido ganado. Tú mereces esto y mucho más, lo cual llegará a ser evidente a medida que avancemos. Recuerda que todo lo que parezca ser misterioso, solamente lo parece así porque no puede ser interpretado. Cuando se comprende todo lo que parece raro, entonces vemos que es algo natural y de acuerdo con la Ley.** La siguiente Verdad permanecerá grabada en tu memoria por siempre, y ésta es:

“CADA UNO DE LOS HIJOS DE DIOS QUE RECONOZCA Y ACEPTA A LA ‘PRESENCIA’ DEL ÚNICO PODEROSO DIOS ANCLADO DENTRO DE SU CORAZÓN Y CEREBRO, Y SIENTA ESA VERDAD PROFUNDAMENTE, MUCHAS VECES EN EL DÍA, TOMANDO CONCIENCIA Y CONOCIENDO QUE DIOS LLENA SU MENTE Y CUERPO TAN COMPLETAMENTE DE LUZ, YA NO TENDRÁ SITIO PARA NADA MÁS, Y ENTONCES, SERA LIBRE. LA ÚNICA TODOPODEROSA ‘PRESENCIA’ ES LA MAGNA ACTIVIDAD ARMONIOSA DE LA VIDA DE CADA UNO, Y DE SUS ASUNTOS; Y SI TU ATENCIÓN SE ANCLA FIRMEMENTE Y CON DETERMINACIÓN SOBRE ESTA VERDAD, NO HABRA ALTURA DE LOGROS, POR GRANDES QUE PAREZCAN, QUE NO PUEDAS ALCANZAR.

“No hay sino Una Fuente y Principio de Vida al cual nosotros debemos darle nuestra atención completa, sin dividirla, y éste es: el YO DIVINO INTERNO DE CADA INDIVIDUO. A ÉSE ‘GRAN ARMONIOSO YO’, el ‘yo personal’ debería darle reconocimiento conciente en todo momento, y mantenerse en constante Comunión con Él, no importa lo que la actividad exterior de la mente haga y manifieste.

“ESTE GRAN Y ÚNICO ‘YO’ es la ENERGÍA DE VIDA fluyendo a través de cada cuerpo humano en todo momento, por medio de la cual, todos están capacitados para moverse y funcionar en el mundo de la forma. Es la Sabiduría fluyendo a través de la mente; la Voluntad, dirigiendo todas las actividades constructivas; el Coraje y la Fortaleza, sosteniendo a cada uno; el Sentimiento de Amor Divino, con el cual todas las fuerzas pueden ser calificadas a medida que fluyen a través del individuo, EL UNICO PODER QUE SIEMPRE PUEDE LOGRAR CUALQUIER COSA BUENA. Es el Dominio Consciente, Todo-Victorioso, sobre toda condición de la actividad humana, cuando se descarga a través del yo personal sin resistencia ni interrupción.

“Este MAGNO YO DIVINO INTERNO DE CADA UNO es el Supremo Gobernante de toda creación, y es la Única y Eterna Fuente segura y permanente de ayuda en la existencia. Únicamente por medio de su Amor, Sabiduría y Poder puede cualquiera elevarse siempre hacia la Maestría Ascendida, por constante comunión conciente con Ella, quien es Libertad y Dominio sobre toda la creación humana. Cuando digo ‘creación humana’, me refiero a todo lo que es discordante y menor que la perfección.

Regresamos hasta donde estaba mi cuerpo, y tan pronto como entré en él, Saint Germain tomó mis manos y derramó una corriente de Su Energía Divina a través de mí para sostenerme y darme fuerza. Inmediatamente me sentí revivificado tanto en mente como en cuerpo.

Me senté, puse mi atención con profunda intensidad sobre mi propia ‘Presencia de Dios’ y le

ofrecí una oración de gratitud por las enormes bendiciones que había tenido el privilegio de recibir. El Maestro se inclinó con toda su gracia y desapareció.

Capítulo VI

Ciudades sumergidas de río Amazonas

Poco tiempo después, estaba yo trabajando una noche, cuando oí, muy clara, la voz de Saint Germain, que me dijo: “Prepárate porque esta noche, a las nueve vendré por ti”. En un instante terminé mi trabajo, me bañé, y me preparaba para comer temprano, cuando oí:

“Te traeré la comida apropiada”, de manera que esperé y me puse a meditar, reconociendo la perfecta manifestación de Dios.

A las nueve en punto apareció Saint Germain en mi cuarto, vistiendo un traje hecho de una sustancia metálica. Parecía de acero pulido, pero al tacto era una combinación de seda muy suave y de goma sumamente liviana. Me fascinó tanto aquello que me acerqué a tocarlo, y sin darme cuenta me salí de mi cuerpo físico; no lo supe hasta que me volví y vi mi cuerpo acostado en la cama. Me miré en el gran espejo de la puerta, y vi que mi traje era igual a aquél que llevaba Saint Germain. No comprendía porqué vestíamos en forma diferente a la vez anterior. Él leyó la pregunta en mi mente y a contestó.

“Trata de comprender, hijo mío, que **en esta condición ascendida de vida, somos libres para usar la Sustancia Pura Universal, utilizándola con cualquier propósito que se nos antoje, y le damos la cualidad específica adecuada para lo que tengamos que hacer.**

“Si deseamos usar un material imperecedero, le imponemos esa cualidad a la Sustancia Pura y Universal, y ella responde de acuerdo a eso. Si nosotros deseamos que una forma se manifieste durante un tiempo definido, le damos esa orden a la sustancia y su cualidad manifiesta lo que ordenamos. En unos momentos vamos a pasar sobre el agua, y la radiación del material que te recubre aislará tu cuerpo más sutil de las actividades del elemento agua.

“Trata de pensar acerca de este Poder que tienes dentro de ti. Invoca, para tu uso, el Gran Océano de Sustancia Universal que puedes utilizar en forma ilimitada. Ésta obedece, sin excepción, la dirección de tu pensamiento, el cual le impone la cualidad necesaria a la actividad que vas a desarrollar. La Sustancia Universal, en todo momento, es obediente al pensamiento y sentimiento humano, así el individuo se dé cuenta de ello o no. NO HAY MOMENTO EN QUE LOS SERES HUMANOS NO ESTÉN IMPRIMIÉNDOLE UNA U OTRA CUALIDAD A ESTA SUBSTANCIA; y es únicamente cuando el individuo se hace conciente de que puede manipular un océano sin límites de ella, que empieza comprender las posibilidades de sus propios Poderes Creadores y las responsabilidades que asume, en el uso de su

pensamiento y sentimiento.

La humanidad, a través de los siglos, ha calificado la Sustancia Universal como algo deteriorable y limitada, y así los cuerpos que ella está usando hoy están expresando esas características. La raza humana entera siente dentro de sí tempestades de odio, ira, venganza y diversos arranques emocionales, los cuales son impresos sobre los cuatro elementos de la Naturaleza; entonces, ella se las devuelve al mundo bajo la forma de tempestades. La gente de la Tierra genera cataclismos de pensamientos y sentimientos, bajo la forma de rencores de unos contra otros, contra las injusticias, los lugares y las cosas-inconciente o a sabiendas- proyectando hacia fuera sentimientos de venganza.

“El Gran Océano de la Sustancia Universal sobre el cual estas cualidades han sido impresas, las devuelve a su origen por medio de los cuatro elementos, bajo la forma de cataclismos de la Naturaleza. Éstos no son sino la forma en la que la Naturaleza se purifica, quitándose de encima la contaminación de pensamientos y sentimientos humanos discordantes, volviendo a su condición de Pureza Divina.

“En todo momento, los individuos están recibiendo en su mente y cuerpo la pura y perfecta vida de Dios. Y a cada momento también, ellos le imprimen alguna cualidad a la Sustancia Universal de Dios. Esta cualidad que el ser humano genera, por supuesto, tiene que volverla a recibir en su mente y cuerpo, ya que todas las cosas en el Universo se mueven en círculo, y, en esta forma, regresan a su punto de origen.

“Los Maestros Ascendidos hemos aprendido, de acuerdo con la Ley del Círculo y la Ley del Uno, a imprimir sobre la Pura Sustancia Universal, únicamente la cualidad que deseamos usar para el trabajo especial que tenemos en mano. Por ejemplo, si deseamos que una de nuestras manifestaciones dure cierto lapso de tiempo, le imponemos ese tiempo, damos la orden, y la sustancia que compone esa manifestación responde de acuerdo al mandato.

“En el caso de los archivos que están en el Royal Tetón y otros Retiros que hay en el mundo, es necesario que nuestro trabajo sea imperecedero, de manera que duren a través de los siglos. Nosotros les decretamos esa cualidad y ellos repiten exactamente nuestro decreto, pues la naturaleza jamás desobedece. Ella es una fiel copiadora de las cualidades que le dictamos. Ella obedece a los Maestros y también al hombre común; pero hay cierta actividad en ella que la humanidad ignora o se niega a reconocer. Luego, por esta ignorancia y terquedad, la humanidad *paga* continuamente, hasta que el ser personal aprende la verdad fundamental de la Ley del Uno, La Ley del Amor, La Ley de la Armonía, La Ley del Círculo, La Ley de la Perfección.

“Cuando la humanidad haya aprendido esa Verdad y obedezca sus Decretos Eternos, las discordias de la Tierra y las actividades destructivas de los cuatro elementos cesarán.

“Hay, en la Naturaleza, una fuerza auto-generadora y auto-purificadora que rechaza todo lo que esté en desacuerdo con la Ley del Uno. Esta Fuerza o Energía es una actividad que emana del interior, y es un poder que se expande. Si sobre la Sustancia Universal pura se impone la discordia, la energía electrónica es temporalmente estancada. Cuando la energía acumulada alcanza cierta presión, ocurre la expansión que hace explotar la discordia y la limitación. De esta manera, La Gran Vida del Uno, la Luminosa Esencia de la Creación -o sea, Dios en acción- domina cualquier cosa que se le oponga y continúa su sendero de Supremo Gobernante del Universo. Los Maestros Ascendidos de la Luz conocen esto y se identifican con ese conocimiento.

“La humanidad puede también conocerlo e identificarse con él, si es que así lo desea. Está enteramente dentro de las capacidades y posibilidades de todo

individuo, ya que es el Eterno Principio Innato dentro de la Vida Auto-Consciente. Todo ser humano es Vida auto-consciente. Este principio no tiene prioridades, y *todo el mundo* puede expresarlo plenamente.

“Dentro de la vida de cada ser humano existe el poder para expresar, tal como lo hacen los Maestros Ascendidos a cada momento. Toda vida contiene Voluntad, pero únicamente la Vida Auto-Consciente determina libremente su propio curso de expresión. Luego el individuo tiene libre albedrío para expresarse en el cuerpo humano limitado o en el Cuerpo Divino. Él mismo es el que escoge su propio campo de expresión. Él es el Creador. Él ha escogido voluntariamente y ha elegido vivir como Vida Auto-Consciente.

“Cuando uno se individualiza en la vida, escoge -por libre albedrío- convertirse en un foco de inteligencia consciente intensificado e individual. Eres el director consciente de tus actividades futuras. De esta manera, habiendo hecho tu elección, eres el único que puede cumplir ese destino, el cual no es una circunstancia inflexible, sino un Plan de Perfección definitivamente diseñado. Tú eliges el patrón que habrás de expresar en el plano de la forma y de la acción. De manera que, hijo mío, un ser humano puede, en cualquier momento, resolver salir de sus cualidades humanas, sus limitaciones, y entregar *toda* su vida y su energía a esa determinación, y triunfará. Aquéllos de nosotros que hemos ascendido el cuerpo, logramos esa Ascensión por el hecho de entregarle *todo* al Ser Divino Interior; por lo tanto, Éste se expresa a través de nosotros en Su Perfección, y expresa el Plan Divino de nuestra Vida. “Ven, vámonos”, añadió.

Lo seguí y comenzamos nuestro viaje. Yo estaba consciente de que íbamos hacia el Sudeste. Pasamos por encima de Nueva Orleans, el Golfo de México, las Islas Bahamas; luego vi una cinta plateada que me pareció un río. Seguimos su curso hasta la desembocadura. A medida que proseguíamos, la voz de mi intuición me dijo: “Es el Río Amazonas”.

“Ahora”, oí decir al Maestro Saint Germain, “fíjate bien que la Divinidad en ti siempre te esta dirigiendo y es dueña de toda situación”.

En ese momento empezamos a descender, y al poco rato tocamos la superficie del agua, que se sentía tan firme como la tierra bajo nuestros pies, experimentando yo una sensación de sorpresa ante este contacto. Él me explicó que podíamos continuar bajo el agua como si estuviéramos en la superficie, porque las vestiduras que llevábamos irradiaban un aura protectora que alcanzaba cierta distancia en contorno nuestro, además de poseer las condiciones necesarias para permitirnos explorar los estratos subterráneos de la tierra y bajo el agua.

“Esto”, continuó Él, “es lo que el mundo científico llamaría un *campo de fuerza magnético alrededor de nuestros cuerpos, pero la corriente electrónica con la que están cargados estos trajes es más alta y más fina que la que se conoce en tu mundo físico. Algún día vuestros hombre de ciencia la descubrirán y se darán cuenta de que siempre ha existido en la atmósfera, pero que nunca han sabido como dirigirla y controlarla para servir a la humanidad.*

“Es mucho más fácil dirigirla por medio de la mente que a través de un aparato físico, no importa de qué clase, y sin embargo, puede ser controlada por aparatos mecánicos también. Aquello que el mundo exterior llama electricidad, no es sino una forma primitiva de la Gran Energía Espiritual de la Vida. Ella existe en toda la Creación. A medida que el hombre eleve su conciencia y la mantenga en contacto con su Ser Divino Interior, se irá dando cuenta de las posibilidades gigantescas que existen en esta fuerza y en este poder. El servicio que pueden extraer es infinito, es la labor creativa que puede lograr en todas las fases de la actividad”.

En ese momento entramos al agua y la atravesamos sin ninguna resistencia. Me sorprendía la novedad de esta experiencia, pero al instante recordé la recomendación de mantenerme conciente únicamente del Dios Interior, y que Él es el dueño de toda condición. De pronto nos

acercamos a la orilla y pasamos por encima de muchos cocodrilos, los cuales nos miraron, pero no les perturbó nuestra presencia. Prosiguiendo hacia la tierra llegamos a lo que parecía ser la cúpula de un monumento.

“Esto es un obelisco de dieciocho metros de alto”, explicó Saint Germain. “Ahora sólo emerge fuera de la tierra unos noventa centímetros. Antes marcaba el punto más alto en una ciudad importante que quedó enterrada durante el último cataclismo, cuando fue sumergida la Atlántida. El obelisco está fabricado de un metal imperecedero y fue cubierto con jeroglíficos de aquel período. Fíjate lo legibles que son, y así se quedarán, debido a la indestructibilidad del metal. La ciudad, originalmente quedaba a dieciséis kilómetros de la orilla del río, pero en el momento en que se sumergió, la boca del río se ensancho enormemente”.

Nos elevamos por encima de la tierra y pasamos por el aire siguiendo el curso del Amazonas, hasta un punto de 56º longitud oeste. Allí hicimos observaciones y luego proseguimos hasta el punto de 70º oeste. Saint Germain explicó que ésta era la localidad a observar y buscar. La sección que Él me indicó, abarcaba el Río Amazonas entre estos dos puntos, y también dos de sus principales tributarios, los ríos Jurúá y Madeira.

“Esta civilización”, dijo Saint Germain, “existió en un periodo de doce a catorce mil años atrás. La sección del país que nos concierne es aquella situada entre el Río Madeira, donde éste se vacía en el Amazonas, hasta el punto donde el Amazonas toca a Colombia y Perú.

“Hace trece mil años, el Amazonas estaba embalsado, dominado por grandes represas de piedras. Todo este lugar tenía una altura de dos mil metros, y en lugar del clima tropical que tiene hoy, gozaba de una temperatura subtropical el año entero.

“La región formaba una gran meseta. Cerca de la desembocadura del Amazonas había bellas cascadas y la costa marítima, como a dieciséis, fue erigida entre las cataratas y la costa marítima, como a dieciséis kilómetros al sur del río. Habían grandes reptiles y animales feroces en el Río Orinoco, que estaba hacia el Norte”. Llegamos a un lugar cerca del Río Madeira y Saint Germain continuó:

“Éste es el sitio donde estuvo una antigua ciudad, la capital del imperio, y la más importante en la civilización de aquel período”.

Aquí, Él levantó su mano y la ciudad se hizo tan visible como cualquier ciudad de hoy.

“Toma nota”, me dijo, “De cómo fue construida en una serie de círculos. Las avenidas comerciales irradian desde su centro, como los rayos de una rueda. Los círculos exteriores eran calles para pasear. De éstos habían siete, los cuales hacían que la ciudad tuviera setenta y cuatro kilómetros de diámetro. Las actividades comerciales, por lo tanto no interferían con la belleza y la conveniencia de estos caminos. El círculo central tenía seis kilómetros y medio de diámetro, y en su centro habían sido construidos los edificios ejecutivos de todo el Imperio. Las calles estaban bellamente pavimentadas, y construidas sesenta centímetros más abajo que los edificios en contorno. Eran lavadas cada mañana antes de comenzar las actividades del día.

“Observa la magnificencia poco usual de los caminos de paseo, y cuán bellas son las plantas y flores que las bordean de cada lado. Un detalle prominente de esta arquitectura era que los pisos superiores de casi todos los edificios, especialmente las residencias, eran construidos con cúpulas ajustables. Éstas se podían abrir o cerrar a voluntad, ya que eran construidas en cuatro secciones, y dispuestas para servir como cuartos de dormir o salones de fiestas. El clima no era jamás demasiado cálido, y en las noches el maravilloso aire fresco venía de las montañas”.

Entramos en el capitolio, una enorme estructura de gran belleza. El interior era todo de mármol color crema con venas verdes, y el piso estaba hecho de piedra color verde musgo oscuro, semejaba la textura del jade, y había sido aparejado con tal perfección que parecía una sola pieza. Había grandes mesas en la rotonda, de la misma piedra verde en el piso, pero más claro el tono. Éstas estaban sobre pedestales de bronce pesado. Aquí Saint Germain

extendió su mano de nuevo, y me encontré entre gente viviente, moviéndose a través de los jardines y entrando y saliendo de los edificios.

Me quedé asombrado, pues estaba viendo una raza entera de personas de cabello dorado y piel rosada. Los hombres eran hasta de dos metros de altura, y las mujeres tendrían un metro ochenta. Los ojos de éstas eran de un bello azul muy claro y brillante, y expresaban una gran inteligencia y serenidad. Pasamos por una puerta y entramos a la sala del trono del emperador. Éste debía ser su día de audiencias, pues estaba recibiendo huéspedes locales y extranjeros.

“Este es el emperador Casimiro Poseidón”, dijo Saint Germain. “Realmente era un Dios encarnado. Toma nota de la nobleza bondadosa que expresa su fisonomía y, sin embargo, en Él hay un tremendo poder. Él era y es un Maestro Ascendido muy amado. Durante muchos siglos, su memoria fue conservada en mitos y fábula; y la perfección de su reino, descritos en poemas épicos; pero a medida que pasa el tiempo, la memoria de tales logros se borra, y a menudo es olvidada por las generaciones sucesivas”.

Casimiro Poseidón fue un gran mandatario. Físicamente medía una altura de un metro noventa y tres centímetros; era fornido y muy derecho. Cuando se ponía de pie, sobrepasaba en tamaño a todos los que lo rodeaban y el ambiente se cargaba de Maestría. Su cabello dorado y pesado le caía hasta los hombros. Su traje imperial era hecho de algo que parecía terciopelo de seda color violeta, bordado en hilo de oro, y debajo llevaba una vestidura de tela dorada y suave. Su corona no era sino una sencilla banda de oro con un intenso diamante en el centro de la frente.

“Esta gente”, dijo Saint Germain, “estaba en contacto directo con el mundo entero por medio de la maravillosa navegación aérea que ellos inventaron. La luz, el calor y toda clase de fuerza eran tomados directamente de la atmósfera. La Atlántida, en este período, había alcanzado un maravilloso progreso, porque había sido gobernada e instruida en el Sendero de la Perfección por varios Maestros Ascendidos, que aparecían de tiempo en tiempo y la gobernaban espiritualmente.

“Siguiendo el curso de las edades, cuando surgía una gran civilización, al comienzo siempre se fundaba en Principios Espirituales, y se mantenía obediente a esas Leyes de la Vida durante todo el tiempo de su ascenso. En el mismo momento en que algún gobierno o la gente misma comienza a asumir normas descuidadas, y entran en la injusticia y la falta de pulcritud, empieza la desintegración, y ésta continua hasta que la propia discordia los devuelva a las Leyes Fundamentales del Equilibrio y la Pureza para que se restablezca el Balance y se comience de nuevo.

“Casimiro Poseidón fue un descendiente directo de los grandes Gobernantes Maestros Ascendidos de la Atlántida. De hecho, la civilización que Él gobernaba era un vástago del logro y la cultura Atlante. Su ciudad capital era famosa por todo el mundo por su magnificencia y belleza.

“En los distritos rurales, observa la manera en que eran transportados los objetos, ya que la fuerza que esta gente usaba era generada por un instrumento semejante a una caja de sesenta centímetros de lado por un metro de largo, que se sujetaba al mecanismo del implemento que estuviera en función. El agua de las corrientes y riachuelos era también controlada; y su fuerza, utilizada. No había necesidad alguna de organización policial y militar. El sistema que se utilizaba para recordarle a esta gente la ley, y el poder maravilloso que era irradiado, les permitía mantenerse obedientes”.

Nos acercamos a un magnífico edificio. Sobre la entrada se leía: “EL TEMPLO VIVIENTE DE DIOS PARA EL HOMBRE”. Entramos, y lo encontramos mucho más grande de lo que aparentaba en el exterior. Me pareció que tenía una capacidad como para diez mil personas sentadas.

En el centro de este inmenso templo había un pedestal de sesenta centímetros de lado por seis metros de alto, hecho de una sustancia blanca, luminosa, que irradiaba una luz blanca auto-luminosa muy suave, y sin embargo, tan intensa que iluminaba íntegramente el interior

del edificio.

“Esa esfera”, dijo Saint Germain, “fue hecho de un Material Precipitado que encerraba un intenso foco de Luz. Fue manifestado y colocado en ese templo por uno de los Grandes Maestros Cósmicos, como una fuente de actividad dadora de la vida para los habitantes. Continuamente lanzaba, no solamente Luz, sino una Energía y Poder que estabilizaban las actividades del imperio.

“La esfera de Luz fue primero enfocada por aquel Gran Ser y más tarde fue construido el edificio alrededor. En realidad era un foco Precipitado que encerraba un intenso Foco de Luz. Fue manifestado y colocado en ese templo por uno de los Grandes Maestros Cósmicos, como fuente de actividad dadora de vida para los habitantes. Continuamente lanzaba, no solamente Luz, sino una Energía y Poder que estabilizaban las actividades del Imperio.

“Las esfera de Luz fue primero enfocada por aquel Gran Ser, y más tarde fue construido el edificio alrededor. En realidad era un Foco Precipitado de una Actividad Concentrada de la Suprema Presencia de Dios. El Gran Maestro Cósmico que la estableció venia una vez por mes. Aparecía al lado de la luz, proclamaba la Ley de Dios, la Ley del Gobierno y la Ley del Hombre. Así decretaba la Norma de Vida Divina y encarnaba el Foco de la Actividad Crística para la gente de esa Era”.

Aquí Saint Germain extendió su mano de nuevo, y aparecieron cuadros vivos y parlantes de la Gran Entidad que pasaba frente a nosotros. Es absolutamente imposible describir en palabras, la Gloria de aquella Presencia. Yo sólo pude decir que era realmente el Hijo de Dios en perfecta expresión. Un momento después, oía la Gran Maestro Cósmico proclamándole “La Ley” a la gente.

El recuerdo de la Majestad de su Presencia y el Decreto que dio, están grabados en mi memoria para la eternidad. ¡Tan claramente permanece en mi conciencia! Hoy doy a ustedes ese Decreto, tal como está fijo en mí:

“Amados hijos del Único Dios, ¿Acaso no sabéis que la vida que estáis usando es vida de la Única, Suprema Presencia, Eternamente Pura, Santa y Perfecta? Si vosotros hacéis algo que afecte la Belleza y Perfección de esa Única Vida, os separáis de los Dones de Dios. Vuestra Vida es la Joya Sagrada del Amor de vuestro Dios, la ‘Fuente’ de los Secretos del Universo.

“Vuestro Dios os confía la ‘Luz’ de Su Propio Corazón. Cuidadla. Adoradla. Dejad que se expanda a siempre a mayor Luz y Gloria. Vuestra Vida es la Perla del Gran Valor. Vosotros sois guardianes de la riqueza de Dios. Vigiladla y no la uséis sino para Él. Debéis saber que habéis recibido la Luz de la Vida por cuyo uso tendréis que rendir cuenta.

“La vida es un Círculo continuo, el Principio sobre el cual esta ciudad está construida; si vosotros creáis aquello que es semejante a vuestra ‘Fuente’, y reconocéis su Amor y Paz dentro de vosotros; si usáis los Poderes de la Creación únicamente para bendecir, entonces, a medida que os mováis en el círculo de vuestra existencia, conoceréis el Gozo de la Vida y os será añadido mayor gozo; si vosotros no hacéis creaciones puras como vuestra ‘Fuente’, vuestra maldad os será regresada en mayor cantidad en su misma naturaleza.

“Solo vosotros escogéis vuestro destino y sólo vosotros responderéis ante vuestro Dios por el uso que hayáis hecho de vuestra Vida y de vuestro Ser. Nadie puede escapar a esa Gran Ley. Mucho he proclamado esta ‘Ley de Vida’. Que es “La Ley de Ti Mismo”. Vosotros sois una Ley en vosotros mismos, porque siempre podéis regresar a vuestro Dios, si deseáis la Perfección de la Vida.

“No siempre vendré como ahora, a mantener vuestros pies en el Sendero de la Verdad, ni a recordaros vuestra Eterna Luz, colocándola en la altura de una montaña, para guiaros. En un día lejano, hablaré dentro del Corazón del hombre, y si amáis la

Vida, me hallaréis habitando en muchos seres. Que esto no os confunda, hijos míos. Si queréis conocerme a Mí, que Soy la Luz, tendréis que buscarme, encontrarme y, habiéndome encontrado, permanecer conmigo para siempre.

“En ese día, Padre, Madre e Hijo serán Uno en el Corazón del hombre. El Hijo es siempre la Puerta, el Sendero hacia Dios. En vuestra mente y en vuestro corazón está mi Luz siempre recordándoos, ya que en tiempos venideros, estaré presente únicamente en Esa Luz.

“Entonces seré Sabiduría en vuestras mentes para gobernar el Amor de vuestros corazones, para que estéis plenos de la Paz de la Vida Única. Vuestro cuerpo es sólo el instrumento de vuestra Alma, y en esa Alma debe entrar ‘Mi Luz’, o pereceréis.

“Mi Luz en vuestra mente es ‘El Sendero’ al Corazón de la Luz Única. Únicamente por Mi Luz en vosotros podréis expandir la Luz en cada célula de vuestro Ser haciéndoos más y más grandes. En vuestra garganta está mi Luz, que es el poder de hablar Mis Palabras. A través de éstas, Yo siempre ilumino, protejo, y perfecciono a mis hijos. Las palabras que no cumplen esta triple misión no son Mis Palabras, y sólo pueden traer desgracia cuando son pronunciadas.

“Meditad sobre Mi Luz en vuestras mentes y en vuestros corazones, y *veréis* en el centro de todas las cosas, *conoceréis* todas las cosas y *haréis* todas las cosas; luego, aquello que no es mío, no podrá confundiros jamás.

“Hablo estas palabras ahora porque quedarán grabadas en la Tierra y en la memoria de sus hijos. En ese lejano día del cual hablo, uno de los hijos de Dios recibirá éstas, Mis Palabras, y las lanzará para bendecir al mundo.

“En aquel tiempo, cuando hayáis recibido plenamente ‘Mi Presencia’ y estéis permitiendo que Ella siempre actúe en vuestras Vidas y en vuestro mundo, os daréis cuenta de que las células del cuerpo que entonces ocupáis, se pondrán brillantes con ‘Mi Luz’ y os daréis cuenta de que podréis continuar entrando en ese Eterno Cuerpo de Luz, el Manto Sin Costuras del Cristo, y será entonces cuando quedaréis libres de la rueda de reencarnaciones. Habiendo viajado vuestro largo sendero a través de la experiencia humana, y habiendo cumplido la Ley de Causa y Efecto, trascenderéis todas las condiciones y os convertiréis en ‘La Ley’, todo Amor, del Único”.

“Así es el Cuerpo del Cristo Ascendido”, dijo Saint Germain, volviéndose hacia mí, “en el cual se puede manejar el Cetro del Dominio y Ser Libre. Hijo mío, ahora mismo podrías ascender a esa Luz del Uno, ya que la Luz está en tu mente y en tu corazón, y si tú te mantienes en ella firmemente, puedes Ascender tu cuerpo físico, libre de limitaciones, y hacer que entre en tu Puro y Eterno Cuerpo de Luz, siempre joven y libre, trascendiendo tiempo, lugar y espacio.

“Tu Ser Glorioso está siempre esperándote. Entra en su Luz y recibirás Paz Eterna y reposo en acción. No necesitas preparación. Él tiene Todo el Poder. Ven, entra plenamente al abrazo de tu Ser de Luz, y aún hoy, el cuerpo que tú ves, puede Ascender”.

Cuando termino de hablar, las imágenes también cesaron. Continuamos hasta una corta distancia y nos detuvimos en un lugar donde había un gran peñón muy plano en el suelo. Cuando Saint Germain enfocó su poder encima de éste, la gran piedra se elevó de la tierra y se movió hacia un lado mostrando una abertura con escalones que llevaban hacia abajo. Bajamos como doce metros y llegamos a una puerta cerrada. Él pasó su mano por encima, y la puerta dejó ver ciertos jeroglíficos. “Ahora centra tu atención en esta escritura”, me instruyó.

Así lo hice y vi las palabras: “EL TEMPLO VIVIENTE DE DIOS PARA EL HOMBRE”, sobre la puerta frente a mí. Allí estaba la puerta física que habíamos visto hacia poco en los cuadros vivos.

La puerta se abrió, y entramos a un cuarto que quedaba de-bajo de una de las pequeñas

cúpulas construidas en cada esquina. En este cuarto había un gran número de cajas de metal como de sesenta centímetros de largo. Saint Germain abrió una y vi que contenía páginas de oro sobre las cuales estaban escritos, con un *stilus*, los archivos de esa civilización.

Me di cuenta de que había otros cuartos que estaban sellados y conservados, debajo de cada una de las cuatro cúpulas, y que la gran cúpula central había sido construida encima de la Esfera de Luz. Encontramos un pasadizo secreto que conectaba los cuatro cuartos pequeños, pasamos al segundo de éstos y vi que contenían receptáculos llenos de joyas que pertenecían al templo.

El tercer cuarto contenía ornamentos de oro y piedras preciosas, la silla del trono y otras sillas de oro. La silla del trono era un magnífico ejemplar tallado en oro. El espaldar formaba una concha como un palio por encima de la cabeza del gobernante, y de cada lado pendían cortinas hechos de pequeños eslabones que formaban figuritas de número ocho. Éstos eran recogidos hacia atrás al espaldar de la silla, creando un efecto extremadamente delicado.

En el centro del cuarto había una mesa como de cuatro metros de largo y un metro veinte centímetros de ancho, hecha de jade, y descansando sobre un pedestal dorado. Cerca, habían catorce sillas de jade, cuyas patas estaban terminadas en oro, los asientos curvos y los espaldares bellamente tallados. Terminando el espaldar hacia arriba, había una bella ave fénix, como montando la guardia, hecha en oro con ojos de diamante amarillo. Este diseño simbolizaba el Alma Inmortal y el Ser Divino y Perfecto en que se convierte cada individuo, a medida que asciende a través del fuego de los sufrimientos, desde las cenizas de su creación humana.

El cuarto recinto contenía siete diferentes tipos de cajas, que recibían y transmitían la fuerza extraída de lo Universal, para calefacción, iluminación y fuerza motriz. Los registros mostraban que esta gente estaba en contacto con todas las partes del mundo por medio de maravillosas aeronaves. Después de esta civilización, hubo una conocida con el nombre de Pirúa; después de ella, La Inca; ambas extendiéndose por un período de miles de años.

Poco tiempo antes de que esta ciudad quedara enterrada, llegó al súmmun de su gloria y el Gran Maestro Cósmico que había provisto la Luz, que la había desarrollado y mantenido, apareció por última vez en ese imperio. Él vino a alertarlos acerca de los cataclismos pendientes, y habría salvado a los habitantes, si ellos lo hubieran querido escuchar.

Él predijo el cataclismo que barrió con el imperio antes de que hubieran pasado cinco años, y anunció que aquélla era su última aparición ante ellos. Los que quisieron salvarse recibieron instrucciones para dirigirse a los lugares donde deberían ir, con la advertencia de que la actividad final sería totalmente repentina.

Cuando terminó la predicción, su cuerpo se desvaneció rápidamente, y ante la consternación de la gente, el pedestal y el globo de cristal que sostenía la Eterna Luz desaparecieron junto con Él.

Por un tiempo el populacho se sintió perturbado por el anuncio de estos eventos que iban a afectar al imperio, pero después que pasó un año, viendo que no ocurría nada, la memoria de Su Presencia se fue borrando y fue entrando en ellos la duda acerca del cumplimiento de ese decreto.

El emperador y aquéllos más avanzados en crecimiento espiritual, abandonaron el reino y se fueron a cierto lugar, en la parte oeste de lo que hoy es Estados Unidos, donde permanecieron tranquilos hasta que el cambio se produjo.

La gran masa de los incrédulos que quedó allí se hizo más y más escéptica, y después de dos años, uno entre ellos, más agresivo que los demás, pretendió hacerse emperador. Cuando el verdadero emperador se fue del reino, selló el palacio y el templo en el cual la Luz había sido mantenida. El falso emperador quiso forzar la puerta del templo sellado y cayó sin vida ante la puerta. Acercándose al quinto año, al mediodía del día fatal, el sol se oscureció y un espantoso terror llenó la atmósfera. A la caída del Sol, grandes terremotos sacudieron y demolieron los edificios en un terrible caos.

Esta tierra, que es hoy Sudamérica, perdió su equilibrio y rodó hacia el este, sumergiéndose toda la costa oeste a cincuenta metros de profundidad. Así permaneció por varios años, y luego, gradualmente se enderezó hasta veinte metros de la posición original, donde permanece hoy.

Esta actividad causó el ensanchamiento del Amazonas. Antiguamente el río tenía veintinueve kilómetros de ancho, era más profundo de lo que es hoy, y navegable de punta a punta. Bajaba desde lo que es actualmente el Lago Titicaca, en el Perú, hasta el Océano Atlántico. Anterior a esto, había un canal construido desde el Pacífico al Lago Titicaca, y esto, conectado con el Amazonas, formaba una gran vía de agua entre los dos océanos.

El nombre del continente, en aquel tiempo, era Merú, habiéndosele dado el nombre del Gran Maestro Cósmico, cuyo principal foco de actividad fue y es el Lago Titicaca. El significado del nombre Amazonas es “destructor de naves”, el cual se ha conservado a través de los siglos, y viene del período cataclismo mencionado anteriormente.

El desplazamiento de todo el continente Sudamericano explica muchas condiciones de su costa original que los geólogos y hombres de ciencia no han podido aclarar, partiendo de los datos científicos que han descubierto hasta el presente.

Así es cómo los grandes cataclismos de la Naturaleza cubren con un dedo cósmico las civilizaciones y los logros espléndidos, sólo permitiendo que vengan a la luz fragmentos, a medida que el tiempo pasa y se convierte en eternidad. Esta verdad puede ser descreída por el mundo exterior, pero los archivos de esa civilización, que ahora reposan en el Royan Teton, un día serán convertidos en pruebas, que revelarán la existencia y los grandes logros de la era anterior.

A medida que se mostraban estas grandes actividades, yo me preguntaba cómo era posible que una civilización tan maravillosa, tan bella, tan perfecta, pudiera surgir y luego desaparecer a causa de la destrucción y el cataclismo. Saint Germain vio la pregunta en mi mente y me dio la siguiente explicación.

“Veras”, dijo Él, “cuando un grupo de la humanidad tiene la fortaleza de obtener la instrucción y la Radiación de un Gran Maestro de la Luz, tal como este Gran Ser Cósmico, recibe la oportunidad de apreciar lo que es el Plan de Vida para la humanidad, y la perfección que debe producir él mismo, por su propio esfuerzo consciente. Desafortunadamente, esto ha ocurrido muchas veces a lo largo de tantos siglos, y la gente no trata de comprender la Vida sino que se deja caer en un estado letárgico, no ejerciendo el esfuerzo necesario para lograrlo por medio del poder de Dios en el individuo. En cambio, comienzan a descansar sobre aquél que les da la Radiación. No obstante esto, el poder sostenedor le es retirado –únicamente– cuando el individuo cesa de hacer el esfuerzo consciente, y ya no trata de colaborar armoniosamente con la Vida.

“Raramente se dan cuenta que la gran parte de sus bendiciones se deben al poder sostenedor que les viene del que les da la Radiación. Si a ciertos grupos de almas les ha sido enseñado el Sendero de la Maestría, y reciben, vida tras vida, el recordatorio de su Derecho Divino y no lo usan, la hora llega en que ya no se les da más asistencia. Éste es el momento en el que se les retira la Radiación de los Ascendidos Maestros y aquellas almas se ven obligadas a enfrentarse, cara a cara, con el hecho de que aquel poder sostenedor no les es propio, sino una dádiva que deben merecer por sus propios esfuerzos.

“Ellos tienen que comprender que no pueden recibir sino *aquello* por lo cual trabajan y se esfuerzan. En estas actividades, la experiencia los obliga a aplicarse conscientemente, y cuando logran esto, la expansión y el Dominio Divino comienzan a expresarse.

“No existe fracaso para aquél que continúa haciendo su esfuerzo consciente,

aplicándose a expresar el Dominio de lo Divino por encima de lo humano, porque el fracaso no viene sino cuando cesa el esfuerzo consciente. Toda experiencia que enfrenta un individuo ocurre únicamente para que él se de cuenta de su Origen. Él tiene que aprender quién es él, reconocerse como Creador, y como tal, Amo de su creación.

“En todo el Universo, cuando el poder creador le es otorgado a un ser, el deber de crear es siempre coexistente con el poder. Toda creación se hace por esfuerzo auto-consciente, y si el individuo a quien se le ha otorgado este Gran Don de Vida se niega a asumir su responsabilidad y a cumplir con su deber, sus experiencias lo atizarán con su malestar, hasta que cumpla con su obligación, ya que la humanidad no fue creada para vivir en condiciones de limitación; y no logrará descanso hasta que él exprese *plenamente* aquella perfección que le fue otorgada en el principio. La perfección, el Dominio, el Uso Armonioso y el Control de toda sustancia y fuerza, en el Sendero de Vida, el Patrón Original Divino de la Humanidad.

“Dios dentro del individuo es esa Perfección y Dominio. Es esa Presencia dentro del corazón de todos, que es el Origen de la Vida, el Dador de toda cosa buena y perfecta. Cuando el individuo reconozca su Origen, y comprenda que es la Fuente de Todo lo Bueno, automáticamente Todo lo Bueno comenzará a fluir hacia él y su mundo; porque su *atención* puesta en su Origen es la Llave de Oro que le abre las puertas de todo bien.

“La vida en cada persona es Dios, y únicamente por el esfuerzo auto-consciente de comprender la Vida y expresar la plenitud del bien a través de sí mismo, es que se puede cesar la discordia en la experiencia exterior. La vida, el Individuo y la Ley son ‘Uno’, y será así por toda la Eternidad.

“Ven”, continuó, “iremos a una ciudad que yace enterrada cerca del Río Jurúa”.

Viajamos hacia el oeste y pronto llegamos a una pequeña elevación. Saint Germain extendió su mano y de nuevo vivificó los Registros Etéricos de aquella gente. El lugar que veíamos ahora, fue la segunda ciudad en importancia en aquel imperio. La ciudad de la cual regresábamos era el foco de poder y actividad espiritual, mientras que la segunda, que ahora íbamos a ver, era la sede de las operaciones comerciales y gubernamentales que concernían al bienestar físico de la población. Aquí estaban localizados la tesorería nacional, el edificio de acuñación de monedas y las actividades gubernamentales, experimentales e inventivas.

No muy distante de esta ciudad se elevaba la gran Cordillera de los Andes, origen de la inmensa riqueza minera del imperio. Yo noté una cosa en esta gente que me pareció notable. Todos estaban completamente en paz y contentos. Expresaban una quietud y un ritmo exquisitos, al tiempo que se movían aquí o allá. Las imágenes se terminaron y nos dirigimos al único sitio rocoso visible.

Saint Germain tocó una de las rocas, ésta se apartó y vimos una escalinata de veinte escalones de metal que llevaban hacia abajo. Descendimos y llegamos a una puerta de metal. Entramos y bajamos veinte escalones más, encontrando nuestro camino como obstruido por una gran puerta maciza de bronce. El maestro extendió la mano hacia la derecha y descubrió una abertura en la cual había perillas como las de un órgano. Él presionó dos de éstas, la gran masa de abrió lentamente y nos encontramos de pie en una inmensa habitación en la cual todo había quedado como en aquel tiempo lejano. Había sido usada como galería de exhibición de inventos, abierta para el público. Toda la herrería era fabricada de vidrio opalino con metal.

“Esto”, dijo Saint Germain, “fue hecho por un proceso en que se combinaron ciertos metales con vidrio, de tal manera que el metal fuera tan fuerte como el acero, e imperecedero. Hubo un hombre en esta era presente que llegó casi a descubrir el mismo procedimiento, pero le faltó un solo elemento para lograr hacerlo imperecedero”.

La habitación entera estaba forrada con el mismo metal peculiar y habían tres puertas macizas que daban acceso. Saint Germain se aproximó a una caja de perillas, presionó tras de

ellas y las tres puertas se abrieron al instante. Entramos primero a una y nos encontramos en un pasadizo largo y angosto. Estaba cubierto de lado a lado con cofres llenos de discos de oro del tamaño de un dólar de plata, que llevaban impreso el rostro del emperador, además de una inscripción en que se leía: “La bendición de Dios al Hombre”.

Al entrar por la segunda puerta, encontramos iguales cofres llenos de joyas de todas clases. En la tercera, las cajas eran angostas y contenían láminas de oro, en las cuales estaban escritas las fórmulas y procedimientos secretos que se usaban en aquella época.

“Entre éstos”, dijo Saint Germain, “hay muchas fórmulas y procedimientos que no llegaron a ser usados en aquel tiempo, y serán puestos en uso en esta era presente”.

El Maestro regresó a la caja de perillas y oprimió la cuarta. Se abrió una cuarta puerta que yo no había notado antes. Ésta nos dio acceso a un túnel arqueado que conectaba la tesorería con el edificio de acuñación de monedas. Aquello ha debido tener por lo menos unos cuatrocientos metros de largo; al final, entramos a un enorme salón.

Esto formaba parte del edificio de acuñación de monedas y estaba lleno de una cantidad de maquinarias de maravillosas construcción. Entre las cosas que vi, había máquinas para estampar oro y para cortar y pulir joyas. Su operación era tan perfecta que fascinaba. Aquí Saint Germain me enseñó una muestra de vidrio, claro como el cristal.

En este cuarto habían grandes cantidades de oro sólido, de oro en polvo, y de oro en lingotes que pesaban entre quince y veinte kilos cada uno. Yo estaba atónito al ver gran cantidad de riqueza en un solo lugar, y Saint Germain, conociendo lo que yo estaba pensando, dijo:

“Es totalmente imposible que las riquezas que estás viendo sean entregadas a la masa de la humanidad, porque sería una locura dejar que ésta desperdiciara mayor cantidad de los dones de la Naturaleza, debido al egoísmo del mundo comercial del presente.

“Dios y la Naturaleza otorgan su riqueza espléndidamente para el uso y bendición de las Almas que encarnan; pero el egoísmo y la codicia por el poder que siente la humanidad les hace olvidar el Sendero Superior, y son la causa de la inhumanidad del hombre hacia el hombre.

“Los pocos que se elevan hasta ejercer el control de las masa, deberían tener suficiente inteligencia para saber que lo que ayuda a la masa, ayuda al individuo en mayor escala; pero si se niegan a reconocer esa Ley, ocurre la auto-destrucción ocasionada por su propio egoísmo. EL EGOISMO Y EL DESEO DE PODER PARA CONTROLAR A LOS DEMÁS, CIEGAN LA RAZÓN Y OPACAN LA PERCEPCIÓN DE LA MENTE EXTERIOR, hasta que esos individuos caen en la ruina espiritual, mental, moral y física, alcanzando muchas veces, hasta la tercera y la cuarta encarnación. SÓLO LA LUZ PUEDE ELEVAR AL INDIVIDUO POR ENCIMA DEL EGOÍSMO.

“Únicamente cuando la humanidad sale del lodo de su propio egoísmo y codicia en todas sus formas, es que se le puede confiar todo aquello que Dios y la Naturaleza le tienen guardado para su Correcto Uso; cualquier individuo que se despoje de su propio egoísmo y codicia puede obtener el uso pleno de todas estas riquezas, cuando las use armoniosamente y par bendecir a otros.

“Hay individuos que se pueden preparar lo suficiente para que se les dé la custodia de estos dones, y únicamente aquéllos serán los que es esta edad que entra, tendrán el uso sin límite de estas riquezas, ya que se habrán hecho dignos de Guardar y Administrar este Tesoro. Dios y la Naturaleza proveen estos dones para el uso acertado, el uso acertado –únicamente- es la condición necesaria para que se les entregue”.

“Magno Dios, entra tan firmemente en los corazones de Tus hijos que te deseen Sólo a Ti; así ninguno codiciará éstos, Tus Grandes Dones”.

Volvió a cerrar todo como lo habíamos encontrado, y regresamos a mi cuerpo, al cual entré rápidamente.

De nuevo me extendió la Copa de Cristal llena de sustancia viviente, y dijo:

“Hijo mío, serás un muy valioso ayudante. Que Dios te bendiga siempre”.

Con esa bendición, me saludo y se fue.

Capítulo VII

El Valle Secreto

Una mañana recibí una extraña carta por correo, pidiéndome que fuera a cierta dirección en la ciudad de Tucson, Estado de Arizona. Daba la impresión de que la información que se me iba a dar no se podía explicar sino en persona. Yo consideré la forma extraordinaria en que aquella petición me había sido comunicada y sentí el deseo de acudir a la llamada.

En unos días me fui a la dirección dada, toqué el timbre, y al momento me fue abierta la puerta por un señor alto, delgado, como de cuarenta años, con cabello gris y ojos claros, y tal vez un metro con ochenta centímetros de altura.

Me presenté y me saludó con un apretón de manos cordial y sincero que revelaba su naturaleza bondadosa y segura. Su mirada era clara y daba la impresión de poseer grandes reservas de energía.

Sentí que había en él una gran armonía y comprendí que íbamos a ser buenos amigos. Él pareció haber sentido también algo que lo atrajo hacia mí; cortésmente me pidió que entrara y que me sentara.

“Usted está aquí”, me dijo, “por petición mía, y yo estoy enormemente agradecido porque le ha habido de parecer algo extraño. Su dirección me fue dada por alguien de quien le hablaré más tarde. Para su información, le diré que he hecho unos descubrimientos notables, y le voy a pedir que los acepte sin reserva hasta que yo pueda llevarlo conmigo y comprobarle su verdad y realidad.

“Se me aconsejo ponerme en contacto con usted personalmente, porque es usted la única persona a quien se le puede revelar el asunto que me concierne. Voy a tener que comenzar refiriéndole cosas que ocurrieron hace veinte años.

“En aquel tiempo, y tenía una bella esposa. Ahora sé que ella tenía gran adelanto interior, del cual yo no estaba consciente. Tuvimos un hijo que ambos idolatrábamos. Durante cinco años, nuestra felicidad fue completa. De pronto, y sin ningún aviso previo o ninguna razón aparente, le niño desapareció.

“Buscamos durante semanas, haciendo todo lo humanamente posible para encontrarlo, sin éxito alguno. Finalmente, renunciamos a toda esperanza. Su madre no se recuperó de aquel choque y cinco meses más tarde murió.

“En los últimos días de su vida me impuso una extraña condición. Me pidió que su cuerpo fuera conservado durante siete días después de su muerte y que luego fuera incinerado. A mí me pareció extraña esa petición, ya que jamás habíamos hablado sobre este tema. Sin embargo, yo cumplí sus deseos. Imagínese mi espanto, cinco días después de su muerte, cuando recibí un llamado del hombre encargado de la cripta donde teníamos el cuerpo, diciendo que había encontrado la cripta abierta esa mañana y que el cadáver no estaba. Jamás descubrí nada que me revelara algo sobre este incidente.

“Dieciséis años más tarde, desperté una mañana y vi en el suelo de mi cuarto una carta con mi nombre pero sin estampilla ni remitente. La tomé, la abrí y la leí, y quedé tan confundido como incrédulo. Decía así:

“‘Su esposa y su hijo viven, están bien y fuertes. Pronto los verá. Tenga paciencia hasta entonces. Regocíjese en saber que la muerte no existe. En el momento preciso le llegarán instrucciones en esta misma forma, las cuales debe seguir incondicionalmente. Todo depende de su silencio absoluto. Usted va a ver, y recibirá explicaciones completas sobre todo esto que le ha parecido tan misterioso. Entonces, sabrá usted que **‘la verdad es mucho más extraña y maravillosa que la ficción, ya que la más extraordinaria ficción no es sino la revelación de una verdad, de algo que existe en algún punto del universo’**. Firmado: **‘Un Amigo’**.

“Amigo mío, usted se podrá imaginar mi asombro. Al principio, yo no creía ni una palabra. La tercera noche después de esto, estando yo sentado frente a la fogata de mi chimenea, oí la voz de mi amada esposa –tan clara como si estuviera en el curto a mí lado diciendo:

“‘Roberto, amado mío, estoy bien y viva, y nuestro hijo está conmigo; seremos felices cuando tú estés con nosotros de nuevo. No desconfíes del mensaje. Es todo verdad. Tú serás traído a nuestro lado si no permites que la duda te cierre la puerta. Te hablo a través del Rayo de Sonido que algún día aprenderás a usar’. Ya no podía soportar la tensión y dije:

“‘Muéstrateme y lo creeré’. Instantáneamente la voz respondió:

“‘Espera un momento’. Y en tres minutos, un Brillante Rayo de Luz Dorada entró al cuarto formando un túnel; en la otra extremidad del túnel vi a mi bella esposa. Era ella, sin lugar a duda.

“‘Amado’, me dijo, ‘aparentes milagros han estado sucediendo en tu vida durante años, pero debido a que tu atención estaba enfocada en otra dirección, hemos tenido que esperar hasta este momento. Confía en el mensaje que te ha de venir. Entonces vendrás a nosotros, y se abrirá para ti un mundo nuevo. No hay barreras para nuestro gran amor’.

“Instantáneamente, el Rayo de Luz se desvaneció, así como la voz de mi esposa. Mi alegría fue inmensa. Ya no podía tener dudas. Me sentí relajado, en paz y dentro de un bienestar que no había conocido por muchos años. Transcurrieron semanas de espera. Ahora sé que se debieron a un proceso de preparación que estaba ocurriendo dentro de mí. Al fin vino el mensaje que o tanto esperaba, junto con un diagrama y una instrucción para seguir.

“Comprendí que tendría que ir a una montaña al sudeste de Tucson. Hice mis preparativos

para partir en seguida, y diciendo a mis amistades que iba a hacer un viaje de exploración, alquilé un caballo y un burro de carga, no encontrando dificultad para seguir las instrucciones que me dieron. A vuelo de pájaro, hubiera encontrado el lugar en dos días.

“Justo a la caída del sol, al tercer día, llegué a una cañada que era la que buscaba según el diagrama. Acababa de acampar cuando oscureció; me enrollé en mis cobijas y me dormí. Soñaba que me había despertado y que un joven estaba parado a mi lado mirándome. Cuando abrí los ojos, para mi asombro, ahí estaba parado el joven, mirándome. Me saludó, y con una radiante sonrisa, me dijo:

“‘Mi amigo, usted debe estar supuesto a seguirme’, Noté que todas mis cosas habían sido recogidas. Sin agregar nada, tomo la delantera por la cañada. Después de una hora de camino llegamos a un desfiladero que nos cerró el paso.

“El joven se detuvo, puso sus manos sobre las rocas e hizo presión. Una sección del cerro – serían tal vez tres o cuatro metros de largo- se movió hacia dentro, y luego hacia un lado. Entramos a un túnel que muchos siglos antes debió haber sido un río. Mi acompañante cerró la entrada y seguimos adelante. Una radiación suave iluminaba el trayecto, de manera que veíamos con toda claridad. Yo estaba asombrado ante todo lo que contemplaba, pero recordaba la recomendación que había recibido en mis instrucciones, y *guardaba silencio*.

“Continuamos caminando en el túnel por espacio de una hora, y finalmente llegamos a una maciza puerta de metal. Ésta se abrió cuando mi compañero la tocó. Él se hizo hacia un lado para que yo entrara. Entré y quedé sin aliento ante tanta belleza de la escena que enfrentaba. Bajo un sol radiante, se desplegaba frente mí un valle de una belleza sin igual, en muchos kilómetros a la redonda.

“‘Amigo mío’, dijo el joven, ‘usted ha regresado al hogar después de una larga ausencia; esto lo comprenderá pronto’.

Entonces, precediéndome él, caminamos hasta el pie de una montaña que se perfilaba hacia el norte de aquel valle; allí había un edificio grande y bello. A medida que nos acercábamos, se veían muchas clases de frutas y vegetales creciendo en abundancia: naranjas, dátiles, nueces. Una bella cascada formaba lindos pozos en su base. El edificio era pesado y parecía haber estado allí por muchos siglos.

“Habíamos casi llegado, cuando una bella mujer trajeada de blanco, apareció en la entrada. Cuando nos acercamos vi que era mi amada esposa, imás bella que nunca! En un instante la tuve en mis brazos. Después de la agonía que yo había pasado en todos esos años, casi no pude soportarlo. Ella se volvió, y rodeando el cuello del joven que me había traído, dijo:

“Roberto, éste es nuestro hijo’.

“‘¡Hijo!’, fue todo lo que pude decir. Tan emocionado estaba. Él dio un paso hacia nosotros y nos rodeó con sus dos brazos. Así permanecemos por un momento, unidos en profundo amor y gratitud, felices de nuevo. De pronto recordé que él tenía dieciséis años de desaparecido, y que ahora debía tener unos veintiún años. Respondió mi pensamiento, diciendo:

“‘Sí papa, tengo veintiún años. Mañana es mi cumpleaños’.

“‘Y, ¿cómo puedes leer mi pensamiento con tal facilidad?’, le pregunté.

“‘Oh, es muy fácil para nosotros. Es muy natural y, cuando lo comprendas, verás que es muy sencillo’, respondió.

“‘Pero ven’, dijo, ‘debes tener hambre. Vamos a comer algo’. Entramos al edificio. El interior era de mármol rosa y ónix blanco. Me llevaron a una bella habitación donde el sol mañanero cubría todo con su gloriosa radiación. Me fui a refrescar y encontré un conjunto de franela blanco que estaba esperándome; lo probé y me servía perfectamente. Esto me sorprendió, claro, pero de nuevo recordé la recomendación de *guardar silencio*. Bajé las escaleras y fui

presentado a un señor de mi tamaño, de ojos oscuros, grandes y penetrantes.

“Padre’, dijo mi hijo, ‘éste es nuestro Amado Maestro Eriel. Él fue el que salvó las vidas de mamá y mía, y nos ha entrenado durante todos estos años hasta que pudieras unirme a nosotros aquí. Él es quien te venció el mensaje y las instrucciones, porque había llegado el momento de que comenzara tu entrenamiento’.

“Entramos a un magnífico comedor y no pude menos que expresar mi admiración. Estaba situado en la esquina sudeste del edificio, y el sol lo llenaba mañana y tarde. Las paredes estaban recubiertas con madera de nogal tallada. Tomamos nuestros puestos alrededor de una gran mesa y, de pronto, entró un joven que mi hijo presentó, diciendo:

“‘Éste es nuestro Hermano Fun Wey, quien vino de China con nuestro Maestro. Pertenece a una antigua familia china y sabe hacer muchas cosas maravillosas. Él ha deseado siempre servirnos, y somos felices al llamarlo Hermano. Tiene una de las naturalezas más alegres que jamás haya conocido.

“Entre otras cosas, nos sirvieron pastas de dátiles y nueces frescas y deliciosas. Cuando entramos al salón. El Maestro Eriel me dijo:

“Tu amada esposa es tu Rayo Gemelo; cuando ella iba a morir, yo aproveché la ocasión para darle cierta asistencia que le permitiera ascender, y así darle la oportunidad de lograr mucha mayor libertad y mayor capacidad de servicio. Fue para mi un gran privilegio darle esa ayuda.

“Abrí su ataúd, le devolví la acción consciente y le enseñe a ascender su cuerpo. Ella había alcanzado un alto grado, ya que su deseo por la Luz era muy grande. Ella tenía una adoración intensa y una gran ansiedad que hizo posible su Ascensión. Yo le expliqué esto, el día en que ustedes creían que ella había muerto.

“‘Ustedes tres fueron hijos míos en una encarnación muy antigua, un gran amor fue generado en aquel entonces, el cual ha perdurado a través de los siglos. El amor profundo de ella es lo que ha hecho posible la asistencia que se ha cumplido hasta este momento.

“Tu hijo fue secuestrado con la intención de cobrar rescate, y fue traído a esta cañada. Los dos ladrones comenzaron a discutir y uno quiso matar al niño.

“‘Yo me materialicé ante ellos y se los quité. El terror los paralizó y nunca se recuperaron. Ambos murieron semanas después-. Si alguien le quita la vida a otro, aunque nos sea sino con la intención, pone una causa en movimiento que seguramente le quitará su propia vida.

“‘Un sentimiento o deseo de que otro muera ocasionará la misma cosa al que lo emite, ya que sale hacia la otra persona pero se devolverá hacia aquél que lo lanzó. Muchas veces los individuos permiten que surja su resentimiento contra alguna injusticia, hasta el punto de desear que el mundo sea liberado de alguien. Ésta es una forma sutil de enviar el pensamiento de muerte, y tiene que devolverse al que lo lance. Esta es una Ley Inmutable. Muchas personas ocasionan su propia muerte con esta sutil actividad, ya que nadie escapa a la Ley. La humanidad sigue emitiendo tales pensamientos y sentimientos, y, por eso, la raza continúa experimentando la disolución del cuerpo.

“‘El número de personas que mueren debido a la violencia física es infinitesimal comparando con las muertes ocasionadas por las actividades sutiles de pensamientos, sentimientos y palabras habladas. La humanidad lleva miles de años destruyéndose los unos a los otros en esta forma sutil, porque no quiere aprender la Ley de la Vida y obedecerla.

“‘No hay sino una sola Ley de Vida, y ésta es el Amor. EL ser auto-consciente y pensante que no obedezca este Decreto benéfico, nunca retendrá su cuerpo físico, porque todo lo que no sea amor disuelve la forma, y no importa que sea por el pensamiento, palabra, sentimiento o acto, intencional o no, la Ley actúa sin remedio. Los pensamientos, sentimientos, palabras y obras no son más que fuerzas que actúan, y cada uno se mueve en su órbita.

“Si el hombre supiera que él jamás cesa de crear, ni por un solo instante, se daría cuenta de que podría purificar sus malas creaciones y ser libre de sus propias limitaciones, invocando la Presencia de Dios dentro de sí.

“Él teje un capullo de discordia humana en su contorno y se duerme dentro de él, olvidando por un tiempo que si es capaz de crearlo, también es capaz de disolverlo. Usando las alas de su alma, que son la adoración y la determinación, él puede romper su autoridad y vivir de nuevo en el Centro de su Ser, en la Luz y Libertad de su Ser Divino.

“Sin embargo, en la actividad tuya y de tu amada familia, aquella nube que aparentó haber contenido tanta pena, ahora es revertida de adentro hacia fuera para que revele su glorioso centro de Luz. Ahora has entrado en el esplendor radiante de la Luz, de la cual nunca más te retirarás.

“Ocurre muchas veces que los humanos, ignorando las maravillas que son proyectadas para ellos, inconscientemente impiden el acercamiento de este bien. Ustedes han sido invitados aquí, no solamente para unirse a sus seres queridos, sino para recibir instrucciones sobre el Magno Poder Divino Interno. Cuando ustedes hayan comprendido cómo se controla y cómo se libera y expande, nada les será imposible.

“Tus seres queridos usaron el Rayo de Luz y Sonido para comunicarse contigo. Este conocimiento te será explicado, y tú también lo sabrás usar consciente y voluntariamente. Tú sientes profundamente y cuando esta característica la sepas gobernar conscientemente, ten vendrá la realización del Magno Poder Divino que está siempre tan dispuesto a ser liberado en cualquier momento.

“Tu permanecerás aquí durante seis semanas de entrenamiento y luego regresarás al mundo exterior para usar la comprensión que habrás recibido. Vuelve aquí en cualquier momento, pues ya eres uno de nosotros’.

“Nunca podré describir en palabras lo que esas semanas significaron para mí. La realización de mi propia habilidad para usar la instrucción y la aplicación de tal sabiduría me asombraron. Pronto comencé a adquirir una gran confianza en mí mismo, lo cual me facilitó todo. Lo que parece muy misterioso al ser humano, lo encontré yo natural y normal de esta Estupenda ‘Presencia Interior’.

“Tuve que tomar conciencia de que yo era, *verdaderamente*, el Hijo de Dios. Como el Hijo de la Fuente de todo Bien, como tal, la Energía y Sabiduría ilimitada obedecían mi dirección consciente, y cuando yo la dirigía tal como un Maestro, producía resultados instantáneos.

“A medida que desarrollaba confianza en mi propia habilidad para usar la Gran Ley, el logro se hacía más y más rápido. Aún me maravillo recordando la fuente de Amor y Sabiduría que surgían de este gran Maestro. Nosotros lo amamos profundamente, como el amor que puede existir entre padre e hijo, ya que **EL LAZO DE AMOR CREADO POR LA ACCIÓN DE DAR EL ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL ES ETERNO Y MUCHO MÁS PROFUNDO QUE TODO EL AMOR GENERADO A TRAVÉS DE LA HUMANA EXPERIENCIA, NO IMPORTA CUÁN FUERTE Y CUÁN BELLO SEA.** A menudo nos decía:

“Si ustedes se convierten en una Fuente Eterna de Amor Divino, derramándolo a dondequiera que vayan, sus pensamientos se convertirán en un Imán del Bien, de tal magnitud, que tendrán que pedir auxilio para poderlo distribuir. La Paz y la Serenidad del Alma emanan tal poder que obliga la obediencia de la mente exterior. Esto tiene que ser *reclamado* con autoridad. Nuestro hogar aquí, en este Valle Secreto, ha sido usado por más de cuatro mil años’.

“Un día, después de haberme dado una plática notable sobre las pertenencias de Dios, me miró con mucha atención y sugirió que fuéramos a dar un paseo. Me llevó al lado opuesto del valle, cerca del muro sur. Paralelo a este camino, se elevaba –de este a oeste- un filo de montaña que, comenzando en esta punta, surgía hasta dos metros de altura y seiscientos metros de largo. Luego descendía otra vez a la tierra. A medida que nos acercábamos, vi que

era una veta de cuarzo blanco. El Maestro Eriel se acercó al punto donde la veta surgía de la tierra, y con el pie desprendió un pedazo. Vi que era inmensamente rico en oro. Mi amor humano por el oro trató de surgir, pero mi 'Presencia Interior' instantáneamente lo detuvo. Con una sonrisa, el Maestro dijo:

“Eso lo hiciste muy bien. Ahora tengo trabajo que hacer en Europa y los dejo por el momento. Sonrió y desapareció instantáneamente. Era la primera vez que mostraba el dominio que Él poseía y las cosas que esta índole que le era posible hacer. Inmediatamente, mi hijo se hizo visible en el mismísimo lugar donde Eriel había estado de pie, hacía un instante, y rió muy contento con mi sorpresa.

“Mama y yo’, me dijo, ‘podemos llevar nuestros cuerpos a dondequiera que lo deseemos, en esa misma forma. No te sorprendas. Es una Ley Natural, y te parece extraño porque todavía no la sabes usar. En verdad no es más extraordinario que lo que hubieran sido el teléfono a las personas de la Edad Media. Si ellos hubieran conocido la Ley y su forma de operar, la habrían podido usar entonces, tan bien como nosotros en este siglo’.

“Desde esa visita a mi familia en el Valle Secreto, he estado allí siete veces. La última vez que regresé al mundo exterior, el Maestro me dio su dirección –lo cual explica por qué le pedí que viniera aquí– y lo invité a que regrese conmigo”.

Mi anfitrión de pronto se dio cuenta que tenía varias horas hablando y me pidió disculpas por haber obligado mi paciencia. Le dije que la experiencia había sido tan fascinadora, y yo había estado tan intensamente interesado, que para mí el tiempo no había existido. Acepté y demostré mi gratitud por la invitación del Maestro Eriel. Enseguida, un joven esbelto entró en la habitación.

“Permítame presentarle a mi hermano Fun Wey”, dijo mi anfitrión presentándolo. Y en el más perfecto inglés. El respondió:

“Mi hermano con el Corazón e la Luz ha viajado lejos. Mi corazón salta de alegría. Mi alma siente su serenidad y radiación”. Y luego, dirigiéndose a mi anfitrión, continuó:

“Sabiendo que usted está ocupado, estoy aquí para servirle”.

“Nos dará gran placer que usted desayune con nosotros”, dijo mi amigo volviéndose hacia mí, juntos entramos al comedor. La comida era deliciosa, y cuando terminamos, mi anfitrión continuó la conversación, relatando muchas de sus experiencias verdaderamente notables, hablando humanamente, pero desde el punto de vista de nuestra Divinidad, todo era y supremamente natural.

De pronto se formó un Tubo de Luz en la habitación, y por la conversación, intuí que era el Rayo Gemelo de nuestro anfitrión quien hablaba. En un momento, el Rayo fue dirigido hacia mí y él dijo:

“Amada, permíteme que te presente al hermano que nuestro Maestro Eriel me pidió que contactara”.

Yo vi a su Rayo Gemelo y la oí tan claro como si estuviera en el cuarto junto a nosotros. Esa manera de comunicarse es una experiencia maravillosamente feliz, y es posible condensar la Luz de tal manera que se forma un tubo, por el cual el *sonido* y la *visión* pueden ser comunicados. Eran tan *reales* como una linterna de mano.

Mi anfitrión insistió que yo permaneciera en su hogar hasta el día de mi retiro a las montañas. Comenzamos nuestro viaje al amanecer del séptimo día después de nuestro encuentro, y es una de las experiencias memorables de mi vida. Todo lo que él me relató fue comprobado hasta el más mínimo detalle.

Nuestro arribo al Valle Secreto fue un evento gozoso, y nuestra felicidad fue muy grande. Conocí al Rayo Gemelo de nuestro anfitrión y a su hijo, y luego se me mostró el edificio donde tantos estudiantes han recibido la *comprensión verdadera* de las Leyes del Ser, y donde han

logrado su Eterna Liberación.

Fue una sensación maravillosa estar en un lugar donde el Gran Poder de Dios ha sido enfocado a través de tantos siglos, y donde los Maestros Ascendidos han tenido un Retiro para muchos de sus trabajos. Estaba meditando sobre las bendiciones recibidas por tantos estudiantes privilegiados, cuando el Maestro Eriel me dirigió la palabra:

“Hijo mío”, comenzó, “te estás acercando a una maravillosa liberación. Acepta continuamente tu ‘Magna Presencia’ y veras el regocijo que te causará”. Él extendió su mano derecha y se apartó el velo que existe entre lo visible y lo invisible.

“Yo quiero que tu veas”, continuo, “así como vemos nosotros, los Ascendidos, la majestuosa y sublime actividad de nuestro mundo. Aquí, continuamente atestiguamos, como Hijos de Dios, porque ya no existe dentro de nosotros ninguna duda, temor o imperfección”.

Siempre recordaré el privilegio que tuve durante esos días que pasé con esa gente maravillosa.

“Cada día”, dijo Eriel, “verificaras el Rayo de Luz y Sonido que ilumina el tiempo y el espacio, y que la humanidad está destinada a usar en el próximo futuro, con tanta naturalidad como se usa hoy el teléfono. Esta es una de las actividades más estupendas que puede aprender un individuo. Un Rayo de Luz puede ser atajado y controlado para ser usado como un lápiz que escriba sobre el metal o en el cielo, y la escritura quedará visible tanto tiempo como lo desee el que la esta dirigiendo.

“Cuando el estudiante tiene la fuerza suficiente para enfrentarse a las opiniones del mundo ignorante, entonces él o ella está preparado para atestiguar las maravillas de las actividades de Dios, manifestadas por los Ascendidos Maestros.

“Hasta que no se logra hacer esto, el poder de la sugestión y la radiación de la duda que viene de otro, lo perturbarán intermitentemente, hasta el punto que muchas veces renunciará a la búsqueda de la Verdad. La interrupción al fluir continuo de la instrucción es una discordia. La discordia es la manera sutil por medio de la cual la fuerza siniestra en esta Tierra entra en las actividades exteriores del estudiante que ha resuelto enfrentarse a La Luz.

“Semejante actividad es muy sutil porque es una sensación, y ésta se desliza antes de que uno se haya dado cuenta de su existencia. Es persistente y su crecimiento es tan insidioso, que uno que no se da cuenta de lo que ha pasado hasta que ya el impulso está en camino.

“Este sentimiento comienza con una ligera duda. Una duda solo hay que *sentirla* dos o tres veces para que se convierta en desconfianza. La desconfianza da dos o tres vueltas en el cuerpo emocional y se convierte en sospecha, y *la sospecha es auto-destrucción*.

“Recuerda esto, hijo mío, cuando vuelvas al mundo exterior, y será una salvaguardia que te sostendrá a través de todas las experiencias de tu vida, manteniéndote intocado por la discordia. Si uno lanza una sospecha, se encontrara con la sospecha, porque cada quien encuentra en su mundo, exactamente *aquello* que él le pone, y este Decreto Eterno e Irrevocable se cumple en todo el Universo. Todos los impulsos de conciencia regresan al punto central que los lanzó originalmente, y *ni un solo átomo escapa a esta Ley*.

“El verdadero estudiante de la Luz se enfrenta a la Luz, la envía hacia delante, ve su radiación envolviéndolo dondequiera que se mueve y *la adora constantemente*. Él le da la espalda a la duda, el temor, la sospecha y la ignorancia de la mente humana, y conoce únicamente la Luz. Esta es Su Fuente, Su Verdadero Ser”.

Con estas palabras Eriel se despidió de mí, y yo regresé a la rutina diaria de mi vida exterior.

Capítulo VIII

El Poder Omnipresente de Dios

Al día siguiente, recibí una comunicación por la cual me comprometí en una actividad de negocios que exigió todo mi tiempo y atención. Me dio anticipadamente gran gozo y entré en ella con gran entusiasmo. Nunca había experimentado ese anticipo en toda mi experiencia de negocios.

Entré en contacto personal con un hombre de carácter muy dominante. Toda su actitud en los negocios era la de ganar por la fuerza, aún cuando la intriga se le opusiera.

Él solo creía en el poder de su propio intelecto y voluntad humana, y no conocía o tenía fe en ninguna otra cosa. No vacilaba en destrozar y arruinar a todas las personas o cosas que se le interpusieran en su camino, y usaba todos los medios para lograr sus propios fines egoístas.

Yo lo había conocido tres años antes de que ocurriera la experiencia que sigue, y en aquel momento me sentí paralizado en su presencia, tal era la sensación de dominio que él emanaba continuamente. Sin embargo, yo sabía que a pesar de mi propia reacción, su control sobre los demás no era sino fuerza enfocada en la actividad exterior. Me perturbaba el que yo tuviera que asociarme con él. Inmediatamente busqué una forma de manejarlo por medio de la aplicación de la Ley de Dios, cuando la Voz Interior me dijo claramente.

“¿Por qué no dejas que la Magna Presencia asuma el mando y maneje esta condición? **Ese Poder Interior no acepta dominio ajeno y es siempre invencible**”.

Sentí intensa gratitud y dejé todo en manos de mi Magna Presencia. Me encontré con este hombre y otros dos con quienes convine en ir a inspeccionar una propiedad minera en un lugar lejano. Yo comprendí que era una propiedad muy valiosa. La dueña era una señora anciana, cuyo marido había desaparecido hacía algunos meses debido a un accidente en la mina.

Éste había dejado las cosas en un estado precario, y nuestro dominante amigo había decidido comprar la mina a un precio deshonesto. Después de un largo viaje en automóvil, llegamos a nuestro destino a eso de las dos de la tarde del día siguiente. Conocimos a la dueña, que resultó ser un alma verdaderamente bandita y honorable. Allí mismo, yo resolví que la viejita recibiera el justo valor de su propiedad. Nos invitó a un almuerzo delicioso, y procedimos a la inspección de la mina. A medida que la visitaba, tenía la impresión de que algo andaba mal. Hasta la atmósfera parecía que me lo indicaba.

Tuve la certeza de que se había descubierto una rica veta y que no había sido repostada a la dueña. Sospeché que el comprador había colocado a un espía para que vigilara, y que durante las semanas de vigilancia, se había ganado la confianza del superintendente. Éste era un

hombre bueno, pero no despierto, espiritualmente hablando.

Mientras estuvimos hablando, mi Ser Divino me reveló lo que había ocurrido. Hacía poco tiempo que habían descubierto un túnel, el cual llevaba al corazón de la montaña, revelando una rica veta de oro. El superintendente iba a salir corriendo a decírselo a la dueña, cuando el obrero espía le dijo:

“¡Espere! Yo conozco al hombre que va a comprar esta mina. Si usted quiere continuar en su posición actual, no mencione este descubrimiento. Yo haré que usted no solamente se quede aquí como superintendente, sino que también habrá cinco mil dólares para usted. La anciana tendrá suficiente para vivir el fin de sus días, de todas maneras”. El temor de perder su puesto hizo que el superintendente conviniera.

En nuestro examen de la mina llegamos al final del gran túnel y presentí que aquí comenzaba el nuevo y rico descubrimiento. El lugar había sido cubierto y disfrazado con tierra floja, bajo pretexto de que era peligroso trabajar allí. Tal era el reporte que le había llegado a la dueña de la mina. En ese momento, mientras o hablaba con los demás, mi vista interior me fue abierta y vi todo lo que había ocurrido: el rico descubrimiento del túnel. Agradecí mucho que mis sentimientos fueran verificados, pero yo sabía que tenía que esperar un poco. Regresamos a la residencia de la dueña y empezaron las negociaciones. El comprador inició el tema diciendo:

“Señora Atherton, ¿qué espera usted por esta propiedad?”

“Yo espero 250.000 dólares”, replicó ella con suave cortesía.

“¡Absurdo!”, grito el comprador. “¡Ridículo! ¡No vale ni la mitad!”. Siguió en esta forma según su costumbre. Muchas veces había logrado lo que quería con este proceder. Terminó diciendo:

“Señora Atherton, usted necesita vender y yo voy a ser generoso con usted. Le ofrezco ciento cincuenta mil”.

“Lo pensaré”, dijo ella, tan atemorizada por la actitud del otro que ya había comenzado a aceptar sus ideas, y a ceder ante su arrogancia. Él la vio vacilante e inmediatamente comenzó a presionar la situación.

“Yo no puedo esperar”, dijo, “mi tiempo es valioso. Usted tendrá que decidir ya o no hay venta”.

Comenzó a sacarse los papeles del bolsillo y a ponerlos en la mesa. La señora Atherton miró alrededor algo confusa y yo hice señal de negativa aunque ella no me vio. El contrato ya estaba sobre la mesa, ella se levantó preparada para firmar. Yo sabía que debía protegerla, por lo tanto tenía que actuar inmediatamente, y acercándome le dirigí mi palabra al señor dominante:

“Un momento”, dije, “usted le pagará a esta querida señora lo que vale su mina o no la comprará”. Se volvió hacia mí dejando caer su ira con groseros improperios, y pretendió usar la misma táctica conmigo.

“¿Y quién me va a impedir que yo compre esta mina a mi precio?”, gritó. Yo sentía el surgimiento de mi Poder Divino, como una avalancha que me mantenía inafectado; sin embargo, le contesté:

“Dios se lo impedirá”.

Ante esta réplica soltó la risa. Continuó cínico, insultante, y yo esperé en calma.

“Usted es un tonto hablando de Dios. Ni usted ni Dios me pueden detener a mí. O consigo lo que quiero y nadie me ha detenido todavía”. Su arrogancia no tenía límites y se reveló –mente y cuerpo- víctima de sus propias emociones. Como es el caso en todos los sentimientos incontrolados, su razón no le funcionaba, y nada le indicaba que no continuara con sus insultos.

Sentí de nuevo la expansión de mi Poder Divino. Esta vez, con mayor y mayor fuerza, hasta que en un tono –como una campanada- la voz de mi Yo interior reveló la verdad de toda la transacción y el gran fraude que había ocurrido en la mina.

“Señora Atherton”, le dije, “usted ha sido víctima de un gran engaño. Sus obreros descubrieron una rica veta. Este hombre tenía un espía entre ellos, el cual sobornó a su superintendente para que lo callara”. El superintendente y los demás en el cuarto se pusieron pálidos. El comprador tenía costumbre de estas emergencias, e irrumpiéndome en su furia loca, gritó:

“Usted miente, y me va a pagar esta interferencia”. Alzó su bastón para golpearme, y cuando levanté la mano para detenerlo, una Llama Blanca salió de mí y le dio en la cara. Cayó al suelo fulminado. Entonces mi Magna Presencia habló de nuevo, con toda la autoridad majestuosa y potente de la eternidad:

“Que nadie se mueva de este cuarto hasta no recibir permiso”. No era mi ser exterior ya, sino “Dios en Acción”. Caminé hasta donde el hombre estaba tirado en el suelo y mi voz le dijo:

“GRAN ALMA DE ESTE HOMBRE, ¡ME DIRIJO A TI! DEMASIADO TIEMPO HAS ESTADO APRISIONADA POR EL SER PERSONAL DOMINANTE. SURGE AHORA. ASUME EL MANDO DE ESTA MENTE Y CUERPO. CORRIGE LOS MUCHOS ENGAÑOS QUE HAS PRACTICADO EN SU PRESENTE VIDA.

“EN ESTA HORA SERÁ CONSUMIDA SU CREACIÓN HUMANA EXTERIOR DE DISCORDIA E INJUSTICIA, Y NUNCA MÁS ENGAÑARA O TRATARÁ DE DOMINAR A UNO SOLO DE LOS HIJOS DE DIOS. A TU SER EXTERIOR LE DIGO: DESPIERTA EN PAZ, AMOR, BONDAD, GENEROSIDAD Y BUENA VOLUNTAD HACIA TODOS LOS SERES VIVIENTES”.

Lentamente el color comenzó a regresar a las mejillas de aquel hombre, y abrió los ojos con una expresión de confusión. Mi Dios Interior, aún al frente de esta situación, lo tomó suavemente por la mano y, poniendo mi brazo bajo su hombro, lo ayudó a incorporarse y sentarse en un sillón.

“¡Hermano, mírame!”, le dije. Al levantar sus ojos a los míos, un temblor se vio en su cuerpo, y en una voz apenas audible, dijo:

“Ya he visto. Yo comprendo cuán errado he estado. Que Dios me perdone”. Se cubrió la cara con las manos, avergonzado y en silencio. Comenzaron a filtrarse lágrimas a través de sus dedos y lloró como un niño.

“Le pagarás a esta amada señora un millón de dólares”, continuó mi Ser Interior, “y le darás un interés del diez por ciento en la mina, ya que el descubrimiento reciente contiene por lo menos diez millones en oro”. Con profunda humildad y una extraña dulzura, él contestó.

“Que sea hecho ya”. Les pidió a sus hombres esta vez, en lugar de ordenarles como había sido su costumbre anterior, que procedieron a hacer las diligencias. La señora y él firmaron, y quedó terminada la transacción.

Me volvía hacia los otros en la habitación y, por su expresión comprendí que todos habían sido tan elevados en conciencia que habían visto más allá del velo humano, y cada uno de ellos dijo:

“Nunca más trataré de engañar o defraudar a un prójimo”. Habían sido llevados al pleno reconocimiento y aceptación del Dios Interior de cada uno.

Eso ocurría en la tarde. La señora Atherton invitó a todos a quedarse como huéspedes de ella esa noche, y acompañarla a Phoenix en la mañana para firmar los papeles de la venta. Después de la comida, esa noche nos reunimos en el amplio salón de su casa ante una gran

chimenea. Todo el mundo, sinceramente, buscaba mayor comprensión de las Leyes Cósmicas de la Vida.

Me preguntaron que cómo había yo adquirido este conocimiento. Yo les referí la forma en que había entablado contacto con el Maestro Saint Germain; les conté mis experiencias en el Monte Shasta y la manera en que el Maestro me había instruido sobre la Gran Ley Cósmica, diciéndome:

“Hijo mío, las Grandes Leyes Cósmicas no disciernen ni más ni menos que la tabla de multiplicar o la electricidad, cuando un ignorante de las Leyes que las gobiernan, trata de manejar sus fuerzas sin saber la manera de controlarlas.

“Los Grandes Decretos inmutables, que mantienen su origen en el Reino Infinito de la Vida manifestada, están todos basados sobre el Único Gran Principio de la Creación: el AMOR. Éste es el Corazón, el Origen de Todo, el Eje mismo sobre el cual se construye y se le da existencia a la forma.

“El Amor es Armonía, y sin él como base inicial, esa forma no podría manifestarse en absoluto. El Amor es el Poder cohesivo del Universo, sin el cual éste no podría existir.

“En tu mundo científico, el Amor se expresa como la fuerza de atracción entre los electrones. Esta es la inteligencia directiva que los atrae a la forma. Es el poder que los mantiene circulando alrededor a un núcleo central, y es el *Aliento dentro del núcleo* que los atrae. Es la misma verdad en todo vórtice de fuerza en cualquier parte de la creación.

“Un núcleo central y los electrones que giran alrededor forman un átomo. Este núcleo es Amor, y es para el átomo, lo que el polo magnético es para la Tierra, y lo que la espina dorsal es para el cuerpo humano. Sin un núcleo o Corazón Central, no existiría sino la Luz Universal sin forma, los electrones llenando el Infinito y circulando alrededor del Gran Sol Central.

“El electrón es Espíritu Puro, o Luz de Dios. Él permanece para siempre Incontaminado y Perfecto. Es eternamente Auto-sostenido, Indestructible, Auto-luminoso e Inteligente. Si no lo fuera, no podría ni desearía obedecer ‘La Ley’, la actividad directriz del Amor. Es energía Luminosa Inmortal, Eterna, Pura e Inteligente, y la única Sustancia Real y Verdadera de la cual está hecho todo el Universo. Es la Esencia de Vida Eterna y Perfecta de Dios.

“El espacio interestelar está lleno de esta pura Esencia Luz. No es oscura ni tampoco es un caos, según lo han concebido los intelectos pequeños, limitados e ignorantes de los humanos. Este Gran Océano de Luz Universal que existe en todas partes es el Infinito, constantemente está siendo moldeado en forma, y calificado con una cualidad de una u otra clase, de acuerdo a la manera en que los electrones sean mantenidos alrededor de un punto central, o núcleo, por amor.

“El número de electrones que se combinan en un átomo específico es el resultado, y esta determinado, por el *pensamiento consciente*. La velocidad con que giran alrededor del núcleo central es el resultado, y está determinado por el *sentimiento*. La intensidad del movimiento giratorio dentro del núcleo central es El Aliento de Dios, y por lo tanto, es la actividad de mayor concentración de Amor Divino. Hablando en términos científicos, sería denominado fuerza centrípeta. Estos son los factores determinantes de la *cualidad* de un átomo.

“Verás, pues, que el átomo es una *entidad viviente*, que *respira*, creada por el Aliento, el Amor de Dios, por medio de la Voluntad de la Inteligencia Auto-consciente. Es esta la forma en que “El Verbo se hace carne”. La maquinaria que la inteligencia auto-consciente utiliza para lograr esta manifestación de su ser, es el pensamiento y el sentimiento.

“El pensamiento destructivo y el sentimiento discordante reajustan de tal forma la frecuencia de velocidad de los electrones dentro de un átomo, que la *duración* del Aliento de Dios dentro del polo magnético es cambiado. La duración del Aliento es un decreto de la Voluntad de la Conciencia que está usando esa clase específica de átomo. Si esa Voluntad Consciente y Directora es sustraída, los electrones pierden su polaridad y se dispersan, buscando su camino, *inteligentemente*, hacia el Gran Sol Central, para repolarizarse. Allí, ellos reciben únicamente Amor, ya que el Aliento Divino nunca cesa, y el Orden –la Primera Ley- es eternamente mantenido.

“Algunos científicos han alegado y enseñado que los planetas chocan en el espacio. Semejante cosa es imposible. Esto sería lanzar todo el Plan de la Creación al Caos. Es una fortuna que las Magnas Leyes de Dios no estén limitadas a las opiniones de algunos hijos de la Tierra. No importa lo que diga ningún científico, mundano o no, pues la Creación Divina está eternamente avanzando y expresando mayor y mayor perfección.

“El pensamientos constructivo y el sentimiento armonioso dentro de la mente y cuerpo humanos, son las actividades del Amor y el Orden. Éstos permiten que la velocidad de los electrones dentro del átomo se mantenga perfecta, y así permanezcan polarizados en su punto particular del Universo, tanto tiempo como la duración del Aliento de Dios dentro de su núcleo sea mantenida fija por la Voluntad de la Inteligencia Auto-consciente Directora que esté usando el cuerpo en el cual ellos existen. En esta forma, la cualidad de Perfección y el mantenimiento de la Vida de un cuerpo humano, siempre están bajo el control consciente de la Voluntad del individuo que lo ocupa. La Voluntad del individuo con respecto a su templo es *soberana*. Aún en el caso de accidentes, nadie abandona su cuerpo-templo hasta que él mismo, voluntariamente, lo decide. A menudo, el dolor en el cuerpo, el temor, la incertidumbre y muchas otras cosas influyen la personalidad para que cambie sus decisiones con referencia a lo que ha determinado en el pasado; pero todo lo que le ocurre al cuerpo estará siempre bajo el control individual del libre albedrío.

“Al comprender la explicación que antecede, respecto al electrón y al control consciente que el individuo ejerce para gobernar la estructura atómica de su propio cuerpo, por medio de su pensamiento y sentimiento, se podrá comprender el Principio Único que gobierna la forma a través del Infinito. Cuando el hombre haga el esfuerzo para comprobar esta verdad que acabamos de exponer, procederá a dominarse a sí mismo; y cuando haya hecho esto, encontrará que todo en el Universo cooperará con él, para lograr todo lo que desee, a través del Amor.

“Todo aquel que se hace voluntariamente obediente a la Ley del Amor está encaminado hacia la Perfección, y le pertenecen ya la Autoridad y la Maestría. Ha adquirido el derecho de *gobernar*, porque primero aprendió a obedecer. Cuando haya logrado que la estructura atómica de su cuerpo y mente le obedezcan, toda otra estructura atómica en el exterior le obedecerá.

“Así es que a través del pensamiento y el sentimiento, cada individuo tiene el poder de ascender a lo más alto, o descender a lo más bajo. Cada uno, por sí solo, determina su propio sendero de experiencias. Por el control consciente de su atención, y lo que permite que su mente acepte, él puede hablar y caminar con Dios, cara a cara, o darle la espalda a Dios y volverse inferior a los animales, hundiéndose su consciencia humana hasta la desaparición. En este último caso, la Llama Divina Interior se separa de su actuación humana. Después de muchos eones de tiempo, él ensayará un nuevo viaje humano al mundo de la materia física, hasta que la victoria final se cumpla conscientemente y por su propio Libre Albedrío”.

Yo les conté de las ilimitadas posibilidades que tiene la humanidad para lograr lo que se proponga. Y según dijo Saint Germain, sólo dependía de que ésta aceptara la “Gran Presencia de Dios” que es el poder dirigente en cada individuo. El comprador de la mina se preguntó por qué muy a menudo yo usaba la palabra “*aceptación*”, y le recordé las palabras de había usado

Saint Germain para explicarme la misma pregunta, que fueron:

“En la actividad exterior de tu Vida, cuando vas a comprar algo o se te ofrece algo maravilloso y perfecto, si tú no lo aceptas, te resulta imposible usarlo u obtener beneficio alguno de ello. Sucede lo mismo con la Magna Presencia Divina dentro de nosotros. A menos que aceptemos que nuestra Vida es la Vida de Dios, y que todo el Poder y Energía de Dios, ¿cómo podemos tener cualidades DIVINAS y logros en nuestro mundo?

“Como Hijos de Dios, se nos ordena elegir a quién debemos servir, si a la Magna Presencia de Dios Interna, o al ser exterior humano. La gratificación de los apetitos humanos externos y las exigencias de los sentidos, sólo tienen un único resultado: miseria y destrucción.

“Todo Deseo Constructivo es el Dios Interior impulsando hacia fuera la Perfección, para el uso y el gozo del ser exterior. La Gran Energía de Vida esta constantemente fluyendo a través de nosotros. Si la dirigimos hacia el logro constructivo, nos trae gozo y felicidad. Si la dirigimos hacia la gratificación de los sentidos, sólo lograremos la desgracia como resultado, porque la acción de la Ley es impersonal.

“Mantén siempre fijo en tu mente el recuerdo constante de que tú eres la manifestación constante de *Dios en acción* en ti, en tu mundo. El ser personal está continuamente reclamando que el poder es todo suyo, cuando hasta la Energía que lo hace existir es un préstamo del Ser Divino. La actividad humana personal y exterior no posee ni su propia piel. Hasta los átomos de su cuerpo le son prestados por la Suprema Presencia de Dios, y tomados del Gran Océano de Sustancia Universal.

“Entrénate a regresar todo el poder y autoridad a la Magna y Gloriosa Llama Divina que es tu Verdadero Ser, y la Fuente de la cual siempre has recibido toda cosa buena”.

Conversamos hasta las dos de la mañana y tuve que sugerir que nos fuéramos a dormir. Nadie quería, pero yo les dije: “Dormirán en los brazos de Dios”, y al día siguiente se mostraron sorprendidos de ver cuan rápidamente se habían quedado todos dormidos.

Nos levantamos a las siete y nos fuimos a la ciudad de Phoenix. Se hizo el trabajo legal, y yo les expliqué que tenía que irme, ya que mi trabajo con ellos había terminado por el momento. Todos estaban muy agradecidos y ansiosos de aprender más. Les prometí mantenerme en contacto con ellos y ayudarlos, de acuerdo con lo que me instruyera el Maestro Saint Germain. Al momento de separarnos, el comprador de la mina me dijo:

“No importa lo que piensen de mí los demás, yo deseo abrazarlo y darle las gracias desde el fondo de mi corazón por salvarme de la ruina en la que mantenía mi propio ser exterior, y por las revelaciones que me ha hecho acerca de la Gran Luz”. Yo hice una reverencia, con profunda humildad, y contesté:

“Dale las Gracias a Dios, pues yo no soy sino el canal. Dios es la Gran Presencia y Poder que hace todas las cosas bien”. Entonces, la señora Atherton me expresó sus sentimientos:

“Yo alabo y doy gracias a Dios dentro de usted por haberme servido de Presencia Protectora, y nunca en mi vida cesaré de dar gracias a Dios y a usted por la Luz que esta experiencia no ha traído a todos”.

Yo le repliqué: “Estoy seguro que nos volveremos a ver”, y diciéndole adiós a todos, me encaminé de nuevo hacia el Monte Shasta, llegando a mi cabaña la noche del segundo día.

Dos semanas después, sentí el gran impulso de viajar de nuevo al punto de reunión con el Maestro Saint Germain. Salí a las cuatro de la mañana y llegué al bosquecillo como a las

nueve.

El llamado de mi amiga la pantera me llegó al oído, apenas había entrado al bosquecillo. La llamé, y en un momento vino saltando hasta mí con todo el regocijo de un antiguo amigo; nos emparejamos y seguimos.

Noté que la pantera estaba muy inquieta. Esto era extraño porque siempre había sido muy tranquila en mi presencia. Acaricié la bella cabeza pero no la mejoró. Me senté y almorzamos.

“Ven amiguita”, dije cuando terminé, “vamos a caminar”. Me miró largamente con la expresión más ansiosa que yo jamás haya visto. No lo podía comprender.

Habíamos caminado un poquito cuando llegamos a un barranco de aproximadamente ocho metros de alto, desde donde sobresalía la punta de una roca. Algo me hizo volverme a mirar a la pantera; la expresión en sus ojos era de una loca ferocidad. Yo sentí la tensión en la atmósfera, pero no supe lo que era. Caminé unos cuantos pasos y sentí un escalofrío. Mirando hacia arriba, de pronto vi un león agachado y listo para saltar. Al instante brincó hacia mí. Me tiré contra la montaña y el león cayó un poco más allá. Como un relámpago saltó la pantera y los dos se trabaron en un combate mortal.

No hay palabras que describan el horror de la lucha que se entabló. Aullaban, se revolcaban. El león era considerablemente más pesado, y por un momento parecía que sacaba ventaja. Sin embargo, la pantera era la más rápida de los dos. Hubo una pausa en que ella vio su oportunidad, y con un salto cayó sobre la espalda del león, clavándole los dientes detrás de las orejas.

El mordisco era como de acero, y después de unos segundos de lucha, el león se debilitó. Finalmente cesó. La pantera vino tambaleante, acercándose a mí con su costado terriblemente destrozado. Levantó la mirada hacia mí y toda la ferocidad había desaparecido en sus ojos, pero su energía iba extinguiéndose también. Pasó por su rostro una expresión de satisfacción, y de pronto, con un quejido, cayó muerta a mis pies.

Quedé inmóvil, y silenciosamente lloré la pérdida de mi amiga, pues me había encariñado con el animal como si fuera un compañero humano. Un instante después levante la mirada y allí estaba Saint Germain.

“Mi querido hermano, no te aflijas”, dijo, “pues tu contacto con la pantera hizo vibrar su conciencia en una forma que ya no podía continuar más tiempo en ese cuerpo, y la Gran Ley Cósmica exigía de ella un servicio hacia ti, como retribución al bien que tú le hiciste. Este servicio lo rindió en amor al salvarte la vida. En realidad todo está bien”. Luego me tocó con el dedo pulgar la frente y me dijo:

“Quédate en paz”, y esto me quitó el dolor que yo había sentido. Continuó: “La Gran Ley Cósmica no falla. No podemos recibir sin dar y no podemos dar sin recibir. Así el Gran Equilibrio de la Vida se mantiene”.

“Tengo que felicitarte por el servicio que rendiste en la mina, y tu serenidad ante lo ocurrido. Todos aquéllos que tuvieron contacto con la transacción llegarán a ser grandes ayudantes de la humanidad.

“Pronto vas a rendir un servicio mayor que todos los que hasta ahora has dado. Recuerda siempre que es el Poder de Dios y Su Inteligencia lo que actúa, y tu mente y cuerpo no son sino canales. Hasta que te encuentres con esta experiencia, medita constantemente sobre el Poder Ilimitado de Dios, el cual puede expresarse a través de ti en cualquier momento”.

Le pregunté que cuál era la actitud de los Maestros Ascendidos con respecto a los diversos canales a través de los cuales se expresa la Verdad, y me contestó:

“Hay muchos canales sinceros. Algunos tienen más comprensión que otros. Todos son hijos de Dios sirviendo a su mayor capacidad, con la comprensión que tienen

por el momento. No debemos juzgar a ninguno, sólo conocer y comprender que Dios se expresa a través de todos. Nuestro empeño es el de bendecir toda actividad, cualquiera que ella sea. Vemos la Luz Interior irradiando a través de esas actividades, lo cual hace imposible que nos equivoquemos con respecto a que estén o no dando la Verdad.

“Lo mismo ocurre con la gente. Aquéllos que ofrecen sus servicios en el Nombre del Ascendido Jesucristo, recibirán mayor poder que el ordinario”. Habíamos caminado cierta distancia, cuando me dijo:

“Ven, te acompañaré a tu casa. Coloca tu brazo alrededor de mi hombro”. Así lo hice, y sentí mi cuerpo levantarse del suelo. En unos momentos me encontré en mi cuarto. Saint Germain a mi lado sonreía ante mi sorpresa.

“Vamos a encontrarnos dentro de siete días”, dijo, “en nuestro lugar de siempre, pues vamos a terminar nuestro trabajo en esta parte del país. Sonrió, hizo una cortesía y desapareció lentamente. Lo último que quedó visible eran sus maravillosos y bellos ojos sonriéndome.

A medida que pasaban los días y yo meditaba sobre la gran Presencia de Dios Interior, para el servicio que tenía que dar, entendí más y más, cuán importante es el mantener la Atención enfocada sobre la Única Presencia, no importa lo que indiquen las apariencias, de manera que no nos afecten las condiciones. En una de las conversaciones, Saint Germain subrayó la importancia de mantenernos exteriormente armoniosos, y respecto a esto, dijo:

“Hijo mío, no puedes comprender cuán grande es la necesidad de mantenerte armonioso, si has de expresar la *plenitud* de Poder y la Perfección Interior en tu vida externa. Lo más importante es mantener un *sentimiento* de paz, Amor y serenidad, ya que cuando se efectúa esto, la Magna Presencia Interior puede actuar sin límites, en un instante.

“El derrame continuo de Paz y Amor Divino sobre cada persona y cosa, incondicionalmente, no importa que uno crea que el otro lo merece o no, es la Llave Mágica que abre las puertas y da paso instantáneamente a este tremendo Poder Interior. Feliz aquél que ha aprendido esta Ley, pues entonces busca SER Paz y Amor en todo momento. Sin ello, la humanidad no tiene nada, y con ello, tiene todas las cosas perfectas. La Armonía es la Llave Tonal, la Gran Ley de la Vida. En ella reposa toda la manifestación perfecta, y sin ella, las formas se desintegran y regresan al Gran Océano de Luz Universal”.

En los siete días siguientes, pasé mucho tiempo en meditación. Sentía que crecía dentro de mí una gran paz, hasta que el sexto día, mi conciencia era como un gran océano en calma.

La mañana del séptimo día salí de mi habitación a las cuatro de la madrugada y llegué al lugar convenido a las diez y media. Me senté en una roca a esperar, con una gran sensación de felicidad, sabiendo que eran los resultados de mi meditación. Me encontraba en una contemplación de tal profundidad que no oí a nadie acercarse hasta que una voz me habló.

Alcé la mirada y vi a un señor viejo, de cabeza y barba blanca, y creí, a primera vista, que era un viejo minero, aunque su ropa era demasiado limpia para esa ocupación. Se me acercó y estiró su mano, lo cual confirmó mi sospecha de que no era un labrador. Nos saludamos mutuamente, conversamos sobre generalidades y luego me dijo:

“Amigo mío, me gustaría referirle una historia. No es muy larga, no se la he contado a nadie por mucho tiempo y me gustaría recordarla una vez más”.

Ya para ese momento me sentí muy interesado, y como se me ocurrió que podía tener ser, tomé mi copa y le busqué agua del manantial cercano. En mi mano se formó la Copa de Cristal que Saint Germain me había dado varias veces. Al viejo se le iluminaron los ojos y, muy excitado, gritó:

“¡Es él, es él!”.

Yo no sabía que hacer y continué insistiendo en que bebiera. Miré al interior de la copa, y la vi llena del mismo líquido luminoso que le Maestro me había dado. El anciano la tomó con ansiedad, y con la expresión de la más profunda gratitud, se la bebió. Inmediatamente se tranquilizó y yo le pedí que me contara la historia. Comenzó diciendo:

“Mi padre era una oficial Británico en el Punjab, en la India, donde vivíamos. Cuando yo tenía dieciséis años, él envió a un amigo al Sur de África a probar su suerte, pero mi padre jamás volvió a saber de él.

“El día en que cumplí veinte años, un extranjero alto y de buena presencia, un hombre de gran sabiduría, visitó a mi padre en nuestro hogar. Había venido a traer un mensaje.

“Le traigo noticias’, explico, ‘del amigo a quien usted financió hace cuatro años. Tuvo un gran éxito en esta aventura y se hizo muy rico. Hace poco murió en las minas, sin dejar ninguna parentela. Toda su fortuna se la dejó a usted, y en el caso de que usted no estuviera vivo, será de su hijo. Si a usted le conviene, yo me encargaré del asunto y se la haré transferir de inmediato’.

“Mi padre le contestó: ‘Yo no puedo ausentarme en este momento, ya que estoy aquí en asuntos de gobierno. Aprecio enormemente que usted se encargue de esto’. Yo estaba oyendo la conversación, y cuando habían completado los arreglos, el forastero me dirigió la palabra.

“Hijo mío’, dijo, ‘cuando hayas encontrado el hombre que te ofrezca una Copa de Cristal llena de un líquido luminoso, habrás encontrado a aquél que te puede ayudar a ascender tu cuerpo. No puedo decirles más, sólo que lo encontrarás en una gran montaña en América del Norte. Esto te parece vago, pero es todo lo que te puedo decir ahora’.

“El forastero se fue. Un mes después, mi padre había salido a cumplir ciertos deberes gubernamentales cuando recibió una bala de unos nativos y murió antes de que fuera trasladado a casa. O soy único hijo, y después de un mes, mi madre y yo nos preparamos para regresar a Inglaterra. Justo antes de que nos fuéramos, el mismo forastero vino y me dijo que estaba preparado para transferirme la fortuna de mi padre. Le dije que mi padre había muerto.

“‘Sí’, contestó, ‘cuando yo me fui, hace dos meses, sabía que su padre iba a desaparecer antes de que yo regresara. He transferido la fortuna a su nombre en el Banco de Inglaterra. Aquí tiene usted dinero para su viaje, como también los papeles de la transferencia y la identificación que necesitará en el Banco. Preséntela y recibirá su riqueza. Gran parte es en diamantes de primera calidad’. Le di las gracias y ofrecí pagarle por sus servicios, pero él me contestó:

“‘Su buena intención es grandemente apreciada, pero todo eso ya ha sido arreglado. Me dará gran gusto acompañarlo al vapor, en Bombay’.

“En el viaje él me reveló su gran sabiduría, y a su lado me sentí como un niño. Yo se, ahora, que me envolvió en una radiación que ha permanecido conmigo a través de los años. Arregló nuestro transporte, nos acompañó al vapor, y sus últimas palabras fueron:

“Recuerde la Copa de Cristal. Busca y encontrarás’.

“Después de un viaje maravilloso, llegamos por fin a Londres y presenté mis credenciales en el Banco de Inglaterra. El oficial a quien se los presente respondió:

“‘Lo estábamos esperando a usted hoy, aquí están sus chequeras’. Miré para cerciorarme a cuanto ascendía mi fortuna, y me asombró ver que cien mil libras habían sido depositadas a mi nombre.

“Cinco años después mi madre falleció. Traspasé la mitad de mi riqueza a un Banco de Nueva Cork y comencé mi búsqueda del hombre con la Copa de Cristal. No podré repetirle los

desengaños, las pruebas y las penas que he pasado. Pero, sin embargo, algo no me dejaba renunciar. Lo raro es que, aunque he envejecido en apariencia, mi fuerza y mi energía hoy tan grandes, o mayores tal vez, que en mi plena juventud.

“Tengo 70 años. Hoy sólo tenía deseos de seguir ente camino, y, alabado sea Dios, lo he encontrado a usted. Mi deseo era casi irresistible”.

“Mi buen señor”, le dije, “¿y qué puedo hacer yo por usted?”.

“Usted sabrá”, me respondió, “pues yo sé que no me e equivocado. En el corazón de esta majestuosa montaña existe un Gran Poder. Yo lo siento. Pida Luz para saber lo que debe hacer”.

De pronto, sentí el Gran Poder Divino surgiendo tan fuertemente en mí, que casi me levanta de la tierra. Invoqué a Dios pidiendo Luz, y levantando mi mano en el saludo que Saint Germain me había enseñado, dije:

“¡Magna Presencia de Dios en el hombre y en el Universo! ¡Buscamos Tu Luz! ¡Buscamos Tu Sabiduría! ¡Buscamos Tu Poder! Permite que se haga Tu Voluntad en éste, Mi Hermano, quien me ha buscado y me ha pedido que haga por él, no sé qué. Tú lo sabes. Manifiesta Tu Voluntad a través de mi mente y cuerpo, y permite que lo que se tiene que hacer por este Hermano, Tu Hijo, se hecho”.

En mi mano apareció la Copa de Cristal Llena de líquido viviente. Se la ofrecí a él y mi Magna Presencia habló de nuevo:

“Beba sin temor. La búsqueda ha terminado”.

Bebió el contenido sin vacilar. Me adelanté, le tomé las dos manos en la mías y lentamente todo vestigio de vejez desapareció en él. Entonces, continuó hablando, en mí, la Magna Presencia:

“He aquí que eres para siempre *libre* de toda limitación terrena. Asciende a la Gran Hueste de la Luz, que te espera”.

Lentamente comenzó a levitar, y a medida que se elevaba, sus ropas humanas desaparecían y aparecía trajeado en blanco luminoso. Le solté las manos. Con una voz amorosa dijo:

“Yo regresaré, amado hermano. Bien serás recompensado por este Trascendente Servicio. Tú eras el único a través del cual podía hacerse esto por mí. Algún día verás por qué”. Y con una sonrisa feliz, desapareció en un Radiante Sendero de Luz.

Caí de rodillas sombrado, e hice la más profunda oración de mi Vida en alabanza y humildad agradecida por el privilegio de rendir semejante servicio.

Al levantarme, el Maestro Saint Germain me recibió en sus brazos extendidos.

“Hermano Amado”, dijo, “estoy sumamente satisfecho. Noble y fiel fue tu asistencia a tu Magna Presencia Interior. Bellamente recibiste a tu Magno Dios en Acción. Felicitaciones. Siempre te mantendremos en nuestros brazos, aunque exteriormente no siempre estés conciente de ello”.

“Te has hecho un Digno Mensajero de la Gran Hermandad Blanca y de la Hueste Ascendida. Mantente muy cerca de tu Dios Interior. Así siempre estarás preparado para servir, dondequiera y para cualquier cosa que sea requerido. Mi Amor te envuelve hasta que nos encontremos de nuevo. Te mantendré informado”.

Lentamente regresé a mi habitación, a cada paso dando alabanzas y gratitud a la Magna Presencia que nos va llevando hacia la Perfección Eterna.

Capítulo IX

Venus Visita el Royal Teton

Pasaron muchas semanas y llegó la mañana del 31 de Diciembre de 1930, y al mismo tiempo, el Maestro Saint Germain.

“Prepárate porque a las siete de la noche te vendré a buscar. Enfoca tu atención lo más posible en la Gloria de Dios dentro de ti, para que recibas el pleno beneficio que se te impartirá en esta Ocasión Divina. Recuerda a tu Rayo Gemelo y a tu hijo, ya que ustedes tres serán los huéspedes de honor de la Hermandad del Royal Teton, en su reunión de Año Nuevo, esta noche”.

Pasé el resto del día en meditación profunda. Él llegó a las siete, y como o había puesto ya mi cuerpo físico en la cama, salí en el cuerpo que él preparo para mí.

“Esta noche”, continuó, “se va a ensayar un experimento que no se ha hecho en más de sesenta mil años. Estamos confiados en que tendremos éxito esta vez, a que todo será muy bien preparado. Ven”.

Creo que viajamos a una gran velocidad, aunque no me daba cuenta de ello. Pronto nos encontramos parados en el pico más alto del Royal Teton, el cual brillaba como millones de diamantes, bajo la luz de la luna. A medida que nos aproximábamos a la entrada del tubo, noté una radiación alrededor; al entrar en ella, la atmósfera se sentía cálida y confortable. Penetramos por la entrada que había sido abierta para aquellos que iban a asistir a la celebración de Año Nuevo.

Saint Germain y yo entramos al Gran Salón de Audiencias, y nos encontramos con Loto y nuestro hijo, quienes ya habían llegado con su acompañante, Amén Bey. Nuestro júbilo fue tan grande en esta ocasión, pues no habíamos estado juntos en el plano físico en dos años. Durante ese tiempo, mientras cada uno trabajaba fuera del cuerpo, habíamos estado ocupados con nuestras actividades individuales, las cuales requerían que nos mantuviéramos en diferentes canales en los niveles internos. El Gran Salón estaba brillantemente iluminado, y la gloriosa fragancia de rosas y flores de loto llenaba el aire. La más bella música parecía surgir de todas partes. Muchos ya habían llegado y otros llegaban continuamente.

Notamos que había un objeto grande cubierto con tela dorada, que había sido colocado en el

centro del salón, pero como no se nos dio ninguna explicación al respecto, mantuvimos silencio. Saint Germain nos presentó a los huéspedes y luego nos llevó a un cuarto lleno de instrumentos musicales extraños. Vimos un gran órgano y cuatro arpas hechas de una sustancia que parecía perla, con pilaretes de oro; las partes superiores eran de un metal blanco. Las cuerdas altas de las arpas eran de plata, las bajas de oro, y el material del cual estaban hechas daba un tono que combinaba los sonidos del metal, la madera y la voz humana. Los tonos de estos instrumentos sólo se pueden conocer al oírlos, ya que son diferentes a todo lo que haya sido usado en el mundo de la música en Occidente. Yo diría que el sonido producido por este material poco común, se parece más a los tonos maravillosos de un instrumento usado en la India, que se llama Esraj.

Vimos cuatro violines hechos también de una sustancia que parecía perla, pero cuya resonancia era muy superior a todos los hechos de madera. Las cuerdas eran de oro y también de plata, y producían un tono tan bello, que resulta casi indescriptible. Más tarde, esa noche, escuchamos estos instrumentos que fueron ejecutados.

Volviendo al Gran Salón de Audiencias, Saint Germain le mostró a Loto y a nuestro hijo, las bellas láminas que recientemente habían sido transferidas del templo de Mitla, en Oaxaca, México. También nos llevó al cuarto de los archivos, donde les mostró los objetos que me había enseñado anteriormente.

Para el trabajo que se debía hacer en esta celebración de Año Nuevo, todos los miembros de Royal Teton estaban trajeados con vestiduras doradas sencillas, hechas de un suntuoso material, con el emblema de la Hermandad en el lado izquierdo del pecho, bordado en algo que parecía terciopelo azul oscuro, del mismo color del gran panel que formaba el Espejo Cósmico.

Había setenta hombres, treinta y cinco damas, y el Maestro Lanto, que presidía, y que es el Hermano encargado de este Retiro. Cuando se habían reunido todos los que pertenecían a este sector, Él se dirigió a ellos, diciéndoles:

“Son las once, y es hora de nuestra meditación. Esta noche vamos a dirigir nuestra adoración a la Gran Luz, sintiéndonos Uno con nuestra propia divinidad por espacio de treinta minutos, y durante los próximos treinta minutos conoceremos la unión de Venus con nuestra Tierra. Ocupen todos sus lugares acostumbrados, y formen una elíptica en el centro del salón”.

Durante una hora, pareció que ciento seis figuras doradas estaban unidas en un solo aliento, tan completamente al unísono nos encontrábamos. Al cerrar la meditación, un alegre estallido de música llenó el inmenso salón, y Lanto fue a colocarse frente al Gran Espejo.

Extendió sus manos y una *tremenda explosión* de Luz se hizo presente, revelando a la distancia, la presencia de un grupo de personas que parecían rodeadas por Luces doradas, rosa y violeta, *radiantes* de belleza. Se aproximaron, y los mismos gloriosos colores llenaron el gran salón, impartiendo a todos una enorme sensación de poder y elevación.

De pronto, doce huéspedes de Venus estaban con nosotros, trajeados de *blanco*; sus *radiantes ropajes* sobrepasaban toda descripción. Había siete caballeros y cinco damas. Todos extremadamente bellos.

Seis de los hombres eran, por lo menos, de un metro con noventa centímetros de estatura, y el séptimo era como cinco centímetros más alto que el resto. Las damas eran como de un metro con setenta y cinco de altura. Todas tenían cabellos castaños claro, con excepción del Maestro Alto, cuyo cabello era oro puro. Los ojos de todos eran brillantes, penetrantes, de un color azul violeta, muy bellos y fascinadores.

El Maestro Alto hizo el saludo del Oriente, tocando su corazón y su frente con la punta de los dedos de la mano derecha, e hizo una reverencia frente a Lanto. Los demás también se adelantaron, lo saludaron y fueron presentados a la concurrencia. Lanto hizo una breve salutación, de la cual solo lo siguiente me ha sido permitido repetir:

“En la Presencia del Supremo Dios y de la Gran Hermandad Blanca reunida aquí, estos doce huéspedes de Venus son hechos miembros de la Hermandad del Royal Teton”.

El Maestro Alto fue nombrado Maestro Presidente por esa noche. Aceptó la bienvenida y se dirigió al centro del salón, donde hizo quitar la cobertura dorada al objeto que allí se encontraba.

Aparecieron tres urnas de cristal conteniendo los cuerpos dormidos de Loto, nuestro hijo y el mío. Parecía que las formas acababan de dormirse, y se veían en perfecta salud. El Maestro Presidente se volvió a nosotros y nos preguntó:

“¿Están listos?”. Nosotros tres contestamos que sí.

“Entonces tomen sus puestos al lado de la urna”, nos dijo.

Obedecimos e inmediatamente una radiación maravillosa se hizo alrededor de los cuerpos y también nosotros; la intensidad aumentaba rápidamente, hasta que comprendí que seguramente éramos invisibles a la vista exterior. En unos momentos la radiación disminuyó y para nuestro asombro, las urnas se vaciaron. Ahora estábamos ahí, vestidos con los mismos cuerpos que habíamos dejado hacía tanto tiempo, y que habían sido sostenidos y purificados por la Llama de la Vida durante esta cantidad de siglos.

La transformación era asombrosa y no puedo describir la sensación, ya que nosotros estábamos tan sorprendidos como debe estarlo el lector. Sin embargo, la parte humana sabe tan poca cosa de las Maravillas que existen a nuestro alrededor, así como de las Infinitas Posibilidades que existen en cada plano de Vida, y que todas las cosas son posibles, tanto, que mientras más vivamos en Amor y reconocimiento de nuestra Divinidad, tanto más de estas Maravillas de la Creación nos serán reveladas en nuestras vidas individuales.

El experimento había sido un éxito, y mientras nos movíamos entre los Hermanos y Hermanas, todos felicitaban al Maestro por el gran logro obtenido. Todos se regocijaban de que tal extraño experimento se hubiera convertido en una magna Verdad, y muchos comentaban el gran parecido de estos cuerpos con los de los Visitantes de Venus.

Las urnas de cristal fueron sacadas del cuarto y, en su lugar, fueron traídos los maravillosos instrumentos musicales. Saint Germain ejecutó la primera pieza en el gran órgano. Era una composición que Él tituló “Corazones del Futuro”. A mí me pareció una música delicadamente colorida, sin embargo, tan poderosa como jamás oí nada igual en la Tierra. Mientras Él tocaba, los más bellos colores atravesaron la atmósfera del enorme salón.

Luego vino el segundo número. El Maestro Saint Germain al órgano, tres de las señoras maestras de Venus y Loto tocaron en cuatro arpas, dos de los hermanos de Venus, mi hijo y yo tocamos cuatro violines. Cuando todos estábamos preparados, apareció por encima del órgano el letrero en luz, “Almas en Éxtasis”, mientras Saint Germain iniciaba el preludio. Todos nos sumergimos en la plenitud de aquella maravillosa música. Su volumen y poder llegaron a tal magnitud, que la belleza y la gloria tuvieron que haber mandado suficiente Conciencia Divina para elevar a la humanidad y hasta a la Tierra, a la Perfección Sempiterna.

Fueron ejecutados cuatro números más con el tremendo poder de elevar y armonizar todo, hasta el punto en que nos sentimos como si la propia montaña hubiera flotado en el espacio. Al final de la música los instrumentos fueron devueltos a su cuarto, y el Maestro Presidente hizo sentar a todos ante el Gran Espejo. Él tomó su puesto y comenzaron a aparecer bellas escenas del planeta Venus, mientras explicaba todos los detalles.

Las imágenes revelaban mucho de su sistema de educación, también instrumentos astronómicos que serían el asombro y la admiración del mundo científico de hoy, equipos de geólogos para examinar el interior de los planetas Venus y la Tierra, y también nos mostraron inventores con sus tremendos descubrimientos que sobrepasan la más amplia imaginación.

“Muchos de estos inventos”, explico el Maestro, “Entraran en uso en la Tierra en esta Era de

Oro y Cristal en que hemos entrado”. Algunos de los inventos principales fueron explicados, y si la humanidad pudiera verlos, sentiría una enorme satisfacción con respecto al futuro. Puede que estas vistas de Venus nos sea permitido describirlas en otro libro, más adelante; ojalá que obtengamos el permiso.

Terminaron las vistas de Venus y comenzaron otras de la Tierra. Muchos cambios se nos fueron mostrando, los cuales han de ocurrir en los próximos setenta años. Estos cambios afectarán a Europa, Asia, India, Norte y Sur de América, y nos revelaron que, no obstante las apariencias del presente, la fuerza siniestra que pretende crear un caos a través del mundo, será completamente destruida. Cuando esto sea cumplido, la masa de la humanidad se volverá a la Gran Presencia de Dios en cada corazón, que también gobierna el Universo. *“La paz reinara en la Tierra y cada hombre le dará buena voluntad a su prójimo”*. Esta revelación fue estupenda. Las escenas finales concernían principalmente a los Estados Unidos en el próximo siglo. El progreso y adelanto que aquí habrá, será casi increíble. Estas cosas son verdad ya que las grandes Leyes de Dios no se equivocan y las revelaciones de esa noche de Año nuevo fueron sacadas de los Archivos Eternos de Dios.

Nos fueron mostradas ciertas grandes almas que despertarían, y serían agregadas a las Huestes de Seres Ascendidos para continuar este gran progreso. El Maestro Presidente entonces nos recordó a los Benditos Kumaras, y con una voz llena de Amor y Adoración nos dio la siguiente explicación, en tributo a Ellos:

“Los siete Kumaras, a quienes algunos de los estudiantes han llamado los Señores de la Llama de Venus, fueron los únicos de este sistema planetario que decidieron, por su libre albedrío e infinito amor, ofrecerse para hacer de Guardianes de los hijos de la Tierra, y asistirlos en su progreso ascendente. Vinieron a ella y le dieron *ayuda trascendente* en el período más crítico del crecimiento terreno. Era el período de iniciación más peligroso para la Vida de un planeta, y su humanidad, pero, a causa de esa protección y esa guía, se alcanzó la meta y la humanidad ha logrado escalar a Mayores Alturas.

“Muchos de los hermanos saben que cada veinticinco mil años, los Kumaras descargan un inmenso derrame de Amor Cósmico, Sabiduría y Energía. Esta Luz Radiante y Radiación Trascendente inundando la Tierra y sus habitantes, interpenetrándolo todo, es un *tremendo proceso elevador*, que da un impulso al crecimiento de toda la Tierra y a su Humanidad.

“Junto a estas grandes descargas ocurren disturbio físicos extraordinarios, y un malestar general es sentido por toda la gente. Semejantes disturbios se deben a la discordia que se ha acumulado durante el período precedente. La inarmonía se debe siempre a que la Humanidad se aparta del Principio fundamental de Vida, y esto contamina la actividad terrena y su atmósfera.

“A fin de limpiar esto y de traer a la humanidad de nuevo a la Pureza Original de la Vida, es que funciona la acción cataclísmica. Después de estos períodos es que los Kumaras lanzan su *enorme descarga* de LUZ, que ilumina y fortifica a los hijos de la Tierra, capacitándolos para lograr el Supremo Escalón.

“Nos estamos acercando a uno de tales períodos, y esta vez la gran descarga de Amor Cósmico, Sabiduría y Energía, además de los Magnos Rayos de Luz, no solamente acelerarán las mentes de la raza, sino que la estructura atómica de la Tierra se hará más Luminosa en nuestro sistema solar. Nunca antes desde que estos Grandes Señores de la Llama vinieron a la Tierra, ha ocurrido tan grande descarga como la que ocurrirá próximamente. Muchos de aquéllos que aparentan haberse endurecido por sus anteriores actividades, despertarán, como quien dice, en un abrir cerrar de ojos, y sentirán el Acercamiento de la Gran Presencia de Dios dentro de cada corazón. Muchos otros, siendo mansos y humildes, pero manteniéndose muy cerca de la Presencia Interior, de pronto se encenderán y se manifestarán, asombrándose a ellos mismos y a otros, por la Trascendente Luz que manifestarán. Todo se hará por el Poder del Amor Divino, y la humanidad comenzará a darse

cuenta que es el súmmun de la locura que una parte de la Creación de Dios combata a otra parte.

“El deseo de bendecir a otro, en lugar de bendecirse a ellos mismos, entrará casi involuntariamente en los corazones de la humanidad e iluminará el resto del Sendero hacia la Perfección.

“Únicamente el egoísmo ha mantenido a los hijos de esta esfera esclavizados a la miseria, que ellos han permitido que se exprese sobre la Tierra; pero cuando la Luz del Cristo haga expandir el Amor en cada Corazón, el egoísmo desaparecerá y regresará al océano del olvido.

“Grandes y naturales cambios físicos tendrán lugar. Dos grandes Centros de Luz derramarán su bendición a la humanidad: uno será la Gloriosa y Radiante Presencia de Shamballa, y el otro aparecerá en los Estados Unidos, pero no donde se ha creído hasta ahora, sino en un punto que aún no ha sido indicado en los canales exteriores del mundo.

“Durante la presente actividad de ayuda e intenso derrame de Luz por parte de la Gran Hueste Ascendida, centenares de humanos encontraran que sus cuerpos físicos son acelerados por la rápida acción vibratoria, y una vez que esto se complete, comprenderán que la limitación física humana y la discordia se habrán consumido; y que ellos, los hijos de la Luz, serán siempre *uno* con la Llama de la Vida Eterna y la Perfección de la Eterna Juventud y Belleza, una *realidad visible y tangible*.

“Amados Hijos de la Tierra, ustedes se encuentran ante el Umbral de las Eras. La entrada es mantenida abierta por los Grandes Seres de Amor, quienes siempre nos invitan a marchar conscientemente al lado de Ellos en la Luz. No importa las actividades del mundo exterior, continúen marchando con la Luz y en la Luz, no obstante las apariencias, y se encontrarán que este sendero lo ha caminado antes el Maestro de la Luz que siempre permanece vigilante a vuestro lado, indicando el Sendero Verdadero.

“Cambia el ciclo y entramos a una Nueva Dispensación que trae medios más poderosos, más seguros, y sin embargo, más rápidos para escalar el Sendero del Cumplimiento y que permiten un *contacto más permanente* con la Gran Luz Cósmica.

“En este Nuevo Orden, la disciplina para el neófito será el enfoque y mantenimiento de su atención completa sobre los centros más altos del cuerpo, y él hará todo su trabajo en estos tres puntos. Únicamente serán los centros del corazón, la garganta y la cabeza, los que recibirán atención y consideración consciente.

“El esfuerzo completo del aspirante será el de mantener su atención enfocada en éstos centros, pues solamente quitando la vista a los centros inferiores, podrá elevarse de la miseria y la limitación. El centro en el tope de la cabeza es el foco más alto del cuerpo humano, y por allí entra el Cordón Plateado de Blanca Luz Líquida, viniendo del Gran Origen de la Creación.

“Cuando la atención de la mente es mantenida allí, la Puerta del Alma se abre, y la Actividad de la Pura Luz Blanca rodea como un cinturón, más abajo del plexo solar, cegando para siempre las actividades destructivas de la naturaleza animal del hombre. Esto permite que su alma se lance a su Completa Actividad Divina, unida de nuevo con la Perfección de su Origen, y dueña, para toda la Eternidad, de todas sus creaciones humanas, lo cual significa que ha superado las discordias de la Tierra. Los estudiantes sinceros deben meditar frecuentemente en la Acción Perfecta de la Luz Dorada dentro de la cabeza, ya que ésta iluminará y enseñará a la mente exterior toda cosa buena. Ésta es la Luz del Dios Interior. Uno debe

sentirla llenando toda la conciencia, el cuerpo y el mundo. Ésta es 'la Luz que ilumina a cada hombre que entra al mundo', y no existe un ser humano que no posea algo de esta luz en su interior.

"Hay muchos en la Tierra que están despertando rápidamente y sintiendo el Gran Surgimiento de esta Luz Interior derramándose a través de ellos y logrando mayor expresión. Si éstos se mantienen firmemente armoniosos, inviolablemente atentos al Ser Divino Interior, aceptando y visualizando la *plena actividad* de esta Brillante Radiación, pueden envolverse en la Actividad de la Luz Blanca. Eso los libera de la creación discordante del mundo exterior.

"Amados Hermanos y Hermanas, para nosotros será de gran regocijo reunirnos con ustedes en Enero y en Julio de cada año, aquí, en el Retiro del Royal Teton, porque la cercanía y la descarga de la Omnicontroladora Luz de Dios, pronto va a inundar a América de costa a costa.

"Ahora, mientras traen las urnas de cristal, vamos a meditar profundamente sobre la unidad de Venus y la Tierra, y la Omnipresencia de la Divinidad, viviente en la forma".

Permanecemos en profundo silencio por unos diez minutos, y luego el Maestro Presidente nos indicó a nosotros tres que nos situáramos al lado de las urnas. Hizo la señal del corazón y la cabeza, cruzó sus manos sobre el pecho, e invocó la Presencia de Dios:

"OH, MAGNO CREADOR DEL UNIVERSO Y TODO LO QUE ÉSTE CONTIENE, ÚNICO DIOS OMNIPRESENTE, ESPERAMOS LA MANIFESTACIÓN DE TU GRAN Y BENÉFICA PRESENCIA".

Una esencia suave y luminosa nos envolvió y a las urnas también, y de pronto un Gran Rayo de Luz Blanca Radiante entró y permaneció tres o cuatro minutos, desvaneciéndose gradualmente.

Cuando miramos a las tres urnas, los tres cuerpos reposaban en ellas. Observándonos, unos a otros, vimos que estábamos de nuevo vestidos con los cuerpos que el Maestro Saint Germain nos había preparado, y por medio de los cuales habíamos podido visitar la Gran Asamblea del Royal Teton.

El Maestro Presidente bendijo a los presentes, a la Hermandad del Royal Teton y a todos los terrícolas, prometiendo estar de nuevo con ellos el próximo mes de Julio.

Los doce visitantes de Venus se colocaron en círculo, en el centro de la Sala de Audiencias.

La montaña trepidó con el Magno Poder de Dios que Ellos atrajeron, y la Luz que emanaron tomó la forma de una enorme águila, su cuerpo violeta, la cabeza y los pies de oro. El cuarto se llenó íntegramente con la Incandescente Luz Blanca, formando una extremidad del Gran Sendero de Esencia Luminosa, sobre el cual, los Doce Seres Radiantes regresaron a su hogar en Venus.

La visión que contemplamos sobrepasaba todo lo que puedan describir las palabras. Cuando la Gran Actividad Vibratoria fue disminuyendo, una Maravillosa Radiación Cristalina fue dirigida hacia el Espejo Cósmico, y aparecieron en su superficie las palabras: "PAZ E ILUMINACIÓN A TODA LA TIERRA Y A SUS HABITANTES. BENDICIONES DE VENUS".

Cada huésped llevó la punta de sus dedos a sus corazones, a la frente y luego descansó las dos manos sobre su pecho y se inclinó en aceptación de la magna descarga. Cada uno fue pasando frente al Maestro, y recibiendo instrucción individual para la labor de 1931; luego se sentaron en silencio profundo y adoración de la Gran Luz. Al final de la meditación, un gran acorde musical llenó la gran sala y las cabezas se inclinaron para recibir la bendición. La voz clara y bella de Lanto habló:

"No hay nada Supremo sino Dios. No hay nada Eterno y Verdadero sino el Cristo. No hay otra

Verdad que la Luz; estos tres son la Ley del Uno. Todo lo demás es sombra. Recuerden que las sombras ocultan, las sombras hacen tropezar a la humanidad.

“Aquel que camina en el Sendero de la Luz es fiel al Cristo y mira siempre hacia Dios, vive en su propio mundo, intocado por el vórtice que lo rodea, manteniéndose siempre en el centro, mientras las sombras duren. Así vuelve su Luz hacia ellas, obligándolas a entrar en el océano del olvido.

“No hay felicidad aparte de la adoración hacia el Gran Dios Único, Origen de Todo. No hay otra cosa permanente que el Cristo. No hay camino en el Universo sino el Sendero de la Luz.

“Si ustedes de arman con esta Eterna Comprensión de Vida, si juran pleitesía únicamente a su Origen Divino, si se mantienen fieles al Cristo, aceptarán como su Código de Honor la *obligación* de ‘amar y bendecir la Vida’, no obstante la forma en que ella se este expresando, dondequiera que la encuentren. Este es el Plan Eterno de Existencia, y quienquiera que conozca esto, puede dirigirse a cualquier punto en el Universo, explorar todo lo que contiene y continuar intocado por cualquier sombra que haya sido creada por la humanidad en su olvido de la Fuente que la produjo.

“Sólo DIOS es grande, y como Fuente de toda Grandeza, a Él pertenece *toda* la Gloria. Aquél que conoce únicamente su Origen y rehúsa todo lo demás, es verdaderamente sabio, ya que esto se le convierte en Dicha Permanente, y es Maestro dondequiera que se mueva.

“Entonces, y únicamente entonces, puede convertirse en Creador de Mundos. Sobre éstos derrama su felicidad, y en esta actividad vive el Plan Divino para todos.

“¡Miembros de la Hermandad del Royal Teton! Revelen ustedes este Plan a los descarriados hijos de la Tierra. Derramen su Radiación sobre las sombras creadas por ellos, señálenles el Sendero al Gran Sol Central, nuestro Origen Trascendente. Mi Luz los envuelve, mi Poder los sostiene, y mi Amor respira a través de ustedes para todos los que buscan su hogar en la Luz.

“Amada humanidad, que esta Magna Radiación los ilumine, los sane y los bendiga con ese Amor Divino que siempre mantendrá a *todos* en el Eterno Abrazo de ‘La Única Suprema Luz’.

“América, Dios te bendiga y te envuelva *ahora* en la Eterna Luz sin sombra”.

FIN

GODFRE RAY KING: Seudónimo espiritual de Guy Ballard. Nació en Kansas, EE.UU., en 1878 y Ascendió el 31 de Diciembre de 1939. Discípulo del Maestro Saint Germain. Hizo contacto con el Maestro el 16 de Agosto de 1930 en Mount Shasta. Fundó la Actividad 'YO SOY'. Escribió una serie de libros relatando sus experiencias con el Maestro Saint Germain; dentro de esos, *"Misterios Develados"* y *"La Mágica Presencia"*. Por mediación de Él se conocen una serie de obras del Maestro Saint Germain, como *"El libro de Oro de Saint Germain"*, *"Los hombres del Minuto"* e *"Instrucción de un Maestro Ascendido"*. Sostiene su Retiro Etérico sobre los Montes Cárpatos en Hungría. Fue en vidas anteriores George Washington. Es conocido en los planos internos como el señor de la Obediencia. Su llave Tonal está en *"Nimrod"* (Variación N 9) de *"Enigma y Variaciones"*, Opus 36, de Sir Edward Elgar.

-Diccionario Enciclopédico Metafísico" de Rubén Cedeño-

